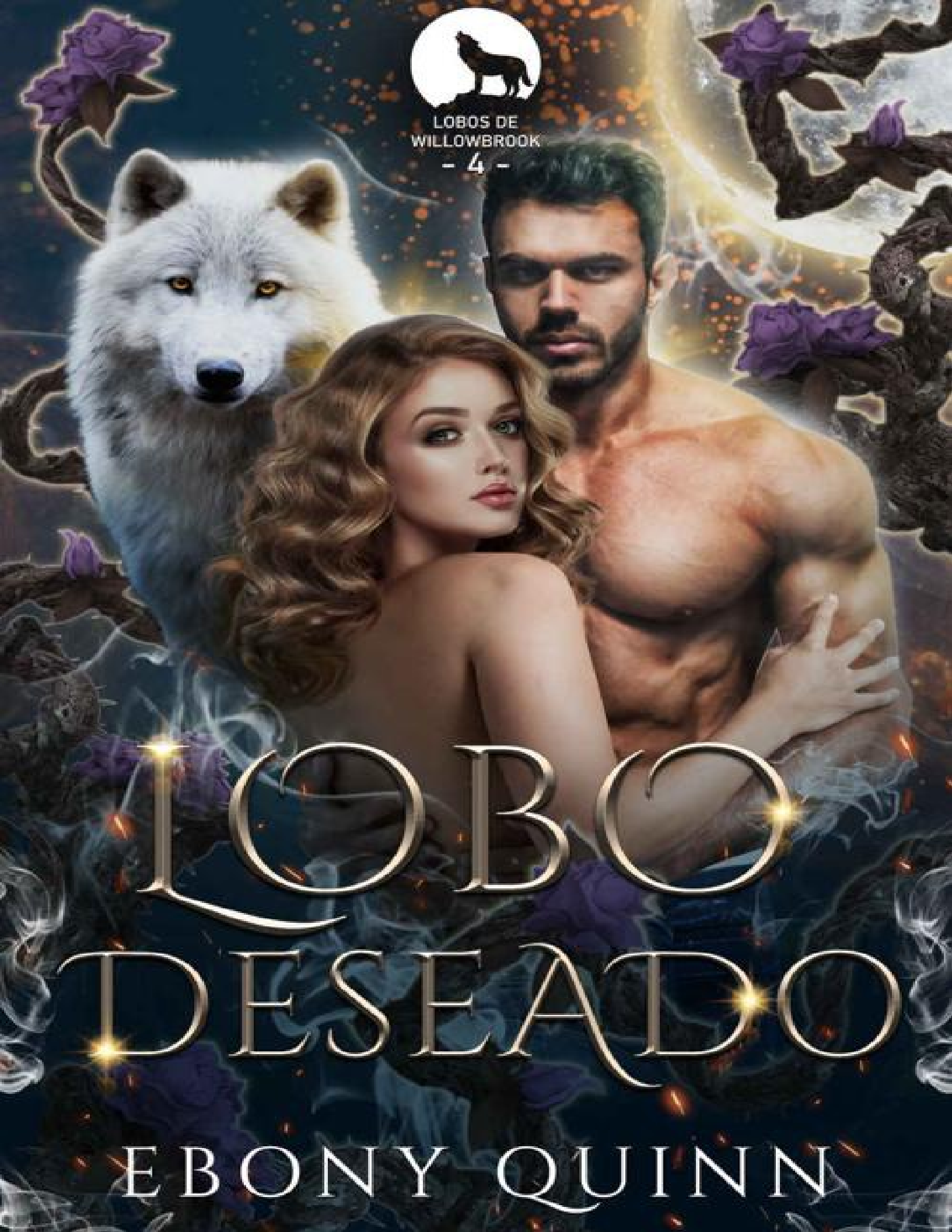

LOBOS DE
WILLOWBROOK
- 4 -
LOBO
DESEADO
EBONY QUINN

Lobo Deseado

Lobos de Willowbrook Libro 4

Ebony Quinn

© 2024 Charmaine Ross/Ebony Quinn

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, sin el permiso previo por escrito del editor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y sucesos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o fallecidas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Primera Edición: 2024
Publicado en Australia

Edición en Línea/Corrección: Jen Katemi
Corrección: Sue Philips
Diseño de Portada: Charmaine Ross



Propaganda

En un mundo donde los cambiaformas de lobo se vuelven salvajes sin sus parejas destinadas, una manada maldita está quedando sin tiempo...

.

El bombero Ethan Harrison siempre ha puesto el deber en primer lugar, protegiendo a su manada y al pueblo de Willowbrook de la constante amenaza de incendios forestales. Cuando la tímida y curvilínea Sophia tropieza en su mundo camino a la boda de una amiga, su lobo interior la reconoce al instante como la indicada.

.

Sophia, atormentada por sentimientos de no encajar y una reciente ruptura, nunca esperó encontrarse atraída por un misterioso y protector bombero en un pueblo montañoso oculto. A medida que la atracción entre ella y Ethan se enciende, Sophia descubre un mundo de magia, cambiaformas y un amor que podría sanar su corazón herido, si es lo suficientemente valiente para aceptarlo.

.

Cuando un ataque feral deja a Sophia luchando por su vida, Ethan debe enfrentar una amenaza inminente que podría destruir todo lo que más ama. Con la aparición de magia oscura y antiguos secretos, Ethan y Sophia deben unirse para proteger su amor y su manada.

.

Almas gemelas destinadas, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal se cruzan en este ardiente y lleno de acción romance de cambiaformas lobo.

Contents

1. Capítulo Uno
2. Capítulo Dos
3. Capítulo Tres
4. Capítulo Cuatro
5. Capítulo Cinco
6. Capítulo Seis
7. Capítulo Siete
8. Capítulo Ocho
9. Capítulo Nueve
10. Capítulo Diez
11. Capítulo Once
12. Capítulo Doce
13. Capítulo Trece
14. Capítulo Catorce
15. Capítulo Quince
16. Capítulo Dieciseis
17. Capítulo Diecisiete
18. Capítulo Dieciocho
19. Capítulo Diecinueve

20. Capítulo Veinte



Capítulo Uno

Sophia

Estoy sentada en mi coche en una encrucijada, la frustración burbujeando dentro de mí porque estoy perdida. Echo un vistazo a mi teléfono, las barras vacías se burlan de mí. Los gusanos comienzan a retorcerse en el fondo de mi estómago porque aquí, en medio de la nada, no hay recepción, ni la ha habido durante millas.

Debería estar camino a Seattle para la boda de Belle. Belle, mi hermosa mejor amiga que lo tiene todo —la apariencia, la confianza, el maravilloso prometido. Debería estar acostumbrada a vivir a la sombra de ella, pero aún duele un poco. Nunca le quitaría nada. Ella es hermosa, amable y generosa. Se merece todas las cosas buenas que la vida puede traer. Estoy feliz por ella, pero... algún día. Algún día me gustaría lo mismo para mí.

Giro para mirar por la ventana y observo los dos caminos extendiéndose ante mí. Uno se dirige hacia el horizonte, llano y recto. El otro se retuerce hacia las montañas, con árboles oscuros e imponentes. Sin saber realmente por qué, siento un tirón insistente en lo más profundo de mi vientre, como si algo me estuviera atrayendo hacia esos picos sombríos. Probablemente sea solo mi imaginación desbocada, pero por un segundo juro que el colgante que nunca me quito, que reposa entre mis senos, se calienta contra mi piel.

Antes de que pueda pensarlo mejor, estoy presionando el acelerador, guiando el coche por la sinuosa carretera de montaña. Estoy viajando sola en este viaje después de que Peter, mi novio de dos años, decidiera terminar las cosas. Bueno, ahora es mi exnovio, me recuerdo con un pinchazo. Quería a alguien más emocionante, dijo. Algo... más, y yo lo estaba frenando de todo lo que quería. Mientras las palabras resuenan en mi mente, no puedo evitar estar de acuerdo con él, a pesar del dolor.

No soy emocionante.

Ni mucho menos.

Sofía, la simple y gordita... esa soy yo. Mis caderas y pechos son demasiado grandes, mis curvas demasiado suaves y carentes de forma para considerarse verdaderamente atractivas. Soy pequeña, más baja de lo que debería ser para mi figura curvilínea. Mi cabello es un marrón liso y sin características distintivas, mis ojos del mismo color lodoso. Piel oliva que parece pálida y opaca junto al resplandor dorado de Belle. Soy la mujer corriente con herencia italiana, desvaneciéndome en el fondo como un pequeño ratón marrón.

Incluso en el trabajo, me olvidan mientras mis colegas más vivaces se llevan todos los proyectos grandes y emocionantes. Sé que soy capaz de diseñar proyectos más grandes y mejores, lo sé, pero la gente simplemente... me pasa por alto. Mi mamá siempre dice que encontraré mi lugar donde la gente pueda verme como realmente soy, pero no estoy tan segura. ¿Alguien realmente verá a la aburrida y simple yo?

El cielo se ha vuelto una sombra gris, las primeras gotas de lluvia salpican el parabrisas cuando enciendo los faros. Por supuesto que el clima se volvería sombrío para hacer juego con mi estado de ánimo. Belle siempre fue la estrella brillante, incluso cuando éramos niñas. Recuerdo un baile de secundaria donde literalmente llevaba puesta una bolsa de basura negra como vestido y aun así logró atrapar al chico más guapo allí mientras yo la seguía, invisible. Casi olvidan incluirme en el anuario esa vez.

Ella se frustraba tanto en mi nombre, regañando a la gente por ignorarme. Podía ver la sorpresa en sus rostros cuando me señalaba, como si genuinamente no me hubieran notado allí, junto a su presencia radiante.

No me malinterpretes, amo a Belle con locura y la he extrañado como loca desde que nos separamos después de la secundaria. Ahora se está casando con su alma gemela, un renombrado cirujano, y no podría estar más feliz por ella. Ella se merece cada pedacito de la alegría y el amor que se le avecina.

Una pequeña, egoísta parte de mí no puede evitar desear ese tipo de felicidad para mí misma, sin embargo. El tipo de amor y pasión arrolladora que solo existe en las páginas de mis novelas románticas de placer culpable. Sé que nunca encontraré esa realidad, resignándome a vivir a través de los héroes y heroínas sexys de mi lector de libros electrónicos.

Pero no permitiré que ninguno de mis propios problemas le quite el protagonismo al gran día de Belle. Ella lucirá radiante mientras camina hacia el altar, estoy segura. Y estaré allí, seré su sombra una vez más, pero irradiando orgullo por mi mejor amiga de todos modos.

Eso si es que logro llegar a Seattle a este ritmo. Subo los limpiaparabrisas a su configuración más alta mientras la lluvia cae a cántaros. La visibilidad es peligrosamente baja. Apenas puedo

distinguir el valle escarpado que cae a mi derecha a través del diluvio.

Reduzco la velocidad del coche a un avance cauteloso, mirando a través de la penumbra en busca de algún indicio de una salida o un descanso en la carretera donde pueda dar la vuelta. Pero la estrecha carretera solo se retuerce más y más hacia las montañas, los árboles se aglomeran más espesos hasta que sus troncos sombríos borran la poca luz que filtra desde el cielo tormentoso. Parece que he subido hasta el vientre de las nubes mismas.

Un rápido vistazo a mi teléfono confirma que aún no hay señal aquí arriba. Por supuesto que no. Estoy completamente sola, cortada del mundo en esta maldita carretera de montaña. Un hilo de inquietud se retuerce en mí. Si algo sucediera aquí fuera, ¿alguien sabría incluso dónde buscarme?

Mientras doy otra curva cerrada, un brillante estallido de color llama mi atención: un cartel rojo alegre con "Bienvenido a Willowbrook" pintado en cursiva blanca. Una punzada de alivio me recorre al ver el nombre. ¡Civilización, al fin! Mientras paso bajo el letrero, sin embargo, una extraña carga estática parece chisporrotear sobre mi piel, haciendo que los finos vellos de mis brazos se ericen. Extraño... pero me sacudo, solo aliviada de estar llegando a algún lugar.

Efectivamente, un poco más adelante, el cálido resplandor amarillo de las ventanas de un diner me llama desde la oscuridad como un faro. 'Sally's Diner' promete el cartel bien mantenido sobre la puerta mientras entro en el estacionamiento de grava, con la lluvia aun golpeando con fuerza. Incluso a través del parabrisas borroso, puedo distinguir las formas reconfortantes de las personas dentro, charlando y comiendo. Una extraña sensación de paz se instala en mí ante la acogedora vista. Este es el lugar perfecto para esperar a que pase la tormenta y orientarme.

Moviéndome rápidamente, abro de golpe la puerta del coche y corro como loca bajo el aguacero, con las botas chapoteando en charcos profundos antes de llegar a la entrada cubierta del diner. Las pequeñas campanillas atadas a la puerta tintinean alegremente mientras me abro paso, dejando un rastro húmedo a mi paso.

Me quedo allí goteando sobre el felpudo de bienvenida, apartando los mechones empapados de mi cara mientras observo mis nuevos alrededores. Hablando de ser un ratón. Ahora mismo soy una rata ahogada. Por supuesto, es entonces cuando finalmente registro el peso de varios pares de ojos fijos directamente en mí. El murmullo bajo de la conversación ha desaparecido, dejándome en el centro del escenario en el repentino silencio. Genial. Justo lo que necesito, más atención centrada en mi patética y mojada persona.

La molesta sensación de malestar regresa cuando una figura alta se levanta de uno de los compartimientos y avanza por el estrecho pasillo entre las mesas. Mide fácilmente más de un

metro ochenta de altura, con hombros anchos y una estructura muscular poderosa que llena todo el espacio. Mandíbula cincelada, pómulos en los que podrías cortarte y una melena oscura artísticamente alborotada que tiene un mechón rebelde rizado sobre uno de sus intensos ojos azules. Es fácilmente el hombre más devastadoramente guapo que he visto en mi vida. Mis pezones se tensan involuntariamente debajo de mi suéter mojado mientras esa mirada fundida se posa en mí.

Me giro para mirar detrás de mí, segura de que debe estar yendo hacia otra persona —no hay forma de que este Adonis de hombre venga hacia la simple yo. Pero no hay nadie más en la entrada. Girando la cabeza de nuevo en confusión, contengo la respiración al darme cuenta de que sí, definitivamente se dirige directamente hacia mí. Esos brillantes ojos azules están fijos en los míos, los labios llenos, curvados en la más leve indicación de una sonrisa mientras cruza los últimos metros hacia donde estoy clavada en el sitio.



Capítulo Dos

Ethan

Las campanitas sobre la entrada del restaurante tintinean alegremente cuando una mujer pequeña y sexy entra corriendo desde la lluvia, con gotas de agua adheridas a sus curvas. Pero no es su exuberante cuerpo lo que me deja congelado en mi lugar. Una profunda inhalación y soy asaltado por el aroma más embriagador: dulce, crema de vainilla mezclado con lilas. Me golpea como un tren de carga y mi lobo se levanta dentro de mí, aullando con alegría extática e incredulidad total.

Mía.

Compañera.

¡Ella es mi compañera!

Compañera. Mía. Compañera.

Finalmente. Ella está aquí. Finalmente está aquí.

Apenas puedo asimilarlo. Después de todo este tiempo, todos los años de soledad y resignación de que tal vez nunca la encontraría, mi compañera está aquí. En Willowbrook. El destino finalmente ha decidido traerla hacia mí.

El almuerzo con mi hermano Jake y su compañera Maya queda olvidado. Todo mi mundo se ha reducido a esta pequeña y hermosa criatura parada en nuestra entrada, goteando agua de lluvia sobre el felpudo. Es tan delicadamente pequeña, apenas llega a mi barbilla, pero su cuerpo es todo curvas exuberantes y femeninas... pechos generosos, caderas anchas, una figura suave y redondeada que me hace ansiar atraerla hacia mí. Para dejar que mi cuerpo más grande envuelva el suyo mientras inhalo ese adictivo aroma floral de la piel sensible de su cuello.

Pero es su rostro lo que verdaderamente me deja sin aliento… esos grandes ojos llenos de alma, las manzanas redondeadas de sus mejillas, la pequeña nariz respingona y los labios de

capullo de rosa que solo piden ser besados. Es hermosa. Deslumbrante. Un llamado de sirena para el lobo inquieto que ronda dentro de mí, buscando a su compañera eterna.

Una oración silenciosa de agradecimiento se escapa de mí, gratitud a la diosa de los cambiaformas por finalmente entregarme a esta asombrosa mujer en mi vida. Había perdido la esperanza de encontrar a la única persona que completaría mi alma, resignándome a una vida a medias de soledad. Y aquí está, como si el destino mismo decidiera apiadarse y concederme este mayor de los regalos.

No puedo apartar mis ojos de su forma perfecta, bebiendo cada pulgada deliciosa mientras mi miembro se hincha con ansias contra la bragueta de mis jeans. Con suerte, ella no nota el evidente bulto que tensa el denim. Estoy hipnotizado, viendo las gotas de lluvia deslizarse por su delicado cuello mientras aparta los mechones húmedos de su rostro. Eso no está nada bien. Frunzo el ceño ante la idea de su suave piel expuesta al frío de esa manera.

Esos hermosos ojos se abren de par en par cuando finalmente me nota avanzando hacia ella entre las cabinas. Cambia de peso, mirando por encima del hombro como si esperara que alguien más estuviera detrás de ella. Cuando vuelve a mirarme con esa mirada perpleja, frunce el ceño adorablemente, como si no pudiera creer que realmente me dirijo hacia ella.

Como si hubiera alguna otra posibilidad en este mundo además de reclamar lo que es mío.

Un gruñido bajo y retumbante sale de mi pecho mientras el lobo se agita contra mi piel, ambos avanzando instintivamente hacia nuestra compañera. La necesidad de alcanzarla, de atraerla a mi abrazo y oler cada centímetro de esa suave piel femenina es abrumadora. Esto es mío. Mi compañera. Mi otra mitad.

"Ethan."

La voz de Sally corta la neblina posesiva, la mujer mayor apresurándose desde detrás del mostrador para plantarse en mi camino. Me detengo en seco, parpadeando sorprendido mientras ella extiende una mano para detener mi avance. Sus ojos van de mí a la hermosa figura mojada, y de vuelta a mí con una mirada cautelosa.

"Ve despacio. La chica es humana," murmura en voz baja.

Las palabras son como un balde de agua fría que se vierte sobre mí. La culpa corre por mis venas al captar el olor acre del miedo que emana de mi compañera, sin duda debido al gruñido feroz y el comportamiento que acaba de presenciar.

Ya he aterrorizado a la pobre mujer.

Contener al lobo es una lucha, pero me obligo a reconocer la verdad en las palabras de Sally. Mi compañera es humana, como Maya y las otras mujeres extraordinarias que han encontrado su

camino hacia los compañeros cambiaformas que las esperan en Willowbrook. El hecho de que ella sea mi otra mitad no me da derecho a perder el control y asustarla.

No puedo permitir que me tema. Ella no sabrá nada sobre nuestro mundo. O sobre compañeros. Ni tendrá la menor idea de quién y qué es para mí. Tengo que ir despacio para no asustarla.

Sally mira a su alrededor hacia los otros ocupantes del restaurante, que se han quedado en silencio y quietos. "Bien, todo el mundo, el espectáculo ha terminado. Vuelvan a sus almuerzos."

Encontrar una compañera no es un acontecimiento común en Willowbrook y están tan sorprendidos como yo. Aun así, esto va a poner nerviosa a mi compañera que no sabrá lo que está sucediendo. Para ella, pareceremos un grupo de pueblerinos.

El bajo murmullo de la conversación vuelve a levantarse lentamente detrás de mí, pero estoy arraigado en el lugar, luchando por controlar al lobo. Aún puedo olerla, esa cálida y tentadora mezcla de vainilla y lilas que tiene a ambas partes de mí esforzándose por acercarse. Mi lobo resopla impacientemente, sin importarle que ella sea humana. Él sabe lo que ella es. Nuestra compañera, nuestra para siempre. Y quiere reclamarla.

"Ethan, ¿estás bien, hijo?" La voz preocupada de Sally rompe mi lucha interna.

Me encuentro con su mirada, eternamente agradecido por la presencia y sabiduría de esta mujer. Es una segunda madre para todos nosotros aquí, siempre lista con orientación y cuidado. Con un firme asentimiento, reconozco que he recuperado el control por ahora. El lobo se ha retirado por el momento, permitiéndome manejar esta presentación adecuadamente.

Cuadro mis hombros y finalmente dirijo toda mi atención a la mujer que nos observa con ojos grandes y cautelosos. Esos labios exuberantes están entreabiertos, su pecho subiendo y bajando con respiraciones nerviosas que hacen que mis ojos caigan traicioneramente al contorno de sus pechos bajo el suéter húmedo.

Contrólate, Ethan.

Pero luego vuelve a cambiar de peso y me asalta el miedo repentino de que vaya a girar y salir corriendo de nuevo a la tormenta. Sin pensarlo, paso junto a Sally y cierro esos últimos metros entre nosotros.

"No te vayas," suelto, las palabras brotando de mis labios en un murmullo apurado.

Ella se estremece ligeramente al escuchar mi voz, esos hermosos ojos levantándose para encontrarse con mi mirada con un destello de incertidumbre. "¿P-por qué?"

Inhalo profundamente y lucho por mantener mi tono calmado y suave. "La lluvia... es peligrosa en estas carreteras de montaña. Estás segura aquí."

Me mira con cautela, como si no creyera del todo en mi aseguramiento sobre la tormenta. El miedo me atraviesa. Ya estoy arruinándolo y apenas la acabo de conocer hace unos segundos. No puedo soportar la idea de ahuyentarla antes de tener la oportunidad de presentarme.

Afortunadamente, Sally interviene con su habitual sabiduría tranquila. "Ethan tiene razón, cariño. Soy Sally, la dueña de este restaurante desde hace treinta años. He conocido a Ethan toda su vida y él conoce estas carreteras mejor que yo. Si dice que las carreteras son peligrosas, es mejor que te quedes aquí por ahora. Hago el mejor café de estas montañas, ¿por qué no tomas una taza mientras esperas a que pase la tormenta?"

Contengo la respiración, hiperconcentrado en mi compañera mientras ella mira con incertidumbre hacia la lluvia que azota las ventanas. Por un largo y agonizante momento, parece sopesar sus opciones. Finalmente, algo de la tensión se escapa de sus delicados hombros mientras asiente con un movimiento brusco, aunque la aprensión aún se refleja claramente en sus rasgos.

"No... no veo mesas libres," murmura, mirando los puestos y mostradores ocupados.

Por supuesto, tiene razón. El restaurante está casi lleno con la multitud habitual del almuerzo resguardándose de la tormenta. Pero no hay manera en el infierno de que la deje salir de nuevo a ese torrente, no cuando apenas la he encontrado.

Este sistema meteorológico es terrible, uno que fácilmente podría mantenerme en alerta durante días lidiando con inundaciones repentinas, árboles caídos, lo que sea. En circunstancias normales, estaría ansioso por la adrenalina de una llamada de emergencia.

Pero ahora, la idea de tener que dejar su lado me provoca pánico en mi interior. Necesito estar con ella, absorber cada maravilloso detalle y conocer a esta mujer que lo es todo para mí.

"Puedes sentarte conmigo," suelto, las palabras saliendo antes de poder pensarlo dos veces.

Ella parpadea hacia mí, claramente sorprendida por la invitación abrupta. Rápidamente, trato de tranquilizarla. "Solo estoy almorzando con mi hermano y su... compañera." Me tropiezo ligeramente con esa última palabra, pateándome mentalmente. "Esposa, quiero decir. Su esposa. Eres bienvenida a unirte a nosotros."

El ceño de mi compañera se frunce adorablemente ante mi torpe desliz, pero no tengo la oportunidad de explicar más. Sally ya está rodeándola para darle una palmada tranquilizadora en el brazo. "Ethan es un buen hombre, no tienes de qué preocuparte. Te cuidará muy bien, cariño."

Le envío a Sally una sonrisa agradecida, haciéndole saber cuánto aprecio su ayuda. Porque ella tiene toda la razón. La *cuidaré*. Esta mujer lo es todo para mí ahora, y haré lo que sea necesario

para protegerla y mantenerla a salvo, ya sea que ella entienda la profundidad de mi devoción todavía o no.

Con un sutil asentimiento a los pocos amigos dispersos por el restaurante, guío a mi compañera al puesto donde Jake y Maya están sentados. Unas cuantas miradas curiosas siguen nuestro progreso, lo cual no puedo culpar. Aparte de Sarah, Aria y Maya antes que ella, no ha habido nuevas compañeras descubiertas en Willowbrook en más de veinte años. La llegada de mi compañera es motivo de emoción y más de un poco de preocupación, si soy honesto conmigo mismo.

Mitch, Zane, Jake y yo hemos estado investigando discretamente por qué los lobos ferales no emparejados han estado atacando a las mujeres humanas unidas a nuestro tipo. Ya hemos tenido más de unos pocos sustos con Sarah, Maya y Aria. La idea de que el mismo peligro se vuelva hacia mi nueva compañera es suficiente para encender cada instinto protector. Doblaré mis esfuerzos, uniéndome a sus partidas de caza sin dudarlo ahora que tengo todo que perder.

Ningún pedazo de mierda feral se acercará a mi compañera. No mientras yo siga respirando.

Siento la mirada preocupada de mi hermano mientras llegamos a la mesa, pero la ignoro por ahora en favor de hacer las presentaciones. "Este es mi hermano Jake y su esposa, Maya."

La manera vacilante en que mi compañera se sostiene, casi pareciendo encogerse ligeramente mientras les ofrece una sonrisa temblorosa, me da un golpe en el estómago. ¿Por qué es tan tímida e insegura? ¿No puede darse cuenta de lo increíble que es, lo perfecta que es?

"Soy Sophia," murmura.

Sophia. Un suspiro se escapa de mí. Ahora sé su hermoso nombre.

"Es un placer conocerlos a todos." Agacha la cabeza. Cuando levanta la mirada a través de esas pestañas ridículamente largas, capto el destello de cautela en su mirada y me golpea como un golpe físico.

Esto es por qué. Ella no entiende, no siente el tirón del vínculo que nos une.

Al menos, todavía no.

Jake encuentra mi mirada sobre la mesa, un reconocimiento silencioso pasando entre nosotros. Él ha pasado por esto con Maya. Sabe exactamente cómo actuar, qué decir para evitar asustar a una mujer humana antes de que el vínculo tenga la oportunidad de establecerse.

Rechinando los dientes, me obligo a soltar las riendas solo un poco, a confiar en que él puede ayudar a guiar esta presentación sin que los instintos sobreprotectores de mi lobo arruinen todo. Porque por mucho que quiera reclamarla aquí y ahora, sé que esa es la manera más segura de hacerla huir. No, tendré que ser paciente. Por el tiempo que sea necesario.

"Entra, hay mucho espacio," dice Maya mientras ella y Jake se acercan para hacer sitio a Sophia en la cabina.

Ella toma asiento, encaramada en el borde. Mira alrededor y, afortunadamente, los otros lobos han vuelto a sus conversaciones. No hay duda de que la reconocen como mi compañera, y humana, y saben cómo van las cosas. Estoy seguro de que cada macho aquí tiene los nervios zumbando, preguntándose cuándo encontrará a su compañera ahora que la maldición de alguna manera se ha levantado.

Apenas se había sentado cuando un relámpago iluminó las ventanas y el trueno retumbó tan fuerte que hizo vibrar los marcos. La lluvia, pesada antes, caía ahora en un aguacero tan denso que no podía ver al otro lado de la calle.

“Gracias por ofrecerme el asiento, pero creo que debería irme,” dice ella.

Veo la mirada preocupada de Jake y Maya. La misma preocupación me atraviesa, empujando palabras fuera de mi boca antes de haberlas evaluado correctamente. “No vas a salir de aquí.”

La desconfianza en los hermosos ojos de Sophia se convierte en alarma total y se echa hacia atrás en su asiento. “¿P-por qué no?”

Mierda. Ya la he asustado. La patada de Jake en mi espinilla debajo de la mesa lo confirma. Le he dado la impresión completamente equivocada aquí. Por supuesto que se preocuparía al escuchar a un hombre extraño insistir en que no puede irse.

Malditos instintos sobreprotectores de lobo.

Rápidamente, trato de dar marcha atrás y explicarme sin sonar como un completo acosador. “Parece que el frente de tormenta ha llegado. Esta lluvia se pondrá más fuerte y habrá vientos intensos. El clima solo va a empeorar. Créeme, es demasiado peligroso estar en las carreteras que llevan hacia o desde Willowbrook ahora mismo.”

Pero Sophia ya está negando con la cabeza con determinación, con el pánico brillando en esos ojos llenos de alma. “Tengo que irme. ¡Voy camino a la boda de una amiga en Seattle!”

Los ecos de sus sentimientos me golpean. El vínculo ya me deja sentirla, pero su miedo, incertidumbre y absoluta soledad me hacen desear alcanzarla y calmar sus preocupaciones. Sin pensarlo dos veces, me inclino sobre la mesa hacia ella, necesitando ofrecer alguna forma de consuelo y seguridad.

Pero ella se aparta de mi mano extendida. Es como si me hubieran echado un cubo de agua helada encima, congelándome en el lugar mientras una mezcla conflictiva de frustración, anhelo y absoluta confusión rebota en mí a través del vínculo. Ese tenue y molesto hilo de temor es casi más difícil de soportar que su rechazo.

Nosotros, los cambiaformas lobo, anhelamos la conexión física con nuestras parejas como una necesidad básica de la vida. Aún más en esos primeros y delicados días después de que se ha establecido el vínculo de vida. Tocarla, respirar su aroma, asegurarme de su presencia y seguridad es un impulso innato, incrustado en mi propio ADN.

Pero por supuesto, ella no tiene idea de nada de eso. En lo que a Sophia respecta, solo soy un hombre extraño tratando de hacer avances no deseados. Cualquier cosa fuera de lo común para lo que está acostumbrada solo la asustaría más en esta situación.

Como era de esperar, ya se está levantando del asiento, claramente decidida a huir de la amenaza aparente que percibe. Maldita sea, lo último que quiero es que me tenga miedo.

Pasando una mano por mi cabello, lucho por controlar mis instintos desenfrenados y proyectar un aura de calmada razonabilidad. “Sophia, espera,” le suplico, manteniendo mi voz baja y uniforme. “Las carreteras realmente son demasiado peligrosas para conducir. Serás arrastrada a un barranco si te vas ahora. Puedo mostrarte el radar meteorológico de la estación de bomberos si no me crees, para que veas por ti misma lo malo que se pondrá este sistema. Estoy de guardia allí y tengo acceso a los datos.”

Ella se detiene, la más mínima chispa de curiosidad asomándose a través de la aprensión mientras me mira. “¿Eres bombero?’”

Una leve sonrisa tira de la esquina de mi boca, aliviado de haber despertado su interés, aunque sea momentáneamente. “Sí, lo soy. Tenemos que vigilar de cerca las condiciones meteorológicas por aquí debido al riesgo para los bosques, la ciudad y todos los que viven o visitan esta área. Puedo mostrarte con lo que estamos lidiando, luego puedes decidir por ti misma si estás dispuesta a correr el riesgo.”

Puedo ver la indecisión luchando en sus delicadas facciones mientras sopesa sus opciones. Finalmente, asiente de manera brusca, volviendo a sentarse con una actitud cautelosa. “Está bien. Me gustaría verlo. Por favor.”

Me gusta la forma en que quiere que demuestre mi punto, y también me gusta que siga siendo cautelosa. Quiero aprender todo sobre ella. Quiero ver cada destello de emoción en su rostro, ver cada reacción que tiene hacia mí. Quiero ver su boca abrirse de placer mientras le doy orgasmo tras orgasmo.

Me muevo, esperando que no note mi creciente erección. Saco mi tablet, que está conectada a la intranet de la estación, y rápidamente pongo las imágenes del radar que se están transmitiendo desde la estación, inclinando la pantalla hacia ella para que pueda ver las bandas de tormentas intensas que ya están saturando el área. “Todo este sistema va a estar sobre nosotros durante los

próximos días, al menos. Mucha lluvia, vientos fuertes, amenaza de inundaciones repentinas y deslizamientos en las carreteras que bajan por la montaña".

Sus ojos se agrandan al ver la gravedad de los mapas meteorológicos, sus labios se abren con una suave exhalación. Trato de no mirar el suave subir y bajar de su pecho, pero luego me mira a través de esas pestañas ridículamente largas y quedo hipnotizado.

"¿Cuánto… cuánto tiempo hasta que pase?" Su voz es vacilante.

Mi lobo está caminando agitado ante la perspectiva de su decepción, deseando tranquilizarla y calmar su angustia. Pero tampoco puedo soportar la idea de mentirle, ni siquiera por omisión. Así que, con un suspiro interno y resignado, decido decirle la verdad, sin importar lo que pueda molestarla.

"Varios días, al menos. Más como cuatro o cinco antes de que se disipe por completo."

La expresión abatida que cruza su rostro casi me rompe. Pero también hay un destello de resignación, de aceptación de que no tiene más remedio que esperar. Y por eso, estoy inmensamente agradecido, porque significa más tiempo para que el vínculo se fortalezca entre nosotros, para que ella se acostumbre a mi presencia y mi olor.

Más tiempo para que ella se enamore de mí, antes de tener que destrozar su mundo con la verdad de lo que realmente soy.



Capítulo Tres

Sophia

Sally, a quien ahora conozco como la dueña de este restaurante, se acerca a nuestra mesa con una bandeja cargada. Coloca una hamburguesa y papas fritas apetitosas sobre la mesa y, antes de que pueda procesar lo que está sucediendo, Ethan desliza el plato justo frente a mí.

Lo miro sorprendida, preguntándome por qué demonios pediría comida para mí, una completa desconocida. Inconscientemente, tiro de mi suéter, asegurándome de que cubra la suave barriga que siempre parece sobresalir de mis jeans sin importar cuántos abdominales haga. ¿Está tratando de decirme que necesito comer? ¿Que piensa que todas las chicas gordas están perpetuamente hambrientas? No puedo descifrar su mirada intensa y eso me pone nerviosa. De hecho, desde que lo conocí, Ethan no ha sido otra cosa que intenso. No estoy acostumbrada a este tipo de escrutinio por parte de un hombre y me pone inquieta.

"Come. Sally hace las mejores hamburguesas de Willowbrook," dice con un gruñido, sin darme ni una pista de su motivación.

Sally suelta una carcajada. Hay finas arrugas en las comisuras de sus ojos, lo que sugiere que es una mujer que ríe a menudo y algo en su presencia cálida me pone más a gusto que la intensidad mercurial de Ethan.

Ella responde con un guiño astuto. "¡Bueno, son las únicas hamburguesas en Willowbrook! Pero si prefieres comida mexicana, te puedo recomendar el Howling Jalapeño en Main Street."

Maya ahoga una risa a mi lado, sus bonitos rasgos iluminándose de diversión. "Que también es el único lugar mexicano en la ciudad, ¡pero es delicioso!"

A pesar de la charla amigable, mi estómago está hecho un nudo de ansiedad, en gran parte debido a la forma en la que Ethan me sigue mirando tan intensamente, como si fuera lo más fascinante que ha visto en su vida.

Como si quisiera devorarme aquí mismo.

Una pequeña y ridícula parte de mí quiere creer que esa mirada hambrienta en sus vivos ojos podría significar que está interesado. Pero sé que no. Los chicos como él—altos, rudos y claramente atléticos si esos hombros anchos y su cuerpo musculoso son un indicativo—no se interesan por chicas como yo. Simples, con sobrepeso, innegablemente ordinarias, lo que en sus ojos equivale a desesperada y fácil. Cualquier ilusión que pudiera haber tenido al respecto se desmoronó en la secundaria.

Todavía puedo escuchar la risa burlona de Stacy resonando en mis oídos mientras se burlaba de que estaba "lanzando demasiado alto" cuando me atrapó admirando tímidamente al capitán del equipo de fútbol desde el otro lado de la cafetería. Luego, porque era Stacy y cruel innecesariamente, añadió con una risita desagradable, "¡Y eso es un gran golpe!"

He perdido algo de peso desde esos años de inseguridad adolescente, pero no lo suficiente como para hacer una diferencia significativa. Mi tipo de cuerpo es el que es, grueso y suave, con curvas que ninguna cantidad de dieta o ejercicio parece poder domar realmente. La pasta es mi único y verdadero amor, y se nota en mis caderas y muslos. Si tuviera el atrevimiento de ponerme un traje de baño frente a Ethan, sin duda estaría observando con fascinación asqueada la suave y abollonada carne agitándose con cada movimiento… *¿y por qué Ethan está consumiendo mis pensamientos?*

Sacudo los recuerdos desagradables y me obligo a centrarme en la conversación. "Entonces, ¿Ethan tenía razón sobre la tormenta?" le pregunto a Sally, necesitando la tranquilidad de una segunda opinión, ligeramente menos intensa. "¿Realmente va a durar días?"

La actitud bromista de Sally se vuelve sobria al instante y asiente con gravedad. "Si Ethan dice que va a estar tan mal, entonces puedes contar con ello, cariño. Estas carreteras de montaña no son una broma cuando el clima se pone feo. Ha tenido que guiar a más de unas cuantas personas de vuelta a salvo después de que se quedaron atrapadas en situaciones como esta."

"Especialmente a los que les gusta andar corriendo por los bosques cuando no deberían," añade Jake de manera críptica.

Otro brillante relámpago cruza el cielo justo afuera, seguido inmediatamente por un trueno atronador que hace vibrar las ventanas del restaurante en sus marcos. Una ola de sorpresa recorre a los clientes.

"¿Por qué alguien querría salir a los bosques con este clima?" pregunto, sin poder ocultar por completo mi incredulidad.

Hay algo raro en toda esta situación, una sensación persistente de que la gente de Willowbrook podría marchar al ritmo de un tambor diferente. El comentario críptico de Jake solo refuerza esa

sensación, aunque soy demasiado educada para expresar mis sospechas en voz alta.

No, la inquietud creciente simplemente reafirma mi necesidad de salir de este extraño pueblito tan pronto como sea humanamente posible. Especialmente cuando echo otra mirada a Ethan, encontrando sus ojos vivos aún fijos en mí con esa misma intensidad hambrienta de antes.

Debo estar imaginándome cosas. Chicos como Ethan no se fijan en las chicas comunes y corrientes y con sobrepeso como yo.

En el mejor de los casos, probablemente solo me ve como una distracción temporal, una oportunidad para un encuentro sin sentido mientras está atrapado en la ciudad esperando que pase la tormenta.

Bueno, puede olvidarse de esa idea ahora mismo. No soy el polvo de lástima de nadie, ni siquiera para un hombre increíblemente atractivo como él. En el momento en que cese este diluvio implacable, me iré de Willowbrook y seguiré mi camino, dejando atrás este extraño encuentro para siempre.

Enderezando mis hombros y preparándome para esperar esta tormenta, dirijo mi atención a Maya, que está a mi lado. "Entonces, ¿dónde es el mejor lugar para conseguir una habitación de hotel por aquí con tan poca antelación?"

Ethan responde, con ese tono bajo y retumbante que envía un escalofrío involuntario por mi columna. "Solo hay dos lugares en la ciudad en los que confiaría para que te quedes. Uno de ellos es el Wolf's Bite Inn, el único hotel de Willowbrook."

Trago saliva con fuerza, perfectamente consciente de qué—o mejor dicho, dónde—insinúa como la otra opción para mi alojamiento. Su casa. El pensamiento tiene una especie de calor extraño que se despliega en mi vientre, extendiéndose por mis venas hasta que estoy cálida por completo. Pero también es increíblemente presuntuoso de su parte asumir que alguna vez...

Mis pensamientos en espiral son interrumpidos cuando Jake se levanta de la cabina con un estiramiento y una mirada de arrepentimiento a su esposa. "Necesito ir a revisar la casa, prepararlo todo antes de que esta tormenta empeore."

Maya asiente, levantándose también y ofreciéndome una cálida sonrisa que de alguna manera no parece en absoluto condescendiente ni compasiva. Un pequeño milagro en sí mismo. "Fue un placer conocerte, Sophia. Estoy segura de que nos veremos por el pueblo."

Ethan lanza una mirada significativa hacia Jake y noto lo similares que son sus colores de ojos. Un azul claro tan extraño que casi brilla. "Cuídate, hermano."

Murmurando sus despedidas, Jake y Maya se despiden. Un incómodo silencio se extiende entre nosotros, y me encuentro buscando algo, cualquier cosa que decir para llenar el vacío.

"Bueno, supongo que debería ir a registrarme en el Wolf’s Bite antes de que la tormenta empeore." Agarro mi teléfono y deslizo el dedo por la pantalla en blanco en un intento inútil de abrir Google Maps y obtener direcciones. Pero, por supuesto, aún no hay señal.

"Willowbrook no tiene exactamente recepción, y mucho menos durante un evento climático como este. Pero no te preocupes, puedo llevarte al ‘Bite’ una vez que termines tu almuerzo," dice Ethan.

"Hablando del almuerzo, será mejor que me asegure de que todos los demás reciban el suyo ahora que estás acomodada. La tormenta ha traído una multitud más grande de lo habitual. Tómate tu tiempo y disfruta, querida." Sally me sonríe y se aleja.

Dejándome sola con Ethan y el aroma tentador de carne a la parrilla que se desprende del plato frente a mí. Por muy delicioso que huela, hay otro aroma, infinitamente más tentador, que provoca mis sentidos... la cálida y amaderada mezcla de cedro y salvia con solo un ligero toque de humo que parece aferrarse a la esencia misma de Ethan. Es rico, terroso y cautivador, haciendo que mi cabeza dé vueltas.

Soy vívidamente consciente de su mirada atenta posándose sobre mí mientras respiro hondo, dejando que los aromas mezclados inunden mis sentidos. La hamburguesa deliciosa de repente parece terriblemente insignificante ante este extraño y abrumador hambre que despierta en algún lugar profundo dentro de mí.

Pero al mismo tiempo, una pequeña voz de pragmatismo me recuerda que no se sabe qué tipo de opciones de comida tendrá el Wolf's Bite Inn, si es que tiene alguna. Esta jugosa hamburguesa podría ser mi última comida real por quién sabe cuánto tiempo. Enderezando mis hombros, vuelvo mi atención al plato y doy un mordisco decidido.

Los ojos de Ethan están sobre mí, observando con atención como si mi reacción a la comida fuera de suma importancia. Los sabores explotan en mi lengua. Carne jugosa, queso derretido, lechuga y tomate crujientes, todo mezclándose en una sinfonía de deliciosidad. A pesar de mis nervios, un pequeño murmullo de apreciación se escapa de mí.

Ethan parece tomar eso como su señal para comenzar a comer su propia comida, esas grandes manos haciendo que la hamburguesa parezca casi cómicamente pequeña en comparación. Entre bocados, empieza a contarme sobre el Sally's Diner y su historia en Willowbrook.

"Sally ha estado manejando este lugar desde que puedo recordar," reflexiona, una sonrisa afectuosa tirando de las comisuras de su boca. "Crecí aquí, y sus hamburguesas siempre han sido las mejores de la ciudad. Si te gusta el café, está el Moonlight Cafe en Moonshadow Avenue.

También hacen un buen desayuno. Oh, y el Luna Lounge es un lugar bastante popular para tomar algo por la noche."

"¿Moonshadow Avenue?" pregunto.

"Es el nombre de la calle principal de Willowbrook," dice Ethan.

No puedo evitar notar un hilo común en sus nombres. "Todos parecen tener una especie de...tema de lobos con los nombres. ¿Es una cosa de Willowbrook?"

Él me clava una mirada intensa. "Los lobos son algo importante por aquí."

Mi cerebro de diseñadora gráfica se pone en marcha, buscando conexiones y patrones. A pesar de no sentirme completamente cómoda, una sonrisa curva mis labios. "Lo próximo que me dirás es que hay una tienda de mascotas llamada Pets and Pats o algo así."

Sus cejas se elevan desde donde su mirada se había posado en mi boca, sorpresa y deleite mezclándose en su expresión. "Eso está bastante cerca, en realidad. El Paws N' Claws Pet Emporium, justo a la vuelta de la esquina de aquí. Atienden a todos los compañeros peludos que deambulan por nuestras calles."

"¿Compañeros peludos?" repito, intrigada por su elección de palabras. "Haces que suene como si hubiera animales deambulando por la ciudad."

Ethan se encoge de hombros. "Qué puedo decir, en Willowbrook, incluso las mascotas tienen un cierto sentido de libertad desenfrenada."

Hay algo en la forma en que lo dice, una capa oculta de significado que no puedo descifrar. Como si estuviera compartiendo alguna broma privada consigo mismo.

"Déjame adivinar. Tu familia tiene un restaurante llamado Wolf’s Run Diner, ¿verdad? Manteniendo fuerte ese tema canino," pregunto.

Ethan se ríe, un sonido cálido y rico que llena toda la cabina. "No del todo, pero es una buena suposición. Estoy seguro de que alguien emprendedor comenzará algo similar aquí. Mis padres en realidad manejan una ferretería llamada Wolf Den Hardware al otro extremo de Moonshadow. Supongo que podrías decir que somos una familia de depredadores, no de restauradores."

Lo dice con ligereza, en tono de broma, pero no hay duda del destello de calor en su mirada al cruzarse con la mía. El doble significado detrás de sus palabras es cristalino esta vez, enviando un escalofrío de conciencia bailando por mi columna.

Nunca antes había sido cazada, nunca había inspirado ese tipo de mirada hambrienta en los ojos de un hombre. Es emocionante y aterrador a la vez, mi corazón latiendo rápido en mi pecho mientras intento convencerme de que no podría significar lo que parece.

No es hasta que un fuerte trueno sacude los cimientos mismos del restaurante que me sobresalto y vuelvo a ser consciente de mi entorno. Parpadeando, tomo nota del cielo dramáticamente oscuro a través de las ventanas salpicadas de lluvia, de cómo el resto del comedor se ha vaciado casi por completo mientras Ethan y yo estábamos absortos en la conversación.

Una rápida mirada a mi teléfono confirma que Ethan y yo hemos estado hablando casi dos horas.

"No puedo creer lo tarde que se ha hecho. Yo, eh...probablemente debería ir y registrarme en el hotel antes de que la tormenta empeore. Está oscureciendo mucho allá afuera." Supongo que no estaba mintiendo sobre el frente climático, lo cual alivia un poco mis nervios.

Ethan se levanta también, dominándome de una manera que debería ser intimidante, pero de alguna manera no lo es. Esos anchos hombros y marco poderoso parecen envolverme, atrayéndome. Por suerte, me contengo antes de hacer el ridículo.

"Por supuesto. Te llevaré allí. Será difícil encontrarlo en este clima y conozco el camino como la palma de mi mano. Solo sigue mi camioneta, iré despacio para asegurarme de que no me pierdas en este aguacero."

Me sonrojo con calidez ante la obvia preocupación en su tono, deleitándome en el aura protectora que exuda. Pero rápidamente me sacudo. Es bombero. Está acostumbrado a velar por la seguridad de las personas. Esto es solo parte de quién es. Un buen tipo. Sin embargo, mi subconsciente es menos fácil de convencer.

Es demasiado bueno para ti, susurra esa insidiosa vocecita, deslizándose por los recovecos más oscuros de mi mente. *Demasiado guapo para querer a alguien como tú. Solo te estás engañando a ti misma, como siempre.*

Apretando los dientes, obligo a esa voz familiar a callarse, enderezando mis hombros mientras nos dirigimos hacia la puerta. He tenido toda una vida de práctica ignorándola, pero ahora las palabras burlonas permanecen. Y en el fondo, no puedo sacudirme la sensación de que esta voz, más que ninguna otra, podría ser la que debería escuchar.



Capítulo Cuatro

Sophia

Sigo la camioneta de Ethan por las calles principales de Willowbrook, y a pesar de la cortina pesada de lluvia, puedo ver que el pueblo está a la altura de la imagen pintoresca y de cuento que me describió. Fachadas de tablones bien cuidadas con toldos alegres bordean las carreteras, sus grandes ventanas resplandeciendo con una cálida bienvenida contra la lluviosa y lúgubre atmósfera. Elaboradas tallas de madera de lobos aullando parecen estar en todas partes… sobre las puertas, en los postes indicadores, encaramadas en los faroles. Es caprichoso y encantador, aunque más que un poco excéntrico. Willowbrook realmente tiene una fascinación con los lobos, al parecer.

Después de serpentear por la pintoresca calle principal, las luces traseras de la camioneta de Ethan desaparecen alrededor de una curva y dejamos atrás las tiendas principales. El camino se estrecha en un sendero de tierra sinuoso, que rápidamente se convierte en un lío embarrado lleno de charcos a medida que avanzamos. Justo cuando empiezo a preguntarme si de alguna manera me he desorientado nuevamente, su camioneta reduce la velocidad hasta avanzar a paso de tortuga antes de desviarse por una entrada apartada.

Sigo la curva y mi respiración se entrecorta ante la vista que me recibe.

Una impresionante cabaña de dos pisos se alza ante mí, toda de madera brillante y grandes ventanas que deben ofrecer una vista increíble cuando se miran desde adentro. A pesar del clima, el jardín está impecable: frondosos arbustos y parterres florecientes dan paso a un jardín impecablemente cuidado bordeado por la imponente línea de árboles de un espeso bosque. De alguna manera, la grandiosidad rústica de todo esto me hace sentir infinitamente mejor sobre tener que estar encerrada aquí por un día o algo así.

Apenas tengo tiempo de asimilarlo todo antes de que Ethan esté en mi puerta, con gotas de lluvia brillando en esos hombros anchos mientras se acerca para sacar mi maleta del maletero.

“Vamos a meterte adentro y sacarte de esta tormenta,” dice a gritos por encima del ruido de la tormenta, ya dirigiéndose a la entrada de la posada con mi equipaje a cuestas.

A pesar de la insistente voz de la duda que sigue susurrando en mi mente, no puedo creer que un hombre como Ethan se tome tantas molestias para ayudarme. Pero no voy a despreciar un regalo. Le lanzo una mirada agradecida y corro desde el coche, siguiéndolo mientras la lluvia cae con fuerza.

En el momento en que cruzo el umbral de la posada, me envuelve un resplandor cálido y acogedor que no tiene nada que ver con la chimenea rugiente que crepita en el vestíbulo acogedor. Una impresionante morena de ojos verdes brillantes y una sonrisa radiante ya se está acercando a mí, irradiando una gracia fácil a pesar de su estatura diminuta.

“¡Bienvenida a la Posada Wolf´s Bite!” me saluda alegremente, extendiendo una mano con una manicura perfecta. “Soy Cindi, la posadera. Sally llamó por radio para avisarme que venías.”

Parpadeo sorprendida, estrechando su mano automáticamente por cortesía arraigada. “¡Oh! Bueno, eh… ¿gracias?” Es más una pregunta que una afirmación, desconcertada por la idea de que la dueña del restaurante llame personalmente para avisar de mi llegada. Pero, ¿qué sé yo sobre las costumbres de los pueblos pequeños?

La deslumbrante sonrisa de Cindi no se desvanece, pero hay un toque de picardía bailando en esos ojos esmeralda mientras se deslizan hacia un lado para observar a Ethan, quien permanece protegiéndome a mi lado.

“Dale la habitación más segura,” retumba Ethan.

Una arruga frunce mi ceño mientras me pregunto por su elección de palabras. Cómoda habría sido una mejor elección. Luego me pregunto por qué le importa tanto qué habitación tengo aquí.

“Ha habido lobos salvajes merodeando por aquí,” dice Ethan, como si hubiera adivinado mis pensamientos.

Un escalofrío de miedo recorre mi espalda ante sus palabras, mi mirada se vuelve alarmada hacia Ethan, y mis pensamientos sobre la tendencia de nombres del pueblo se disuelven en algo menos acogedor. Ethan se acerca más a mí, la sólida pared de su figura casi presionando contra mí mientras se dirige a Cindi. “Estarás perfectamente segura, Sophia, pero si pasa algo, lo que sea, Cindi sabe que debe llamarme. Vendré de inmediato.”

¿Por qué lo llamaría a él si no me siento segura? Esto es más allá del deber de un bombero, pero Cindi simplemente asiente, y no puedo sacudirme la sensación de que me falta alguna información vital aquí.

El comportamiento de Ethan hacia la posadera está lejos de ser coqueto o sugerente. No hay miradas prolongadas, ni señales sutiles o lenguaje corporal que indiquen algún tipo de interés romántico por su parte, como podría haber esperado frente a una mujer hermosa.

En todo caso, su enfoque parece estar completamente en… mí. Eso no está bien. El largo viaje y el estrés de la tormenta deben estar pasándome factura. Y, sin embargo, cuando vuelve a posar esos brillantes ojos azules sobre mí una vez más, no puedo negar la emoción de consciencia que me recorre.

"...probablemente debería ir a mi habitación ahora. Gracias, por el almuerzo y, bueno, por darme la bienvenida a tu pueblo cuando habría estado sola de otra manera," digo.

La voz de Ethan retumba de nuevo, ese timbre profundo acariciando mis sentidos. "¿Te gustaría desayunar conmigo mañana por la mañana?"

Podría haber creído que Ethan almorzó conmigo por amabilidad, pero ahora sé que solo me está complaciendo. Aun así, fuerzo una sonrisa cortés y asiento, feliz de consentir la fantasía de que alguien como él querría pasar más tiempo con alguien como yo. "Eh, claro. Eso estaría bien."

Pero si la lluvia amaina mañana por la mañana, me iré al amanecer. No tendré que presenciar su ausencia cuando no aparezca.

Ethan da un paso hacia mí, e instintivamente retrocedo, insegura de sus intenciones. Si está buscando un beso, se va a llevar una gran decepción. He aprendido la lección sobre dejarme atraer por hombres que me ven como un objetivo fácil.

Dando un paso atrás, le doy una sonrisa forzada antes de girar para seguir a Cindi, ansiosa por escapar del confuso torbellino de emociones que Ethan despierta en mí.

Cindi me señala la cocina en el camino hacia la habitación, informándome que hay suministros de té y café disponibles para mi uso en cualquier momento. "Siéntete libre de bajar y prepararte algo de comer o beber cuando quieras. El refrigerador está lleno si quieres preparar algo para comer más tarde, ya que me imagino que no querrás volver a conducir hacia el pueblo con esta tormenta. Todo es parte del servicio aquí en la Posada Wolf´s Bite."

Me conmueve la generosa oferta, haciendo una nota mental para dejar un pago extra por cualquier comida que consuma durante mi estancia. "Gracias, es muy amable de tu parte."

Para mi sorpresa, la sonrisa de Cindi se vuelve traviesa cuando agrega, "Me aseguraré de que haya suficiente para Ethan por la mañana también. Así ustedes dos pueden disfrutar del desayuno juntos en la cocina si la tormenta los retiene aquí."

Una vez más, me sorprende su falta de posesividad o celos. ¿No debería estar marcando algún tipo de territorio sobre Ethan? El hecho de que no lo haga solo aumenta mi confusión sobre toda la situación.

"Eh. ¿Gracias?"

Me lleva a mi habitación, que está un poco más adelante en el pasillo. La habitación es un verdadero oasis. Cómoda, moderna e inexplicablemente acogedora de una manera que de inmediato me pone a gusto.

Tonos cálidos de madera y telas mullidas crean un ambiente rústico pero lujoso. Una cama tamaño king, cubierta con edredones y almohadas esponjosas, es una verdadera nube. Al otro lado de la habitación, una chimenea de piedra está flanqueada por dos sillones mullidos que parecen pedir a gritos ser usados para acurrucarse con un buen libro. Hay algo innegablemente hogareño en el espacio que hace que la tensión se derrita de mis hombros casi de inmediato.

Tal vez sean los techos bajos y la abundancia de ventanas lo que da a la habitación una sensación tan abierta y aireada. O la forma en que la decoración, aunque elegante, todavía se ajusta a los encantos rústicos de la posada.

No puedo resistir la tentación de acercarme a los amplios paneles de vidrio que dan al bosque exterior. Incluso a través de la lluvia implacable, puedo distinguir las imponentes formas de pinos y abetos inclinados por los fuertes vientos, sus siluetas oscuras balanceándose contra el vidrio empañado.

"Esta es una habitación preciosa," digo.

Cindi me sonríe, acogedora y amigable. "Me alegra que estés cómoda. Vivo en la cabaña en la parte trasera, pero si me necesitas, el teléfono está conectado."

Me giro para ver un teléfono de escritorio antiguo en la mesita de noche.

Después de que Cindi se despide, no pierdo tiempo en desnudarme para tomar una ducha caliente, ansiosa por lavar la mugre del camino de mi piel y aliviar el frío que se ha filtrado en mis huesos por la lluvia constante y mi ropa mojada. El chorro de agua caliente hace maravillas, y para cuando me arrastro a la cama de felpa con un libro, me siento un poco más humana.

Pero incluso la familiaridad reconfortante de mi novela favorita no puede mantener el cansancio a raya por mucho tiempo. Mis párpados se vuelven pesados, las palabras se desdibujan en la página mientras el sueño tira insistentemente de los bordes de mi conciencia. Estoy a punto de quedarme dormida cuando un sonido inquietante atraviesa el tamborileo de la lluvia contra la ventana.

Un aullido de lobo, largo y triste, resonando a través del oscuro bosque nocturno con una resonancia inquietante que me eriza la piel. Es un sonido perturbador, y me recorre un escalofrío de inquietud incluso mientras mi mente somnolienta trata de descartarlo como algo perfectamente normal para un área tan remota y boscosa.

El sueño tarda en llegar después de eso, mis sueños inquietos intercalados con visiones de un lobo marrón masivo con ojos azules tan brillantes que me recuerdan el cielo de verano observándome desde las sombras. Para cuando amanece, estoy aturdida e intranquila, el descanso de la noche ha hecho poco para refrescarme.

Para mi consternación, la lluvia cae aún más fuerte que el día anterior, la tormenta no muestra signos de detenerse pronto. Revisando mi teléfono con una esperanza inútil, confirmo que todavía no hay señal. Justo como Ethan, y todos los demás, me advirtieron.

Estoy completamente atrapada aquí en Willowbrook, sin forma de hacerle saber a nadie dónde estoy o qué está pasando. Un brote de miedo real se desata en mi estómago al darme cuenta de la situación.

Si algo me pasara aquí, si desapareciera... nadie lo sabría.



Capítulo Cinco

Sophia

Me he duchado y vestido, y la lluvia sigue cayendo a cántaros. Como para hacer énfasis, un trueno retumba sobre mi cabeza y hace vibrar el suelo bajo mis pies. Podría aprovechar el momento con una taza de café recién hecho. Bajo a la cocina y me detengo en seco al ver a Ethan allí, cocinando como un torbellino.

El aroma tentador del tocino y los huevos chisporroteantes me envuelve, pero no es eso lo que hace que mi estómago estalle en una frenética mariposa. No, sería la vista de Ethan en sí mismo, manejando la estufa con la misma naturalidad mientras luce apetecible con un par de jeans descoloridos que se aferran a sus muslos musculosos y las curvas de su trasero. El suéter delgado que lleva no oculta en absoluto la amplia extensión de sus hombros y bíceps, esos músculos definidos que se mueven bajo la suave tela con cada pequeño movimiento.

¿Cómo en el mundo olvidé lo increíblemente hermoso que es este hombre? Es una visión sacada directamente de una de mis novelas románticas culpables, el tipo de héroe cuya presencia masculina y mirada ardiente hacen que mis rodillas se debiliten.

Como si pudiera sentir mi mirada ardiente, Ethan se gira con una sonrisa que me deja sin aliento. Esos ojos brillantes bailan con una calidez que se extiende por mi pecho como una presión creciente, despertando una reacción que trato en vano de ignorar.

“Buenos días, Sophia,” retumba, el timbre profundo de su voz enviando un escalofrío por mi espalda. “¿Dormiste bien?”

“Yo… estás realmente aquí,” suelto de repente, queriendo patearme de inmediato.

Vaya manera de decir lo obvio, genio.

La sonrisa de Ethan se tambalea un poco, una pequeña arruga frunce su ceño. “Claro que sí. Lo que dije sobre unirme a ti para el desayuno era en serio. Lo he estado esperando toda la noche.”

Señala la sartén chisporroteante con la espátula. “Solo pensé, que con la lluvia cayendo tan fuerte, te lo traería en lugar de que tú salieras. ¿Te gustan los huevos con tocino?”

Ahí está. Me tenso automáticamente, esperando el otro golpe. Que haga algún comentario sarcástico sobre mi peso y las porciones del desayuno, o que insinúe que, por supuesto eso es lo que quiero, ya que tengo sobrepeso. Me preparo para la inevitable burla que ha sido mi experiencia de toda la vida con hombres que se ven como Ethan.

Pero solo me observa expectante, esa pequeña arruga profundizándose entre sus ojos. “¿Estás bien, Sophia?”

Me sacudo mentalmente y fuerzo una sonrisa tensa en mis labios. “Estoy bien, nada de qué preocuparse.”

El aroma rico y tentador del café recién hecho llega a mis sentidos, haciendo que se me haga agua la boca. Como si leyera mi mente, Ethan asiente hacia la cafetera humeante. “Me aseguré de que hubiera bastante para ti. La crema y el azúcar están en la encimera.”

“Gracias,” murmuro automáticamente, aun esperando a medias que esto sea una especie de broma elaborada mientras me muevo para llenar mi taza. Mirándolo de reojo, no puedo resistirme a preguntar, “¿Asumo que Cindi ya vino por su desayuno?”

Hay una breve pausa antes de que Ethan niegue lentamente con la cabeza. “No, no la he visto esta mañana. Pero está invitada a unirse a nosotros si aparece.”

Su evidente confusión ante mi pregunta solo profundiza la mía. Si Cindi no es la razón por la que está aquí… ¿entonces por qué está? La persistente sensación de estar fuera de lugar, de estar perdiendo alguna pieza crucial de información, es más fuerte que nunca.

Ethan capta mi incomodidad, sus ojos mercuriales se suavizan mientras cambia de tema. “¿No… dormiste bien? Tienes ojeras esta mañana.”

Dejo escapar una risa sin alegría, tomando un largo sorbo del café humeante. “No es de extrañar que Willowbrook nombre todos sus negocios en honor a los lobos. Había demasiados aullando en el bosque anoche, manteniéndome despierta.”

Las palabras salen antes de que pueda detenerlas. No menciono la visión inquietante de un lobo marrón gigante con ojos azules resplandecientes que plagaron mis sueños inquietos cuando finalmente dormí. Ojos que eran un espejo extraño de los propios de Ethan. Algunos secretos es mejor dejarlos sin decir, especialmente cuando no puedo empezar a hacerlos tener sentido yo misma.

La actitud casual de Ethan cambia en un instante, su expresión se vuelve seria e intensa mientras pregunta, “¿Alguno de los lobos intentó entrar anoche?”

Hay una vibrante tensión que emana de él y que vibra a través de mí en una frecuencia no vista. Me froto inconscientemente el dolor sordo que florece en mi pecho, sin saber de dónde viene la extraña sensación.

"Espera… ¿quieres decir, como, intentar entrar a mi habitación?" Pregunto, mientras un rastro de miedo recorre sus fríos tentáculos por mi columna vertebral. "¿Cómo podrían entrar? ¿No suelen evitar a la gente los lobos? No pensé que realmente se acercaran a un edificio como este."

Además, pensaría que estarían más preocupados por encontrar refugio, no por entrar a la fuerza en un edificio al que no tienen esperanza de acceder.

Parte de la rigidez de los hombros de Ethan se relaja, pero su expresión permanece solemne mientras sacude la cabeza. "No, tienes razón. Los lobos salvajes no suelen acercarse tanto a los humanos a menos que, bueno, a menos que haya circunstancias inusuales." Parece murmurar más para sí mismo que para mí mientras agrega en voz baja, "Estarás segura aquí."

Volviendo a la estufa, voltea los huevos chisporroteantes con una mano experta, pero ya no estoy enfocada en los aromas tentadores que emanan de la sartén. Hay una creciente sensación de inquietud floreciendo dentro de mí, una molesta sensación de que cuanto antes pueda salir de este pequeño pueblo extraño, mejor.

Cuando Ethan me mira de nuevo, hay un cambio sutil en su actitud, como si intentara guiar nuestra interacción hacia un terreno menos inquietante. "¿A qué te dedicas?"

Parpadeo, momentáneamente desconcertada por el giro de la conversación. "Oh, um… nada tan emocionante como ser bombero, eso seguro. Soy diseñadora gráfica."

Para mi sorpresa, su rostro se ilumina con un interés y curiosidad genuinos. "¿Diseñadora, eh? Eso es realmente genial. ¿Qué tipo de trabajo de diseño haces exactamente?"

Tan pronto como respondo, hace otra pregunta. Es tan sincero, tan comprometido, que casi creo que realmente le importan los detalles de mi carrera relativamente aburrida. Pero mientras trato de explicar, pasando por alto los tediosos trabajos de composición tipográfica que constituyen la mayor parte de mi carga de trabajo, un atisbo de melancolía se filtra.

"La verdad, no me gusta mucho donde trabajo. Pero me encanta ser diseñadora. Siempre he soñado con trabajar por cuenta propia, poder elegir los clientes y proyectos en los que quiero trabajar." Las palabras salen apresuradamente antes de que pueda reconsiderar compartir información tan personal. No estoy segura de por qué sentí la necesidad de decírselo, pero la urgencia de desahogarme era abrumadora. Tal vez sea solo porque alguien muestra interés y, aparte de mamá y papá, nunca he tenido eso antes. Una triste verdad.

Ethan asiente lentamente, su mirada penetrante sostiene la mía con esa misma intensidad inquebrantable. “Entonces deberías hacerlo. Estoy seguro de que serías increíble en eso.”

Las mariposas en mi estómago echan a volar. Él está tan seguro. Tan interesado. Me estoy perdiendo algo vital. Estoy segura de ello. Recuerdo mi línea de preguntas anterior y cambio de tema rápidamente antes de que esta conversación pueda ir por caminos que no quiero que tome. “Entonces, ¿dónde está Cindi?”

Las cejas de Ethan se fruncen en confusión, y me mira con curiosidad abierta. “¿Por qué sigues preguntando por Cindi? ¿Necesitas algo de ella?”

Parece tan genuinamente perplejo que de repente me siento tonta por insinuar algo basado en mi confusión y celos. Mis mejillas se calientan y sacudo la cabeza enfocándome en el plato que acaba de colocar frente a mí, cargado con suficiente comida para alimentar a un pequeño ejército.

Adiós a mi suposición de que él no me ve como una glotona que consume calorías.

Tengo hambre, así que tomo un bocado de los huevos. Son ricos y esponjosos, con el toque justo de sal y pimienta.

“¡Oh! ¡Están deliciosos!” Y ahora parece que estoy sorprendida de que pudiera cocinar algo así. Mis mejillas se queman y desearía que un agujero se abriera y me tragara. “Lo siento. No quería insinuar…”

La sonrisa lenta y genuina que se extiende por su rostro en ese momento es desarmante. Las arrugas que se extienden desde las comisuras de esos ojos inusuales parecen suavizar toda su expresión, templando el calor intenso de su mirada en algo más cálido… más tierno. Eso envía una espiral de alas de mariposa revoloteando en mi vientre una vez más.

Antes de que pueda pensar demasiado en el extraño aleteo en mi estómago, Ethan se lanza a otra serie de preguntas sobre mí… mi vida, mi familia, lo que imagino para mi futuro.

“Yo, eh, aún vivo en casa, de hecho. Con mis padres.” No puedo evitar que un toque de incomodidad se cuele en mi tono. “Mi hermana pequeña Adriana está en su último año de secundaria, pero aparte de eso, somos solo mis papás y yo.”

Ethan asiente lentamente, sosteniendo mi mirada como si estuviera memorizando cada detalle. “¿Y tus padres? ¿A qué se dedican?”

“Tienen una pequeña tienda de conveniencia familiar en Nueva York. No es la vida más emocionante, supongo, pero han trabajado duro para darnos oportunidades a Adriana y a mí.” No puedo evitar la sensación de que me están evaluando según alguna métrica oculta con cada respuesta.

Cada pregunta que hace la respondo. *Necesito* responder. Me encuentro abriéndome más de lo que había planeado, revelando partes de mí misma que generalmente mantengo muy guardadas. Todo el tiempo, una especie de presión extraña se acumula dentro de mi pecho, llenándome con algo que no parece pertenecerme solo a mí.

No es doloroso. Pero tampoco es algo que haya experimentado antes, esta sensación de ser atraída hacia Ethan a un nivel más profundo, más elemental que va más allá de la simple atracción. Hay una picazón debajo de mi piel que no puedo rascar, una energía inquieta que recorre mis venas y pone mis nervios en alerta. Cambio de peso, frotándome inconscientemente la sensación de opresión entre mis pechos como si pudiera disipar físicamente la sensación desconcertante.

Pero solo está Ethan, la excitación brillante en sus rasgos, y eso de alguna manera hace que la presión creciente sea aún más inquietante.

"¿Pusiste algo en esta comida?" Suelto, mirando el plato medio comido con una expresión de acusación.

La expresión de Ethan cambia en un instante, las líneas de su rostro se tensan con preocupación mientras niega con la cabeza con vehemencia. "Nada más que huevos y tocino. ¿Por qué lo dices?"

Pero ya me estoy alejando de la mesa, la extraña presión en mi pecho se extiende hacia afuera hasta que es un peso de miedo en mi estómago. Todo esto es demasiado extraño, demasiado fuera del reino de cualquier cosa que tenga sentido. Necesito… necesito…

"¿Qué diablos está pasando aquí?" Exijo, el enojo y la frustración dando un filo a mi voz mientras me levanto abruptamente, haciendo que mi silla se caiga hacia atrás. He tenido suficiente de esta extraña charada.

Ethan se sobresalta ante mi repentina explosión, sus ojos se agrandan. "No pasa nada. Estoy aquí. Para ti. Para conocerte, ¡lo juro!"

Pero ya no estoy escuchando en este punto, el miedo y la ansiedad dando paso a una indignación justa. "Ya deja el acto," espeto, cuadrando mis hombros a la defensiva. "Ambos sabemos que los hombres como tú no están realmente interesados en mujeres como yo."

Las palabras salen antes de que pueda repensarlas, más duras de lo que pretendía. Pero esto ha durado suficiente. El coqueteo torpe, las miradas persistentes, la inexplicable atracción que siento hacia este hombre que está absolutamente, irrefutablemente, fuera de mi alcance. Tiene que haber algún ángulo aquí, algún motivo ulterior que aún no he visto.

Y luego me doy cuenta. La explicación obvia. Por supuesto... ¿cómo no lo vi antes? “Eres gay, ¿verdad?” Suelto, casi eufórica con la prisa de unirlo todo. “Por eso estás aquí, me necesitas como tapadera. Para hacer que tu novio se ponga celoso, ¿verdad?”

Fuerzo una sonrisa incómoda y tranquilizadora en mis labios, algo de la tensión se filtra de mis hombros ahora que creo haberlo descubierto. “Oye, lo entiendo. Podrías haberme dicho desde el principio. Habría estado feliz de seguir el juego y ayudarte.”

Ethan ya está negando con la cabeza, elevándose a su altura imponente hasta que tengo que echar mi cuello hacia atrás solo para sostener su mirada inescrutable. Esos ojos vívidos brillan con alguna emoción indescifrable, con las mandíbulas apretadas mientras lucha visiblemente por controlarse.

“No soy gay, Sophia,” escupe, cada palabra recortada y precisa como si las estuviera forzando a pasar entre dientes apretados. “¿Por qué pensarías eso?”

Es mi turno de quedarme boquiabierta, desconcertada y más que un poco inquieta por la intensidad que irradia de él en oleadas. “Entonces, ¿por qué demonios estás aquí?” Exijo, levantando las manos en un gesto de pura exasperación. “¡No entiendo lo que está pasando!”

En lugar de responder directamente, la expresión de Ethan se deshace en una de incómoda turbación, un rubor apareciendo alto en esos pómulos cincelados. “...Estoy aquí por ti,” murmura, sonando casi dolorido por la confesión. “Esa es la verdad.”

Una risa sorprendida estalla de mis labios antes de que pueda contenerla, en parte una hilaridad histérica y en parte total incredulidad. “¿Qué, hiciste algún tipo de apuesta con tus amigos? ¿Ver si puedes conseguir acostarte con la chica gorda por cien dólares? Lamento que te haya tocado la pajita más corta, por cierto. Tengo noticias para ti. Ya perdiste tu dinero en eso, porque no hay manera en el mundo de que me acueste contigo.”

Las palabras apenas salen de mi boca antes de que Ethan cierre la distancia entre nosotros en dos largas zancadas, la proximidad repentina me deja sin aliento mientras él se cierne sobre mí. Cuando habla, su tono es bajo y retumba con una corriente subterránea de ira apenas contenida que me hace retroceder instintivamente medio paso.

“No hables de ti misma así nunca más. No es verdad, y no me gusta oírlo.” Sus ojos arden con una intensidad que me hace sentir un escalofrío recorriéndome la espalda.

Bueno, esa racha protectora es nueva, y más que un poco confusa, dadas nuestras circunstancias. Reuniendo los jirones de desafío que puedo, levanto la barbilla en un desafío silencioso. “No puedes decirme cómo sentirme o qué pensar de mí misma. Sé cómo se juega este

juego, cómo tipos como tú miran a mujeres como yo. No tienes que seguir fingiendo ser amable o estar interesado. Puedo verlo claramente."

Ethan deja escapar un suspiro explosivo, pasándose una mano por esos gloriosos mechones bruñidos mientras la otra se convierte en un puño apretado a su lado. "No hay ningún juego, ningún acto," insiste, sonando completamente destrozado mientras sostiene mi mirada suplicante. "Estoy aquí por ti, Sophia. Solo por ti. Y voy a probarlo."

Antes de que pueda procesar sus palabras, antes de que pueda siquiera tomar el siguiente aliento, está sobre mí. Sus poderosos brazos rodean mi cintura y me aplastan contra su cuerpo mientras su boca se inclina sobre la mía en un beso abrasador, que lo consume todo.

El shock me hace tratar de retroceder instintivamente, incluso cuando una parte traicionera de mí se derrite en el abrazo. Pero Ethan es implacable, una gran mano sostiene la parte trasera de mi cabeza para inclinarme para una exploración más profunda. Su lengua pasa por mis labios en una caricia vertiginosa de persuasión aterciopelada, y soy incapaz de resistirme.



Capítulo Seis

Sophia

En el momento en que los labios de Ethan chocan con los míos, el mundo desaparece. Esos labios llenos y suaves se mueven contra los míos con una urgencia que me sacude hasta el fondo. Abro mis labios con un jadeo silencioso que permite que su talentosa lengua se adentre más.

El sabor de él es embriagador. Madera de cedro, salvia y un toque de humo, con apenas un rastro del café que hemos estado bebiendo. Se adentra en mis sentidos en una marea abrumadora, borrando cualquier vestigio de pensamiento racional. Me estoy ahogando en las sensaciones, en la abrumadora masculinidad que me rodea mientras el cuerpo poderoso de Ethan se presiona contra mis curvas más suaves.

Una de sus grandes manos sujeta la parte posterior de mi cabeza con una exquisita ternura, inclinándome para su exploración devoradora mientras sus dedos acarician suavemente los mechones de mi cabello. La otra abarca la parte baja de mi espalda, con esa ancha palma marcándome a través de la fina tela de mi camisa mientras me aplasta aún más cerca. El pecho esculpido de Ethan es una pared sólida de calor y músculo duro contra mis pechos, el cabello ralo sobre su piel roza deliciosamente mis pezones endurecidos con cada inhalación entrecortada.

Debería apartarme, detener esta locura antes de que vaya más lejos. Y, sin embargo, incluso cuando el pensamiento intenta tomar forma, la mano de Ethan se aprieta en mi cabello, manteniéndome inmóvil mientras rompe el beso ardiente solo lo suficiente como para murmurar contra mis labios palpitantes.

"Esto es real, Sophia," resuena, el bajo timbre de su voz provocando un escalofrío de puro anhelo por mi columna. "Tienes que saber cuánto te deseo, cuán increíblemente hermosa eres."

Las palabras reverentes desbloquean algo profundo dentro de mí, desencadenando una reacción en cadena que apenas puedo comprender. Una tormenta salvaje de emociones y sensaciones que

no son completamente mías se apoderan de mí. La excitación se intensifica caliente y resbaladiza entre mis muslos, lo suficientemente aguda como para robarme el aliento, pero es más que solo el deseo físico lo que hierve en mi sangre.

Hay una posesión feroz subyacente a todo esto, una protección y un abrumador sentido de pertenencia que reverbera desde mi propio núcleo. No entiendo cómo ni por qué, pero lo siento, lo sé con todo mi ser.

Ethan es todo lo que siempre he anhelado, aunque no me diera cuenta hasta este momento. Algo encaja dentro de mí. Una rectitud en el mundo que nunca había estado allí antes florece.

La dura prominencia de su erección presiona insistentemente contra la suavidad de mi vientre, la longitud y el grosor impresionantes se imprimen en mis sentidos. Es enorme, imposible de creer, lo suficiente como para que mis paredes internas se estremezcan con anticipación y temor en igual medida. Porque no hay manera… no hay manera posible de que algo de ese tamaño pueda caber dentro de mí.

Sin querer, el recuerdo de las palabras de Peter se desliza al frente de mi mente. *Tenemos que hacerlo con las luces apagadas. No quiero verte mientras intento actuar.*

El cruel recuerdo es suficiente para atravesar la neblina que enturbia mi mente. Con un enorme esfuerzo de voluntad, arranco mis labios de los de Ethan y me alejo lo suficiente como para recuperar el aliento, aunque sus brazos permanecen bloqueados alrededor de mí en un abrazo inquebrantable.

"Deja el acto," jadeo, odiando el temblor en mi voz, pero incapaz de disimularlo por completo. "Conseguiste lo que querías, pero yo... no puedo ir más allá de esto."

Ethan está respirando tan entrecortadamente como yo cuando finalmente logro apartarme, poniendo unos pocos centímetros entre nosotros, aunque sus brazos permanecen bloqueados alrededor de mi cintura. Nuestras respiraciones entrelazadas se mezclan en el espacio cargado que nos separa, sus ojos brillan con hambre desnuda y algo mucho más profundo.

Un músculo late en su mandíbula cincelada, esos labios llenos se fruncen brevemente antes de que niegue con la cabeza en una lenta y solemne negativa. "Esto no es un acto, Sophia. No hay nadie más que quiera, nadie más para mí que tú."

La sinceridad cruda en su tono envía una onda de consternación que se estrella dentro de mí. Hay dos corrientes vastamente diferentes rugiendo dentro de mí, una de inseguridad y dudas susurrando que esto no puede ser real... y otra, una parte más profunda que arde con absoluto anhelo y un sentido de pertenencia predestinada.

Por un momento fugaz, lo último amenaza con ahogar todas mis reservas, pero el alivio es de corta duración cuando la chocante verdad de sus palabras finalmente se comprende.

No está fingiendo esto, no está jugando a algún juego retorcido o charada inofensiva. Ethan… *Ethan realmente cree lo que está diciendo.*

Lo que solo puede significar una cosa. Está totalmente, completamente delirante.

Darme cuenta de eso me sacude de nuevo a mis sentidos y permite que el primer tenue brote de miedo eche raíces.

Está… loco.

Instintivamente, intento alejarme más, poniendo la poca distancia que puedo entre nosotros mientras mi mirada se desliza casi frenéticamente sobre sus rasgos marcados. Pero los brazos de Ethan son implacables bandas de acero, manteniéndome anclada contra la línea ardiente de su cuerpo mientras sus cejas se fruncen en una expresión de desconcertada angustia.

"Por favor. Tienes que creerme. Sé cómo debe parecerte esto, pero te juro por todo lo que soy, esto es real. Tú y yo, somos..." Hay un borde de desesperación suplicante en sus palabras.

"¡Loco!" Espeto, cortándolo antes de que pueda intentar convencerme más. Hay un borde casi histérico en mi voz ahora, lágrimas de pura frustración asomando en las comisuras de mis ojos. "¡Es la única explicación que tiene sentido!"

Ethan retrocede físicamente, pareciendo como si yo acabara de darle un golpe. Un músculo late espasmódicamente a lo largo de su mandíbula tensa mientras me mira, sus ojos ardiendo con una intensidad que me hace querer retroceder aún más.

Pero en lugar de ira o agresión, la emoción que hierve en esos brillantes ojos es de dolor resignado. Lentamente, con evidente reticencia, sus brazos se desbloquean de alrededor de mi cintura hasta que estoy libre para poner unos pocos pies de muy necesaria distancia entre nosotros.

Cuando finalmente vuelve a hablar, su tono es bajo y áspero, trenzado con un dolor que no tiene por qué afectarme tan profundamente. "No estoy loco, Sophia. Y tú tampoco, no importa lo que pienses ahora. Lo que está pasando entre nosotros... es más grande que cualquiera de nosotros. Más grande que cualquier cosa para la que la humanidad tenga palabras."

Una de sus manos se pasa agitadamente por esos gloriosos mechones, dejándolos revueltos, pero hay un borde desesperado en sus ojos cuando vuelve a centrarse en mí. Se da la vuelta, se quita la camisa de su cuerpo y la tira en algún lugar al suelo, revelando acres de músculos tensos sobre una piel sedosa y bronceada.

Doy un paso tambaleante hacia atrás, mirando la puerta abierta detrás de su espalda y luego su rostro lleno de tensión. “Estamos destinados, por eso sientes una atracción hacia mí. Yo siento lo mismo por ti, solo que cien veces más potente. Con el tiempo se hará más fuerte. Demasiado fuerte para negarla. El destino nos ha unido. No estoy loco. Ni soy gay. Ni es esto ningún tipo de apuesta. Soy un cambiaformas lobo. Todos en este pueblo lo son. Incluso tú. En algún lugar de tus genes hay sangre de cambiaformas lobo. Diosa, no habrías sido guiada a Willowbrook si no la tuvieras. Está protegido por barreras mágicas para mantenernos a todos a salvo. Sophia, eres mi compañera. Estamos destinados a estar juntos. Y ahora te lo voy a demostrar.”

Mi respiración se detiene cuando las manos de Ethan bajan hasta la pretina de sus jeans, enganchando los pulgares debajo del denim para empujarlos hacia abajo sobre sus caderas. Apenas vislumbro sus gruesos muslos musculosos y la imponente protuberancia de su excitación antes de que todo su cuerpo se transforme en algo diferente.

Sucede tan rápidamente que mi mente apenas puede procesar la transformación fluida que ocurre ante mis ojos desorbitados. Los planos y ángulos del físico esculpido de Ethan se difuminan y alargan, su piel oscureciéndose en un pelaje rico y brillante mientras sus huesos se remodelan con una serie de crujidos y estallidos nauseabundos. Sus rasgos rudos se contorsionan, el hocico extendiéndose en un inconfundible morro lleno de colmillos curvados y amenazantes.

En el lapso de unos pocos latidos, la forma masculina impresionante que había estado admirando hace momentos desaparece, reemplazada por un lobo de color marrón oscuro, enorme, mucho más grande que cualquier bestia normal. Músculos ondulantes se agrupan y se deslizan bajo ese pelaje elegante mientras la criatura cambia de peso, y sus ojos penetrantes cobran vida en el nuevo rostro lupino. Incluso en cuatro patas, es más alto que yo.

Y esos ojos... esos extraordinarios, resplandecientes pozos de verano son el único remanente de la humanidad de Ethan que me miran. La familiaridad de esa mirada es suficiente para robarme el aliento y la razón en igual medida. Un terror puro y desenfrenado se enciende en mis venas, activando cada último nervio con el impulso de correr.

Esto no puede ser real.

Los lobos de ese tamaño no existen en la naturaleza, no con colores de pelaje y modales humanos. Esto tiene que ser una especie de pesadilla retorcida, una horrífica alucinación creada por mi imaginación sobrecargada e hiperactiva.

Pero la presión alrededor de mis pulmones se niega a ceder, el sudor frío me hormiguea en la nuca mientras el lobo—¿Ethan?—me observa con esa misma, inquietantemente familiar

intensidad. Un lastimero quejido retumba desde las profundidades de su enorme pecho, el sonido resonando a través de mí en una especie de frecuencia empática bizarra que no tiene nada que ver con mis oídos.

Permanezco inmóvil mientras la bestia baja su gran cabeza y se tumba en su vientre. Se arrastra por el suelo de la cocina hacia mí. Su nariz fría y húmeda roza los dedos temblorosos de mi mano inerte, y otro gemido lastimero reverbera directamente en mi alma.

Todo un caleidoscopio de emociones detona en mi pecho.

Preocupación, esperanza, un anhelo profundo en el alma… todos se arremolinan juntos en una turbulenta corriente de marea. Mi boca se mueve sin producir sonido mientras lucho por procesar la sobrecarga sensorial, la imposibilidad estremecedora de lo que estoy experimentando.

Porque esto... esto no es meramente un truco del ojo o una alucinación. No hay nada ilusorio en el enorme lobo que empuja mi mano. Y tengo que... tengo que aceptar la verdad frente a mí, por mucho que desee no hacerlo.

Ethan es un ser sobrenatural. Un cambiaformas, como los que pensaba que solo existían en historias de fantasía y novelas románticas sensacionalistas.

Solo que... es verdad.

Mi visión del mundo entero se ha volcado en el lapso de momentos. No tengo idea de cómo siquiera empezar a lidiar con todo esto.

La forma de lobo de Ethan se inclina más cerca, su suave hocico deslizándose a lo largo de la piel suave de mi brazo interior hasta que su cabeza se anida en la palma de mi mano. Sin pensar, mis dedos se hunden en el denso y sedoso pelaje, acariciando las gruesas hebras en un ritmo tranquilizador y estabilizador.

Un ruido sordo rompe el silencio mientras su cola golpea contra el suelo de baldosas. La miro, sin comprender por unos momentos. Está... moviendo la cola. Este lobo enorme, aterrador como el demonio, está moviendo la cola como un perro común.

Pero es la oleada de pura, desenfrenada alegría que atraviesa mi cuerpo la que destroza lo poco que queda de mi compostura. Porque esta vez, no hay manera de confundir el hecho de que la efusiva euforia que recorre mis venas no es mía. Es de *él*.

Las emociones de Ethan se filtran en mí.

Darme cuenta de eso es asombroso, y no puedo reprimir el jadeo estremecido que escapa de mis labios. Al instante, la cabeza del lobo se alza, su mirada me inmoviliza mientras su cuerpo comienza a cambiar y contorsionarse una vez más.

Debería apartar la vista, pero alguna perversa fascinación me mantiene inmóvil, absorbiendo cada detalle mientras los músculos y tendones esbeltos se reorganizan con una serie de estallidos y crujidos grotescos.

En segundos, Ethan está agachado frente a mí en toda su gloriosa humanidad desnuda, su pecho jadea mientras recupera el aliento. Una delgada capa de sudor brilla sobre su piel bronceada, solo realzando el atractivo masculino de esas crestas ondulantes y planos definidos.

Debería estar corriendo, gritando, poniendo tanta distancia entre él y yo como sea posible.

Pero incluso mientras el pensamiento intenta tomar forma, un trueno ensordecedor resuena en el aire, sacudiendo las ventanas en sus marcos. El chillido estridente de una sirena rompe el aire un latido después, alto y agudo y cargado de urgencia.

La cabeza de Ethan gira hacia el sonido, sus ojos se agrandan mientras maldice vívidamente bajo su aliento. Siento el conflicto que arde en él, la necesidad desesperada de quedarse conmigo, y debajo de eso la pesada responsabilidad que pesa sobre sus hombros.

“Tengo que irme. Esa es la llamada de emergencia de la estación. No puedo ignorarla, por mucho que quiera,” gruñe, su mirada vuelve a mí con visible renuencia.

Se levanta tambaleándose y cierra la distancia entre nosotros en dos pasos decididos, sus palmas rodean mi rostro con infinita ternura. “Prométeme que te quedarás aquí donde es seguro. Necesito hablar contigo, explicártelo todo para que puedas entender. Pero no puedo hacerlo si te vas,” suplica, sus pulgares acarician mis pómulos en una caricia tranquilizadora.

Una docena de emociones diferentes luchan dentro de mí ante su solicitud apasionada. Miedo, incertidumbre, ira, y un reticente destello de anhelo, todos compitiendo por dominar. Pero al final, solo puedo hacer un asentimiento brusco, atrapada en la intensidad abrasadora de su mirada.

“Dilo. Prométemelo, Sophia,” gruñe, las palabras resuenan a través de mí junto con su deseo.

“B-bueno,” susurro, odiando el temblor vacilante en mi voz, pero incapaz de estabilizarla. “Lo prometo, me quedaré aquí.”

La mandíbula de Ethan trabaja en silencio por un momento suspendido, como si estuviera debatiéndose sobre si aceptar o no mi promesa al pie de la letra. Pero el grito estridente de la sirena decide por él. Soltándome con obvia renuencia, se da la vuelta y recoge sus jeans del suelo, poniéndoselos con movimientos rápidos y económicos.

“Volveré tan pronto como pueda,” se detiene en la puerta para lanzarme una última mirada ardiente. “No vayas a ninguna parte. Necesito que estés aquí cuando regrese para poder finalmente ayudarte a entender.”

Y luego se va, dejándome sola con la compañía de sus palabras de despedida y la tumultuosa tormenta de emociones y revelaciones que gira a través de mi conciencia.

Lentamente, me hundo de nuevo en la silla, con mis manos presionadas contra mis sienes mientras lucho por darle sentido a todo, por aferrarme a un pensamiento coherente en medio del caos. Pero no hay nada, solo un dolor de cabeza que empieza a florecer detrás de mis ojos.

Sabía que tenía que haber una razón por la que Ethan parecía interesado en mí. Simplemente nunca podría haber imaginado que sería porque es una especie de ser sobrenatural... o que de alguna manera estamos unidos por una fuerza que ninguno de los dos entiende.

Una cosa está dolorosamente clara, sin embargo: él no me quiere de verdad, no de la forma en la que podría haberme engañado esperando. Este ‘compañero destinado’ suyo no cambia la realidad que me mira a la cara. Por alguna razón, él *tiene* que quererme, *tiene* que buscar este vínculo entre nosotros.

Todavía no soy una elección que él haría.

Y eso es algo que nunca le pediría. Nunca se lo pediría a nadie.

Lo último que necesita es cargar con la elección de nadie.

Tengo que irme. A pesar de la lluvia, la tormenta y el vínculo místico, tengo que irme antes de ahogarme por completo.



Capítulo Siete

Sophia

Ahora podría ser mi única oportunidad de salir de aquí. Algo me dice que si espero a que Ethan regrese, estaré atrapada. Necesito irme mientras todavía pueda.

Moviéndome con frenética urgencia, me apresuro de vuelta a mi habitación y comienzo a meter mis pertenencias al azar en mi maleta. El desayuno me revuelve incómodamente en el estómago, pero ignoro la sensación nauseabunda. Lo único que importa es salir de Willowbrook antes de que Ethan vuelva y trate de atraparme con sus afirmaciones imposibles y su presencia abrumadora.

Pero se transformó en un *lobo*. Un lobo real, enorme, que movió la cola como una mascota doméstica. No sé cómo empezar a explicar eso. Mi cabeza da vueltas tanto que casi me tambaleo. Duele demasiado tratar de tener algún tipo de explicación lógica. No entiendo completamente lo que vi. Así que no intento darle sentido. Todo es demasiado. Me sumerjo en los movimientos mecánicos de correr por el pasillo y arrastrar mi maleta tras de mí.

Ya estoy empapada hasta los huesos para cuando he cargado mi maleta en el maletero y me he lanzado detrás del volante. La lluvia golpea implacablemente contra el parabrisas en láminas percutivas, los limpiaparabrisas trabajan a toda velocidad mientras entrecierro los ojos a través del aguacero gris. La visibilidad es horrenda. La decisión inteligente sería esperar a que pase lo peor de la tormenta.

Pero no puedo arriesgarme a eso; no puedo quedarme quieta y potencialmente dejar que Ethan regrese para detenerme. Si tan solo pudiera volver a la autopista, poner algo de distancia entre la locura de este lugar y yo, tal vez pueda dejarlo todo atrás. Ethan y sus ridículas afirmaciones de ser mi ‘compañero destinado’, los sucesos sobrenaturales, la sensación persistente de que mi mundo entero ha sido trastocado... necesito escapar antes de que todo me devore por completo.

Mi cerebro golpea y lanza significados contra el interior de mi cráneo. Es un lobo. Tanto un hombre como un lobo. No mintió sobre nada. Te mostró su verdadero yo. Cosas más extrañas han sucedido. Cosas imposibles han resultado ser posibles.

Una punzada de algo que es inquietantemente parecido al anhelo intenta arraigarse en mi pecho al pensar en no volver a ver a Ethan. Pero la aparto con firmeza, pongo el coche en marcha y salgo con cautela al camino de grava encharcado.

La calle principal de Willowbrook está desierta mientras paso, las pintorescas tiendas adquieren una especie de ambiente casi inquietante en el lúgubre aguacero. Mis palmas sudan sobre el volante, los músculos duros por la tensión nerviosa mientras navego por las resbaladizas carreteras. Esto es increíblemente peligroso, incluso estúpido... pero no puedo convencerme de detenerme. No hasta que esté lejos de este lugar y de la extraña influencia que ejerce.

Finalmente, llego a las afueras del pueblo y paso de nuevo bajo el arco de 'Bienvenido a Willowbrook', las letras cursivas burlonas en su caprichoso encanto. La carretera se estrecha inmediatamente en un sendero serpenteante y traicionero, apenas más que un sendero fangoso aferrado al costado de la montaña. Afortunadamente, no hay otro tráfico que obstaculice mi progreso. Probablemente porque nadie más es lo suficientemente tonto como para estar conduciendo en estas condiciones.

Solo he avanzado un par de millas cuando un trueno ensordecedor parte el cielo, el sonido absorbido un instante después por un tremendo estruendo cuando una rama de árbol gigante se desprende por el viento. Se estrella en la carretera directamente en mi camino, obligándome a pisar el freno a fondo y a detenerme precariamente.

El pulso retumba en mis oídos, pongo el vehículo en punto muerto y salgo corriendo afuera, instantáneamente empapada por la precipitación azotada por el viento. Tengo que mover esa rama, tengo que despejar mi camino antes de que el clima tome un giro aún más traicionero. Con los hombros encorvados contra el castigo implacable, me dirijo hacia la rama caída, apoyando mi cuerpo contra su peso.

Un profundo y ominoso retumbar resuena a través del suelo bajo mis pies, las vibraciones se intensifican con cada latido hasta que la tierra misma tiembla. El rugido ensordecedor se convierte en un estruendo que ahoga el golpeteo implacable de la tormenta.

Antes de que pueda procesar lo que está sucediendo, estoy atrapada en una barrera de rocas y escombros que caen mientras lo que parece ser toda la ladera se desmorona en una cascada aterradora de barro y piedra. Gigantes rocas y árboles astillados se estrellan a mi alrededor en una cacofonía ensordecedora de destrucción.

La primera roca golpea la carretera a pocos pies de distancia y la tierra pulverizada y la pizarra explotan hacia afuera con el impacto violento. Otra roca cae sobre la carretera con un bum resonante, el impacto ensordecedor es acentuado por el chillido de metal rasgado mientras se clava directamente en el costado de mi vehículo abandonado. Retrocedo, pero no hay a donde correr, ninguna posibilidad de escape mientras las rocas que caen tragan la carretera con un río cada vez mayor de barro y roca fragmentada.

Arraigada en el lugar, solo puedo mirar en horror entumecido mientras una serie de piedras más pequeñas vienen girando a través del caos directamente hacia mí, impulsadas por la ferocidad del deslizamiento.

Eso es todo. La fría comprensión me envuelve con un horroroso resplandor. Estoy a punto de ser enterrada viva bajo toneladas de tierra y piedra implacables. El pánico me araña la garganta mientras me preparo para el brutal impacto que seguramente seguirá.

Una masa marrón gigante se lanza desde la oscura neblina azotada por la lluvia. Es Ethan en su forma de lobo, con su lustroso pelaje rojizo pegado y enmarañado por el chaparrón, y el agua de lluvia chorreando por sus anchos hombros en arroyuelos.

Sus labios se desprenden de los colmillos curvados malvadamente en un gruñido feroz, con el bajo rugido resonando a través del caos como un trueno rodante. Sus ojos arden con urgencia frenética e intensidad salvaje, luminosos en la lúgubre precipitación.

Antes de que pueda comenzar a procesar su apariencia, Ethan avanza con una explosiva ráfaga de velocidad, su enorme cuerpo bloquea los escombros que se acercan mientras cierra la distancia en el espacio de un solo latido frenético. La musculatura de sus cuartos traseros se agrupa y se enrolla debajo de ese pelaje brillante mientras se lanza a través de los pocos pasos finales que nos separan.

La pura potencia enmarcada en ese marco engañosamente musculado es asombrosa. Solo tengo un instante para contemplar con asombro antes de que esté sobre mí. Sus mandíbulas se abren en una horrible mueca mientras gira en el último instante posible, con esos colmillos afilados clavándose en la carne de mi brazo superior.

Ni siquiera puedo gritar, demasiado aturdida por el impacto y la cegadora oleada de adrenalina que lo acompaña.

No tengo tiempo ni siquiera para procesar el shock antes de que me tire hacia atrás, protegiéndome con su cuerpo mientras el deslizamiento se estrella sobre nosotros en un tumulto ensordecedor de tierra rugiente y madera astillada. Soy golpeada por esquirlas punzantes y

piedras dentadas, pero de alguna manera Ethan me mantiene apretada contra su masa, absorbiendo lo peor del impacto.

No hay tiempo para recuperar el aliento antes de que sus cuartos traseros se agrupen debajo de mí, las poderosas patas nos lanzan en una carrera desesperada mientras él me lleva lejos de la devastación. Pero toda la ladera de la montaña se está desmoronando, y solo hemos avanzado unos pasos antes de que el suelo ceda bajo sus patas con un estremecedor tirón.

Entonces estamos cayendo, el mundo se pone blanco a nuestro alrededor mientras nos precipitamos por el borde del barranco en un caótico remolino de barro, rocas y miembros enredados. Atisbo el dosel del bosque dando vueltas locamente por encima, interrumpido por destellos de la forma de lobo de Ethan girando protectoramente a mi alrededor mientras rodamos y rebotamos por la pendiente precipitada.

Soy golpeada por cada superficie concebible. Piedras dentadas, troncos de árboles implacables, el propio suelo mientras se levanta para encontrarnos una y otra vez. Pero a través de todo esto, Ethan nunca deja de protegerme con su propio cuerpo, poniéndose directamente en peligro para evitar que yo reciba el peso de la caída devastadora.

Mi cuerpo se estrella contra un árbol joven. Atisbo pizarra, hojas secas, el cielo gris y aguijones de lluvia antes de caer libremente. Abajo y abajo y abajo. Golpeo un cuerpo de agua helada que se cierra sobre mi cabeza mientras soy arrastrada por un río furioso.

Mis pulmones están estallando. Lanzo frenéticamente mis brazos. Pateando con pies plomizos, ardiendo por el aire, pero sin poder encontrar la superficie. Potentes dientes se cierran alrededor de mi hombro y me arrastran físicamente contra la fuerza implacable del agua. Mi rostro rompe la superficie y sorbo aire.

Mis miembros son inútiles, como pesos muertos que se niegan a obedecer mis órdenes mientras somos arrastrados río abajo en el furioso diluvio. Una y otra vez, soy arrastrada por esa tirantez torrencial, con el mundo blanqueándose mientras los rápidos espumeantes me envuelven por completo. Rocas y ramas astilladas me golpean desde todos los lados sin piedad, los impactos son amortiguados y magullados incluso a través del amortiguamiento del agua antes de ser succionado nuevamente.

Luego, justo cuando la necesidad abrasadora de oxígeno se vuelve demasiado agonizante para soportar, soy sacudida hacia arriba con una fuerza asombrosa. Un desesperado aliento de aire es arrebatado antes de que los rápidos me arrastren nuevamente en un torbellino de sonido y sensación.

La forma esbelta de Ethan es una presencia constante, un ancla a través del caos, sus poderosas mandíbulas sujetadas en la tela de mi camisa empapada mientras me saca a salvo una y otra vez.

No tengo sentido de arriba o abajo, ninguna forma de orientarme en el tumulto giratorio. Todo lo que puedo hacer es dejar que las corrientes me golpeen impotente, mientras somos arrastrados por el río rugiente.

Mis ropas empapadas me pesan. El líquido helado quema con cada desesperado resuello que logro. Cada vez que resurjo es una lucha para no dejar que el líquido ardiente llene mis sentidos.

Y cada vez, Ethan me saca con la fuerza sobrehumana de su lobo.

En algún momento, a través de la neblina de sobrecarga sensorial, me doy cuenta de que la corriente se está ralentizando, las furiosas oleadas de aguas blancas ceden paso a un flujo menos violento. Luego, finalmente, Ethan me arrastra hacia arriba en una orilla rocosa, con mis miembros muertos arrastrándose inútilmente mientras me colapso en un tembloroso montón empapado.

Estamos vivos.

De alguna manera, milagrosamente, contra toda lógica y probabilidad, todavía estamos vivos.

Ethan no pierde tiempo una vez que estamos de nuevo en tierra firme. Moviéndose con una urgencia que habla de la gravedad de la situación, desliza su enorme forma de lobo debajo de mi cuerpo tembloroso, permitiéndome caer débilmente sobre su amplia espalda. Con la poca fuerza que me queda, me aferré desesperadamente a su denso pelaje mojado, agarrando fuerte mientras él se aleja del borde del río y hacia la profundidad protectora del bosque.

Estoy temblando fuertemente, sacudida por temblores violentos que no tienen absolutamente nada que ver con la lluvia frígida que aún nos azota. El agotamiento se ha filtrado en mi médula, mientras nos adentramos más profundamente en la línea de árboles sombríos. El frío hace mucho que se ha filtrado a través de mi ropa empapada para asentarse en mi núcleo. Ni siquiera puedo sentir mis dedos de los pies ni mis dedos de las manos, un pequeño consuelo considerando el castigo que acaba de soportar mi cuerpo.

El diluvio continúa golpeando en láminas pesadas y castigadoras. Solo soy vagamente consciente de mi entorno, con el mundo adquiriendo una cualidad surrealista y onírica a medida que la adrenalina se derrama de mi sistema. ¿Cómo sigue Ethan aún erguido, y más aún capaz de sostenerme? Aún capaz de poner una pata después de la otra cuando lucho por mantenerme consciente.

La vista de una pequeña estructura de madera que se materializa a través de la penumbra barrida por la lluvia no se registra al principio. La cabaña se solidifica desde el bosque brumoso,

sus tablones de cedro toscamente cortados oscuros y brillantes por la humedad. Pesadas tejas de roble dividido a mano cubren el techo inclinado, con sus bordes desgastados por años de exposición a los elementos. A pesar de su apariencia rústica y destartalada, hay una solidez inconfundible en la estructura que habla de una artesanía experta.

En el espacio de unos latidos, la forma de lobo gigante se está transformando y contorsionando, realineándose en la asombrosamente masculina forma de Ethan con una serie de crujidos y chasquidos. Me recoge en sus brazos, cruza los hombros a través de la puerta de la cabaña y me lleva al interior benditamente seco. En cuanto deja de golpear la lluvia mi piel helada, es como si se hubiera activado un interruptor. Los temblores que sacuden mi cuerpo se intensifican diez veces, lo suficientemente violentos como para hacerme castañear los dientes.

"Espera, pequeña compañera," ronronea, con esos ojos vívidos clavándose en los míos con una preocupación desnuda mientras me acuesta con cuidado sobre una estrecha litera y me cubre con una manta. "Voy a encender un fuego para calentarte."

Ethan cruza el pequeño espacio en unos pocos pasos, manos diestras trabajando para avivar la estufa de leña de barriga redonda en una esquina. En cuestión de momentos, las llamas lamen los troncos frescos apilados dentro. Una vez satisfecho de que el fuego arde de manera constante, Ethan vuelve a mi lado y comienza a quitarme las capas exteriores empapadas con una eficiencia gentil. Estoy demasiado lejos para incluso levantar un suspiro de protesta o vergüenza, demasiado feliz de que me las quite.

Una vez que ha quitado hasta la última prenda de ropa, Ethan aparta la manta térmica que cubre la litera y se desliza detrás de mí sin rodeos. Una parte diminuta y distante de mí debería estar avergonzada de que tenga que sentir mis rollitos, pero mientras él se ajusta a mi alrededor, solo gimo en gratitud impotente mientras él envuelve la manta firmemente alrededor de ambos, sus brazos envolviendo mi sección media en un abrazo protector.

"Solo respira," murmura, el constante subir y bajar de su pecho presionando contra mí con cada inhalación. "Déjame cuidarte."

No tengo más remedio que rendirme, estoy demasiado agotada para ofrecer siquiera una resistencia simbólica mientras sus grandes manos comienzan a amasar intencionadamente a lo largo de mis brazos y piernas. Las caricias rítmicas son tortuosas al principio, alfileres y agujas perforando mis venas mientras la sangre es forzada a regresar a mis extremidades heladas. Pero, gradualmente, una bendita calidez comienza a filtrarse en mi interior, ahuyentando el frío mientras la sensación regresa en oleadas de hormigueo.

Todo el tiempo, Ethan mantiene un murmullo tranquilizador de palabras de consuelo y dulces caricias en ese tono grave, con las palabras lavándome como un bálsamo. El ritmo bajo y tranquilizador de su voz es suficiente para aliviar la tensión residual que aún me aprisiona.

Rodeada por su calor, su fuerza, su pura y cruda presencia, finalmente permito que mi cuerpo y mente maltrechos se entreguen a la dulce y seductora atracción del olvido. Lo último de lo que soy consciente es del crepitar del fuego y del latido constante del corazón de Ethan contra mi espalda mientras la oscuridad me envuelve.



Capítulo Ocho

Ethan

Sophia finalmente está durmiendo en mis brazos, su cuerpo maltrecho se acuna contra mí como si siempre hubiera estado destinada a estar aquí. Apenas puedo asimilar el hecho de que la tengo segura en mi abrazo.

Un profundo sentido de gratitud me invade mientras la miro, contemplando sus rasgos dormidos, tan increíblemente hermosos a pesar de los moretones y rasguños que estropean su delicada piel. Estoy agradeciendo a cada deidad, a cada fuerza cósmica en el universo, que yo estuviera en la zona cuando su coche descendió por ese traicionero camino de montaña. Que pudiera sentir su presencia y llegar a su lado a tiempo para salvarla. Si hubiera quedado atrapada en ese desprendimiento de rocas... estaría muerta.

Habría perdido a mi compañera.

Y mi voluntad de vivir.

El recuerdo de ella allí, de pie, cuando la tormenta se desató, de la tierra cediendo en una catastrófica oleada de barro y escombros, hace que apriete mis brazos alrededor de ella. Estaba fuera de mí de pánico en esos momentos, mi lobo rugía en la superficie mientras corría por el bosque para alcanzarla.

El terror detonó en mí cuando la ladera colapsó bajo nuestros pies, arrojándonos al borde de ese barranco para rodar descontrolados por su ladera. El rugido de los rápidos del río resonaba en mi cabeza mientras la corriente intentaba reclamarnos a ambos. Me costó cada onza de mi fuerza mantener a Sophia sobre la superficie, luchar contra esa corriente implacable y asegurar su supervivencia, lo cual habría hecho a costa de mi propia vida.

El solo pensamiento es suficiente para que mis brazos se contraigan una vez más alrededor de su cuerpo. Habría muerto mil veces para mantenerla a salvo. Con gusto.

Pero ella está aquí, acurrucada contra mí con sus respiraciones constantes acariciando la piel desnuda de mi pecho. Viva, a pesar de los brutales latigazos que su cuerpo recibió de los elementos. Su piel está marcada por moretones espectaculares. Arañazos cubren todo su cuerpo. Estoy agradecido de que no haya sufrido huesos rotos, aunque el costo para su salud mental aún está por verse. Si pudiera asumir sus lesiones yo mismo, lo haría con gusto, pero gracias a mis capacidades avanzadas de curación, ya me he recuperado.

Un músculo en mi mandíbula se contrae mientras paso suavemente la yema de mi pulgar sobre el hematoma oscuro en su pómulo, una promesa silenciosa resonando en mí. Ella nunca debería tener que sufrir ni un solo momento de dolor o miedo. No mi compañera, no la otra mitad de mi alma y razón de existir. La mantendré protegida y amada, aseguraré que no le falte nada mientras yo esté respirando.

La única razón por la que estuvo en esa situación mortal desde el principio fue por mi culpa. Porque no pude contenerme más. Presioné más de lo que ella estaba lista para aceptar, dejando que mi impaciencia y mi necesidad de que entendiera lo que somos el uno para el otro superaran el sentido común. Y al hacerlo, la aterroricé hasta el punto de huir, de ponerse directamente en peligro.

No puedo soportar sentir el eco de su angustia, su incredulidad, su dolor y pánico irrumpiendo a través de nuestro vínculo. Su tormenta emocional fue extenuante. Todo porque no pude evitar revelar la verdad sobre mí demasiado pronto.

No pude soportar la idea de que no creyera lo mucho que la deseo y la necesito. A ella, en su totalidad. Exactamente como es.

Mi lobo gruñe con una rabia impotente ante la sola noción, erizándose protectoramente alrededor de la forma dormida de nuestra compañera. Alguien... algún patético, débil intento de hombre ha hecho un daño severo al sentido de autoestima de esta mujer preciosa y cariñosa. Destruyó su capacidad para ver su propia increíble belleza, su innata deseabilidad de una manera que me hace querer rastrearlo y destrozarlo pedazo a pedazo.

Porque estaban tan increíblemente equivocados sobre ella. Tan engañados que ofende a mi ser hasta su núcleo.

La mujer acunada en mis brazos, el precioso bulto de suaves curvas y delicada fuerza, es la encarnación física de todo lo que he anhelado durante incontables estaciones solitarias. Es frágil, preciosa de una manera que aviva los instintos protectores de mi lobo hasta convertirlos en un infierno. Y, sin embargo, es toda una mujer... exuberante y femenina. Tanto que hace que mi sangre arda en fuego líquido.

Más que eso, he captado destellos tentadores de la brillante y amorosa alma que brilla dentro de ella mientras nuestro vínculo se fortalece. Sophia es amable y considerada, valiente ante una inmensa adversidad. Es fuerte y resiliente de una manera que no proviene de la fortaleza física, sino de un profundo pozo de compasión y empatía que parece no tener límites.

En resumen, es todo lo que podría esperar en una compañera. Y el hecho de que no pueda percibir su propio valor, su propia perfección, es un crimen de proporciones asombrosas.

Haré de mi misión en la vida rectificar eso.

Le mostraré, haré que se vea a sí misma a través de mis ojos hasta que no pueda evitar entender lo asombrosa, lo cautivadora que realmente es. Va a tomar tiempo y paciencia, probablemente más de lo que he tenido que ejercer antes. Porque este daño, esta desparición de su confianza en sí misma, está profundo en su alma. No será un camino fácil de recorrer.

Pero por ella, haré cualquier cosa.

Soy el hombre más afortunado del mundo por tener a esta increíble mujer durmiendo en mis brazos. Si fuera posible, la mantendría acunada aquí para siempre. Con suerte, una vez que acepte la verdad de nuestro vínculo, de lo vital que es para mi existencia, podré tenerla a mi lado todas las noches, así como ahora, con sus suaves curvas moldeadas contra mí mientras la mantengo cerca.

Y tal vez, si ella lo permite, finalmente podré conocer la dicha de hacerle el amor, de unirme a ella de la manera más íntima posible.

El solo pensamiento hace que mi cuerpo se tense con anhelo, una necesidad sorda echando raíces en lo profundo de mi vientre. Pero reprimo con fuerza ese impulso. Esa intimidad en particular, por mucho que la ansíe, será completamente elección de Sophia. Vínculo o no, nunca la obligaré a nada que no consienta de todo corazón.

Por ahora, me siento inmensamente aliviado de sentir cómo la calidez finalmente regresa a ella desde el borde de la hipotermia. Estaba tan asustado cuando la llevé a esta cabaña de caza. Era como un bloque de hielo en mis brazos, mortalmente quieta y desprovista de calor. El hecho de que siguiera respirando después de ser arrastrada por esa corriente furiosa ya era un milagro en sí mismo.

Inconscientemente, mi mirada se desliza hacia la suave curva de sus pechos, que suben y bajan con cada inhalación constante. Es entonces cuando noto el brillo del oro anidado en el valle entre esas exuberantes montañas. Un delicado colgante reposa contra su piel pálida. Frunciendo el ceño, me inclino más cerca para examinar el inusual encanto, levantándolo con cuidado para mirarlo mejor.

Mi sangre se convierte en hielo en mis venas cuando el diseño intrincado finalmente se registra... un corazón ornamentado rodeado por delicada filigrana en espiral, la orfebrería aparentemente antigua en apariencia que enmarca un símbolo de aspecto extraño.

Conozco este diseño. Lo he visto demasiadas veces en demasiados lugares inquietantes.

Es el mismo que el emblema que Jake encontró grabado en una pequeña piedra en el coche de Aria. El mismo diseño que adorna la pulsera de amuletos de Sarah, y el colgante trabajado en los pendientes de Maya. Las cuatro—la compañera de mi hermano, las compañeras de mis dos amigos más cercanos, y ahora la mía—llevan el mismo símbolo rúnico misterioso que ha sido tatuado en los lobos salvajes que siguen atacando a nuestras compañeras.

Un temblor de miedo me atraviesa mientras mis ojos se fijan en las características dormidas de Sophia. Es tan vulnerable. Tan preciosa. Y estamos aquí afuera, solos en lo profundo del bosque, a millas de la seguridad de Willowbrook y la protección de mi manada.

Esta cabaña de caza puede ser temporal, pero aún estamos atrapados aquí hasta que el frente de tormenta pase y las aguas de la inundación retrocedan lo suficiente para viajar. Y dado el modo en que el cielo sigue desatándose contra el paisaje, eso podría tardar días en suceder. Por ahora, todo lo que podemos hacer es mantener el perfil bajo y esperar que la lluvia torrencial enmascare nuestros olores de cualquier cosa o cualquiera que pueda estar acechándola.

Un estremecimiento violento recorre el cuerpo de Sophia, sacándome de mis pensamientos cada vez más sombríos. Sus ojos se abren lentamente, aún pesados por el agotamiento persistente y las secuelas de nuestra odisea. En el momento en que su mirada se encuentra con la mía, todo su cuerpo se pone rígido en mis brazos, cada músculo tensándose como la cuerda de un arco.

“Estás a salvo, pequeña compañera. Estamos en una cabaña de caza, en lo profundo del bosque, lejos de Willowbrook,” digo.

Escucho el leve tropiezo en su respiración mientras se da cuenta de nuestro estado de desnudez, esos hermosos ojos abriéndose como platos. Y a pesar de mis mayores esfuerzos, no puedo sofocar del todo la respuesta instintiva de mi cuerpo, la gruesa longitud de mi excitación endureciéndose insistentemente contra la suave curva de su vientre.

Por favor, Diosa, no dejes que tenga miedo…

Su miedo atraviesa el vínculo y me obliga a apretar los dientes ante la embestida. Pero hay algo más también, algo que nunca podría haber anticipado... una lenta, ardiente oleada de excitación teñida con una corriente subyacente de vergüenza que resulta tan exasperante como desgarradora.

Mi mandíbula se aprieta con tanta fuerza que los tendones se marcan a lo largo de mi cuello. La urgencia de arremeter, de encontrar al miserable canalla que infligió este tipo de daño a mi compañera y hacerle pagar es casi abrumadora.

Antes de que pueda siquiera considerar cómo abordar la agitación emocional que hierve entre nosotros, la voz entrecortada de Sophia corta el pesado silencio.

“Yo…lo siento.”



Capítulo Nueve

Ethan

Mis pulmones expulsan aire mientras la miro boquiabierto, completamente incrédulo. ¿Por qué podría estar disculpándose? Ella es la víctima aquí. No tiene nada de qué disculparse.

Entonces el vínculo se hincha con emociones más profundas y oscuras. El sabor amargo de la bilis sube por mi garganta cuando me doy cuenta. Ella se está disculpando por su mera existencia, por el hecho de ocupar espacio en este mundo. Como si fuera una carga, una imposición que se me está obligando a soportar en lugar del regalo invaluable que realmente es.

Su herida es profunda y tóxica.

Ahora se ha convertido en la misión de mi vida erradicarla.

"¿Por qué dirías algo así?" pregunto.

"Lo siento... por tener que rescatarme," susurra, su voz densa de auto-reproche. "Fue tan estúpido de mi parte subir al coche y conducir en esta tormenta."

Mi pecho se contrae dolorosamente ante sus palabras, ante la vergüenza y el remordimiento desnudo que se filtran en mí a través de nuestro vínculo. Instintivamente, la abrazo más firmemente contra mí.

"Lo que pasó fue completamente comprensible," contrarresto, manteniendo mi tono suave, pero permitiendo que brille la convicción subyacente. "Estabas asustada, confundida... no sabías qué hacer después de presenciar mi transformación. Cualquiera habría reaccionado de la misma manera."

Ella niega levemente con la cabeza, esos ojos marrones llenándose de lágrimas no derramadas. "Pero te lastimaste tratando de protegerme. Yo... nunca quise eso."

Su incredulidad retumba a través del vínculo, una falta arraigada de autoestima que seguramente se ha reforzado durante años de trauma emocional. El hecho de que ni siquiera

pueda aceptar la simple verdad de mi disposición—mi desesperación—de protegerla de daños a cualquier costo es como un dolor físico en mi centro.

Ella es una de belleza maltratada. Ha soportado tanto dolor que mi lobo merodea agitado en el fondo de mi mente.

Me alejo, permitiendo que sus ojos caigan sobre mi pecho y mi piel curada. "Ya estoy curado, gracias a mis genes cambiaformas. Lo que más me preocupa eres tú. Tú recibiste la peor parte de la paliza. Si pudiera darte los beneficios de mi curación, lo haría en un instante."

Recorro con mi dedo a lo largo de su mandíbula y por su cuello. El vínculo entre nosotros vibra y se flexiona. Sus mejillas se sonrojan con un tono rosado encantador, esos labios carnosos se separan en una inhalación temblorosa mientras los deliciosos tentáculos del deseo se despliegan en lo profundo de su núcleo.

Es débil, intermitente. Una llama de vela que prende vida. Pero está ahí, fortalecida por el rico y almizclado aroma de vainilla y lila que comienza a saturar el aire a nuestro alrededor. El ardor de mi pareja, la respuesta de su cuerpo a mi proximidad y al tirón de nuestra conexión a pesar de las dudas persistentes que la atormentan, está creciendo.

Es un comienzo, el primer paso hacia ayudarla a comprender y aceptar la verdad de lo que somos el uno para el otro. Una vez que el vínculo se haya establecido completamente entre nosotros, una vez que ella pueda sentir la profundidad de mi deseo abrumador por ella, ya no habrá espacio para la inseguridad o el auto-desprecio.

"Haré cualquier cosa para mantenerte a salvo. Tú eres la otra mitad de mi alma."

El destello de duda que percibo a través del vínculo en respuesta me hace relajar mi agarre, alcanzando para pasar la almohadilla de mi pulgar sobre el delicado arco de su hueso de la mejilla. "Este colgante que llevas... ¿dónde lo conseguiste?"

Inmediatamente, sus dedos se deslizan para jugar con el ornamentado colgante. "Era de mi Nonna. Siempre me dijo que me mantendría segura, que me traería consuelo cuando más lo necesitara. Lo llevo todo el tiempo."

"¿Te sientes atraída a él? Aunque no entiendas por qué," pregunto.

La frente de Sophia se frunce en consternación, pero después de una pausa cargada, asiente con confirmación. "Siempre he sentido esta extraña atracción, como si estuviera destinado para mí de alguna manera. Y sé que suena estúpido, pero me reconforta. Siempre lo ha hecho. Pensé que era porque mi Nonna me lo dio... ¿estás diciendo que es algo más?"

Exhalando lentamente un aliento calmante, trazo el símbolo rúnico mientras ella sostiene el colgante. "Este símbolo es un emblema del tipo más sagrado, una bendición de nuestra diosa

para aquellos a quienes considera dignos de encontrar a sus compañeros destinados."

Las palabras quedan suspendidas en el aire entre nosotros mientras los ojos de Sophia se abren de par en par. Siento su resistencia. Lo entiendo. Probablemente piense que le estoy diciendo que los unicornios son reales, pero también hay un destello de reconocimiento en esas profundidades marrones.

Presionando, amplío. "Maya, Aria y Sarah encontraron este símbolo en alguna forma. Todas encuentran consuelo en él. Todas son mujeres humanas, atraídas a Willowbrook, que han encontrado a sus compañeros."

La comprensión florece en los ojos de Sophia, seguida rápidamente por un tentáculo de incertidumbre mientras se forma otra pregunta. "¿Hay... otras mujeres? Mujeres humanas... ¿como yo?"

"Mujeres humanas compañeras, sí. Todas con sangre cambiaforma de lobo en su ascendencia. Has conocido a Maya en Sally's Diner, pero te llevaré a conocer a Aria y Sarah pronto, te lo prometo. Sé que tendrás preguntas que ellas pueden ayudar a responder."

Puedo sentir su anhelo de saber más, de tratar de entender y dar sentido a lo que le he contado. Una parte de mí anhela darle el espacio y el tiempo necesarios para procesarlo todo verdaderamente. Todo lo que quiero es que se sienta preciosa, querida... deseada.

Un pesado silencio se extiende entre nosotros. La frente de Sophia está fruncida, esos ojos profundos nublados con una miríada de emociones que solo puedo captar fugazmente a través de nuestro tenue vínculo.

Entonces, tan suave que casi lo pierdo por completo, su voz corta el silencio cargado. "Lo siento... por haber resultado ser tu compañera."

Las palabras aprietan mi corazón mientras la miro boquiabierto. La necesidad de decirle lo perfecta que es se convierte en un impulso abrumador.

"Nunca digas eso. No te disculpes nunca por ser mía. Eres todo para mí. Mi mundo entero, mi razón para respirar. No lo siento, ni por un momento," balbuceo.

Pero incluso mientras las palabras salen de mis labios, su duda y dolor todavía giran a través del vínculo. Sophia encoge un hombro delgado en un pequeño movimiento derrotado. Sus ojos caen, incapaces de sostener mi mirada.

"No muchos hombres querrían cargar con una mujer que luce como yo. Estoy segura de que esto no era lo que esperabas cuando encontraras a tu compañera."

La total resignación en su tono me obliga a enfrentar cuán profundamente su auto-desprecio ha arraigado. No está diciendo esto para ganar mi lástima y atención. No, esto está tan arraigado que

realmente cree lo que está diciendo.

Claramente, las simples palabras no serán suficientes para convencerla de la verdad. Necesito que lo sienta, que experimente la intensidad de mi deseo y devoción con la misma certeza que yo.

Aflojando mi agarre, levanto una mano para acariciar la delicada línea de su mandíbula, inclinando su rostro hacia arriba para poder mantener cautiva su mirada.

"Mírame. Necesito que entiendas exactamente cómo me siento acerca de ti. No quiero que haya errores."

Entonces, antes de que pueda intentar apartarse o desviar la mirada, fuerzo cada onza de emoción rugiendo a través de mí hacia el vínculo. Cada fragmento de adoración, anhelo y hambre por la hermosa criatura en mis brazos.

Los labios de Sophia se separan en una inhalación aguda mientras una mano vuela para aferrarse a su pecho. Puedo sentir el momento exacto en que la ola de emoción la abruma.

Durante un latido suspendido, está congelada en su lugar. Luego, lentamente, su espalda se relaja en una curva suave mientras se derrite contra mí, pestañas oscuras parpadeando en una neblina.

"Es un honor... un *honor* ser tu compañero. Si hubiera una línea de mil mujeres delante de mí, te elegiría a ti cada vez sin dudarlo. Me llamas en todos los niveles imaginables... mente, cuerpo y alma. Sé que aún no me crees completamente, pero el vínculo entre nosotros nunca miente. Si tienes dudas, alcanza para sentirlo. Es un sentido adicional, uno que nos permite sentir lo que el otro está sintiendo hasta lo más profundo de nuestro ser. Nunca mentirá."

A través del vínculo, puedo sentir su anhelo desesperado por aceptar la verdad, dejar que la realidad de lo que siento penetre a través de las cicatrices tóxicas y las dudas sobre sí misma.

"¿Cuántas otras personas has sentido de esta manera?" pregunta finalmente, las palabras un susurro tembloroso que hace que las orejas de mi lobo se tensen para escucharlas.

La oleada de vergüenza e inseguridad que se filtra en mí es un dolor físico, uno que deseo aliviar con cada fibra de mi ser.

"No ha habido nadie más para mí. Ni una sola otra mujer que haya girado mi cabeza o capturado mi interés, mucho menos agitado este nivel de deseo en mí. Eres tú. Eres la persona para la que literalmente fui hecho. Si no me quieres... entonces nunca habrá otra para mí. Nunca hubo. Nunca habrá. Eres todo para mí. Mi único y verdadero amor. Para siempre."

El aliento de Sophia la abandona en un suspiro tembloroso, con los ojos abiertos y atónitos mientras busca en mi rostro cualquier indicio de engaño. Cuando no encuentra ninguno, un

delicado ceño se arquea incrédulo. "Nunca... ¿nunca has estado con nadie más? ¿Ni siquiera otra pareja antes que yo?"

El palpitar de mi erección presionada contra el suave abultamiento de su vientre enfatiza la pregunta con una franqueza contundente. "Nunca he sentido deseo por nadie más, nunca he querido siquiera el toque de otra mujer. Esto..." Muevo mis caderas sutilmente contra las suyas, dejándola sentir el peso pesado de mi excitación sin ambigüedades. "Esto es todo para ti. Solo para ti."

La lengua de Sophia se escapa para humedecer sus labios carnosos en un gesto inconsciente de pura tentación. "Entonces... ¿eres virgen?" Susurra, las palabras pareciendo atascarse en algún lugar en el fondo de su garganta. "Nunca... has..."

"Serás mi primera... si lo permites."

Un torbellino de shock y anhelo desesperado la envuelve, derrumbando esas paredes protectoras que ha construido a su alrededor. Aun así, me siento compelido a tranquilizarla una última vez, eliminar cualquier último rastro de duda sobre la intensidad de mis sentimientos.

"No te presionaré para nada que no estés lista para darme. Nunca podría hacerte eso. Si decides que me quieres, todo de mí, entonces tiene que ser tu elección, con vínculo o sin él. Necesito que desees esto, que me desees a *mí*, tan fieramente como yo ardo por ti."

Mis palabras desencadenan una avalancha de emociones a través de nuestro vínculo. Cada anhelo reprimido de amor y brasas de anhelo detonan en mí, aniquilando su contención mientras la plena intensidad de su deseo se estrella sobre mí.

Un áspero gemido rasga mi garganta. Me agarro el pecho mientras el placer-dolor de su pasión desencadenada me quema en cada terminación nerviosa. Me estoy ahogando de la mejor manera posible, cada onza de su deseo y necesidad queman los últimos vestigios de sus dudas hasta que no queda nada más que una claridad perfecta e incandescente.

Y es en ese estado que finalmente encuentro la fuerza para encontrarme con su mirada ardiente, para dar voz a la pregunta que arde candente entre nosotros.

"Sophia... ¿puedo besarte?"

Durante un latido suspendido, el mundo se detiene con anticipación. Luego ella separa esos labios exuberantes, y la respuesta que brota es la bendición más hermosa que podría esperar recibir.

"Quiero... quiero mucho más que eso."



Capítulo Diez

Sophia

El toque de Ethan enciende una llama lenta que se irradia desde cada punto de contacto entre nosotros. Sus grandes y callosas palmas recorren las curvas y planos de mi cuerpo con una reverencia que hace que mi corazón se detenga, trazando cada moretón y rasguño con una ternura infinita.

"Tan hermosa," murmura, las palabras son un susurro bajo contra el rubor ardiente de mi piel. "Cada centímetro de ti es perfecto, Sophia."

El vínculo entre nosotros vibra y late al ritmo de sus fervientes murmullos. Miro en sus ojos, buscando la mentira, pero lo que veo allí me detiene por completo. Sinceridad. Honestidad. Profunda verdad. Esto no es un halago complaciente, ni un juego retorcido de seducción. Las emociones de Ethan son un libro abierto, vívidas y viscerales de una manera que no deja espacio para la duda o la ambigüedad.

No solo me está diciendo que soy hermosa. Lo está sintiendo, irradiando esa sensación de asombro y adoración a través de un vínculo del que no sabía nada hasta ayer. Frota su mandíbula barbada contra la delgada columna de mi cuello. "Estoy tan agradecido de haberte encontrado finalmente. Eres todo lo que podría esperar en una compañera."

Mi primer instinto es rechazarlo, porque sé que no soy perfecta, ni de lejos. Soy defectuosa y torpe, cargada de inseguridades que han sido reforzadas una y otra vez hasta convertirse en parte de mi identidad, pero las palabras de disputa se marchitan en mi lengua antes de poder tomar forma cuando siento la profundidad de su sinceridad, su convicción de que soy su ideal. Luego, el asombro, el hambre, su necesidad abarcadora de poseerme en todos los sentidos posibles se abalanza sobre mí.

Todo lo que puedo hacer es rendirme mientras la boca de Ethan se inclina sobre la mía en un beso abrasador, sus labios y lengua encuentran los míos en una danza sensual. Me dejo llevar por

la marea de su pasión, sin aliento y sumisa ante cada caricia devoradora mientras su toque se vuelve más audaz.

Mis propias manos no parecen tener suficiente de él, acariciando y explorando cada plano duro y cada hinchazón ondulante de perfección masculina. Recorro con los dedos la amplia extensión de su pecho, trazando las hendiduras y protuberancias de músculo definido.

Más abajo, mapeo los abdominales que se flexionan bajo mi toque. Ethan gime profundo en su pecho cuando mi mano deriva aún más abajo, deslizando a lo largo de la curva masculina distintiva de sus caderas y sobre la curva fibrosa de sus muslos. El sonido es uno de placer masculino desenfrenado que provoca un nuevo torrente de deseo líquido entre mis piernas.

"Por favor, Sophia. Por favor, tócame," murmura.

Cuando reúno mi valor y dejo que mis dedos finalmente rocen la longitud gruesa y rígida de su excitación, todo el cuerpo de Ethan se tensa y él aspira una respiración temblorosa.

"Joder... Sophia. Eso se siente..." gruñe entre dientes apretados, la cabeza roma de esa impresionante erección palpitando contra mi palma.

Es enorme, grueso y pesado de una manera que me hace estremecerme con una mezcla de temor y necesidad. Me pregunto cómo cabrá dentro de mí, pero entonces su boca traza un camino abrasador a lo largo de la delgada columna de mi cuello y cada pensamiento es olvidado.

Debería sentirme cohibida, torpe y desgarbada ante su pura virilidad masculina. Y tal vez una pequeña parte de mí lo haga, porque así es como siempre me siento cuando dejo que alguien se acerque lo suficiente como para tocar mi cuerpo, pero esa pequeña brasa de inseguridad se consume rápidamente con el deseo de Ethan que arde a través de nuestro vínculo.

No hay lugar para la duda.

Él me quiere.

Quiere mi forma suave e imperfecta con la misma intensidad con la que anhelo la sólida fuerza de la suya.

"Tengo que saborearte, pequeña compañera. Necesito tenerte en mi lengua." Sus palabras susurradas incineran mi mente.

Me recuesta en la cama con infinito cuidado, moviéndose hasta quedar entre el hueco de mis muslos con su peso apoyado en esos poderosos antebrazos. Por un latido sin aliento, nuestras miradas se entrelazan y luego Ethan inclina la cabeza, trazando una serie de besos ligeros como plumas por el valle entre mis pechos y sobre la generosa curva de mi estómago.

No puedo evitar tensar instintivamente mis músculos, la forma en que mi abdomen se contrae cuando sus labios rozan la suave y redondeada curva que ninguna dieta ni ejercicio parece capaz

de domar. Este es el momento en que ve a través de la fachada y se retira ante la realidad de mi cuerpo.

Pero Ethan no vacila ni se aparta con disgusto. Si acaso, su toque se vuelve aún más reverente, sus labios rozando la piel sensible en una caricia cálida de pura adoración mientras un temblor recorre sus manos.

"Diosa, eres preciosa," murmura, las palabras vibrando directamente hasta mi núcleo. "Cada centímetro exuberante de ti."

Mi respiración se entrecorta cuando la boca de Ethan finalmente se posa sobre mi núcleo. Su lengua se extiende en una amplia caricia que me hace arquearme de la cama con un grito ahogado. Sus largos dedos se afirman alrededor de mis caderas, manteniéndome en su lugar mientras redobla sus esfuerzos con un gruñido bajo de satisfacción masculina.

Cada movimiento y giro de esa lengua talentosa reverbera directamente hasta mi núcleo. La necesidad arde en mis venas. Me estoy ahogando en el asalto sensorial, los sonidos húmedos de sus caricias lamidas, el rico y almizclado aroma de nuestra excitación combinada espeso en el aire, el exquisito roce de su barba contra mis muslos.

Es demasiado y no lo suficiente al mismo tiempo, cada terminación nerviosa encendida y gritando por más mientras él me trabaja. Lo que le falta en experiencia, lo compensa con creces con entusiasmo. Y justo cuando pienso que no puedo soportar más, cuando la espiral de éxtasis se ha tensado demasiado para soportar, Ethan desliza su dedo en mi entrada.

Bombea en mi canal mientras su boca me cubre de atención sobre mi clítoris, y eso es todo lo que se necesita para detonar una liberación cataclísmica. Me rompo en un millón de fragmentos de dicha, gimoteando mi éxtasis mientras un orgasmo me atraviesa.

Solo soy vagamente consciente de la risa baja y ronca de Ethan mientras pasa su lengua sobre mí en una última caricia prolongada. Luego se levanta sobre mí de nuevo, esa poderosa figura se acomoda entre mis muslos abiertos mientras se inclina para un beso abrasador y abierto.

El sabor de mi propia esencia en sus labios y lengua es sorprendentemente erótico, avivando las brasas de mi deseo en un infierno una vez más. Envuelvo mis brazos alrededor de la columna muscular de su cuello, tirándolo contra mí.

"Por favor..." gimo contra la seda caliente de su boca, sin importarme lo desesperada y necesitada que suene. "Ethan, necesito..."

"Yo sé lo que necesitas, Sophia." La longitud gruesa de su excitación se desliza por mis pliegues empapados, con una fricción aterciopelada que me hace estremecerme. "Déjame amarte adecuadamente, mostrarte lo perfecta y querida que eres."

Todo lo que puedo hacer es estar de acuerdo. "Por favor. Sí, por favor, Ethan. Por favor hazme el amor."

Su boca se inclina sobre la mía una vez más en un beso devorador, todo calor y demanda y habilidad sensual mientras sus caderas se alinean perfectamente. Luego, con un fácil empuje de sus caderas, se envaina dentro de mis profundidades acogedoras.

La sensación de él asentado tan profundamente dentro de mí es abrumadora, estirando y llenando hasta que no hay parte de mi cuerpo que no pulse en sincronía perfecta con el suyo. Por una eternidad sin aliento, permanecemos congelados, nuestras respiraciones entrecortadas se mezclan en el espacio entre nosotros.

Luego Ethan comienza a moverse, retirándose casi por completo antes de empujar de nuevo con un lento giro de sus caderas que me hace gritar de placer. Establece un ritmo medido y deliberado, cada empuje enrollado me empala hasta que mis terminaciones nerviosas están encendidas.

Nunca me he sentido tan delirantemente llena, tan decadentemente poseída en mi vida. Es como si literalmente hubiera sido formado para encajar en mí en todos los sentidos de la palabra, su cuerpo el complemento perfecto para el mío. Porque con cada empuje de sus caderas, con cada caricia artística, sus emociones fluyen a través de nuestro vínculo.

No es solo lujuria o necesidad o incluso simple deseo. Lo que Ethan me está dando... ofreciéndome con cada gramo de su ser... es su corazón.

Su alma.

Esta es una unión no solo de nuestros cuerpos, sino de nuestras propias esencias, de una manera que me deja vulnerable y expuesta.

Pero en lugar de retroceder ante esta intimidad aterradora, la abrazo.

Esto... *esto* es lo que he estado anhelando toda mi vida. Ser vista, conocida, poseída en un nivel que trasciende lo físico. Ser adorada y venerada no solo por mi cuerpo, sino por la esencia ardiente dentro de mí, con todas mis imperfecciones, inseguridades y todo.

Cuando Ethan percibe mi epifanía desplegándose a través de mí, sus embestidas se vuelven más fuertes y profundas, su ritmo cambiando hacia un implacable bombardeo de fricción sublime que me hace subir en espiral aún más alto.

Me estoy ahogando en la sensación. En la verdad de nuestra unión mientras me aferro a la musculatura lisa de su espalda y me enfrento al embate. Luego, su palma se desliza entre nosotros para trazar círculos firmes sobre mi clítoris palpitante, y estallo en un caleidoscopio de éxtasis incandescente.

Esta vez, no simplemente me desmorono.

Soy aniquilada en un millón de fragmentos de mí misma.

El propio grito ronco de Ethan de culminación hace eco del mío, sus caderas moviéndose hacia adelante en un frenético staccato mientras se entierra hasta el fondo. El calor abrasador de su liberación inunda mis profundidades.

Es demasiado y no es suficiente, cada terminación nerviosa grita de euforia mientras el vínculo entre nosotros arde en una supernova brillante. Me inunda una abrumadora ola de emociones de Ethan. Su gratitud, su absoluto sentido de pertenencia, su profundo respeto por mí.

Permanezco allí, con mis miembros entrelazados con los de Ethan, el corazón latiendo y jadeando. Él se reanima, reuniéndome en sus brazos y colocándonos juntos de costado.

"Eso fue perfecto, Sophia. *Eres* perfecta," murmura. Besa mi frente, mi mejilla, mi mandíbula, mis labios, sus brazos apretándome.

Su respiración se tranquiliza y su cuerpo se relaja contra el mío mientras el sueño lo consume. Escucho el constante latido de su corazón y, mientras el vínculo se calma, una pequeña brasa de vergüenza se arraiga en mi mente. El susurro persistente de la auto-duda se niega a ser exorcizado, sin importar cuán completamente haya sido adorada y venerada.

Porque tan devastadora como fue esta unión, por mucho que quiera dejarme llevar por la devoción de Ethan, la voz insidiosa me recuerda que esto es solo temporal.

Una ilusión fugaz destinada a ser destrozada en el momento en que aparezca una mujer digna de su verdadero deseo. Seguramente soy una infatuación temporal que se desvanecerá una vez que el brillo se desvanezca.

Por mucho que me odie por ello, no puedo desterrar los recuerdos. No puedo dejar de pensar en el amargo dolor de las palabras de Peter. En su desprecio burlón. En palabras que, en el fondo, sé que son verdad.

¿Cuáles son las posibilidades de que alguien como yo pueda mantener verdaderamente satisfecho a un hombre como Ethan?

Así que me quedo acurrucada en silencio contra el fuerte cuerpo de Ethan, dejando que el ritmo constante de su corazón me arrulle hasta dormirme, y guardo cada segundo de este momento en mi memoria. Decidida a grabarlo en mi conciencia para poder recordarlo más tarde, cuando el brillo rosado se haya desvanecido y la fría luz de la realidad se imponga.

Así que, mientras el cansancio me arrastra hacia el olvido, no puedo evitar la sensación de que ya me estoy preparando para el inevitable desamor.



Capítulo Once

Ethan

La tormenta afuera ruge con una ferocidad que iguala a mis emociones agitadas. A pesar de los vientos que aúllan y la lluvia torrencial, no puedo sentir otra cosa que gratitud por los acontecimientos que me han traído aquí, atrapado en esta acogedora cabaña de caza con mi compañera, mi Sophia, acurrucada de manera segura en mis brazos.

Ha sido demasiado peligroso considerar siquiera aventurarnos afuera, pero, sinceramente, no hay otro lugar en el que preferiría estar. Cada momento pasado en la presencia de Sophia, cada oportunidad de adorar su cuerpo y alma con el mío, es un regalo precioso que me niego a desperdiciar.

A medida que las horas se convierten en días, el vínculo se hace más fuerte, más profundo. Ahora es algo palpable, un hilo brillante de energía y emoción que pulsa entre nosotros. Con cada momento que pasa, puedo sentir cómo Sophia se sintoniza más con mis sentimientos, con mi propia esencia, al igual que yo con ella.

Esta misma mañana, mientras avivaba el fuego y disfrutaba del simple placer de proveer comodidad a mi compañera, sentí de repente una oleada de asombro y adoración que me inundó de la cabeza a los pies. Mirando por encima de mi hombro, la sorprendí mirándome con ojos grandes y asombrados, con sus labios carnosos entreabiertos en una suave exhalación.

"Puedo sentirte," susurró, una mano subiendo a presionar sobre su corazón. "Lo que sientes ahora... es como si yo también lo experimentara."

La certeza de que ella está empezando a percibir la profundidad de mi devoción, la magnitud misma de mis sentimientos por ella, me hace cruzar la habitación en dos largos pasos para abrazarla. “Eso es el vínculo. Nos permite compartir lo que hay en nuestros corazones, nuestras almas. Y el mío está lleno de nada más que amor por ti.”

Su temblor de placer en respuesta, la forma en que se derrite en mi abrazo con un suspiro de alegría, me dice que finalmente está empezando a aceptar la verdad de nuestra conexión. Que se está abriendo a la posibilidad de esta intimidad transformadora entre nosotros.

Y, sin embargo, incluso mientras disfruto de esta nueva cercanía, no puedo evitar sentir que aún hay una pequeña parte de Sophia que se está conteniendo de mí. Una barrera final que impide que el vínculo se solidifique completamente, a pesar del increíble progreso que hemos logrado.

Es inquietante, esta distancia persistente que no puedo alcanzar.

Pero me niego a presionarla, confiando en que me dejará entrar cuando esté lista.

Mientras tanto, encuentro consuelo en el hecho de que parece haberme aceptado por completo. Todo de mí, tanto hombre como lobo. Durante los últimos días, me he asegurado de cambiar donde ella pudiera verme, permitiéndole acostumbrarse a mi otra forma. Para mi inmensa gratitud, Sophia ha abrazado mi lado animal con la misma apertura y afecto que muestra hacia mi lado humano.

Ayer, me quedé dormido frente al fuego crepitante en mi forma de lobo, solo para despertar con mi compañera acurrucada a mi lado. Sus dedos delgados estaban enterrados en la densa melena de mi pelaje, acariciándome distraídamente mientras ella apoyaba su mejilla contra mi hombro peludo. La simple corrección de eso, la sensación de pertenencia, hizo que mi lobo roncara de felicidad.

Hemos hecho el amor con frecuencia durante los últimos dos días, perdiéndonos en el dar y recibir del placer mientras la tormenta continúa rugiendo afuera. No puedo saciarme de las curvas exuberantes de Sophia y de su calor aterciopelado, y ella recibe cada uno de mis avances con igual entusiasmo.

Es algo embriagador, ser tan completamente deseado por la mujer que posee mi corazón.

Afortunadamente, la cabaña está bien abastecida con provisiones no perecederas, y un arroyo cercano proporciona agua fresca para beber. No pasamos hambre ni sed, incluso si la comida es un poco austera en comparación con las comodidades del hogar. Sé que ambos estaremos ansiosos por una comida caliente y una ducha adecuada una vez que finalmente volvamos a la civilización.

Sophia se está recuperando notablemente bien de sus heridas, la evidencia visible de nuestra terrible experiencia se desvanece un poco más con cada día que pasa. Ella confiesa que siempre ha sanado rápidamente, sin entender nunca por qué. Pero ahora, armada con el conocimiento de su herencia de cambiaformas de lobo, aunque diluida, todo tiene una especie de sentido extraño.

No puedo evitar maravillarme de su resistencia, su capacidad para adaptarse a estas revelaciones trascendentales sobre sí misma.

En la tercera mañana, cuando me despierto con el canto de los pájaros en lugar del viento aullante, con débiles rayos de sol filtrándose a través de las pequeñas ventanas de la cabaña, sé que nuestro tiempo aquí está llegando a su fin. Sophia y yo nos ponemos a limpiar el lugar, un silencio cómodo se extiende entre nosotros mientras trabajamos, pero incluso en la quietud, puedo sentir un cambio en su ánimo, una sutil disminución de su alegría despreocupada.

Mirando a mi compañera, veo el destello de melancolía que cruza sus hermosas facciones mientras cuidadosamente dobla las mantas que compartimos, con su labio inferior atrapado entre los dientes.

Dejo a un lado la bolsa de basura que estaba llenando para cruzar la corta distancia que nos separa y atraigo suavemente a Sophia al círculo de mis brazos. Ella viene de buena gana, derritiéndose en mi abrazo con un suave suspiro.

"Habla conmigo, pequeña compañera. ¿Qué está pasando por esa hermosa cabeza tuya?" murmuro en su cabello, mis palmas suavizando la delicada curva de su columna en una caricia reconfortante.

Por un largo momento, Sophia está en silencio, sus dedos trazan distraídamente las crestas de mi abdomen mientras parece reunir sus pensamientos. Simplemente la sostengo cerca, dándole el tiempo y el espacio para encontrar las palabras a su manera.

"Estar aquí contigo, lejos del resto del mundo, ha sido como un sueño. Uno del que no estoy del todo lista para despertar," admite.

Acariciando suavemente su rostro entre mis palmas, inclino su cabeza hacia atrás hasta que puedo ver esos expresivos ojos marrones. "Esto es solo el comienzo para nosotros, no el final. Lo que hemos compartido aquí es solo un vistazo de lo que será nuestra vida juntos."

Los labios de Sophia se curvan en una pequeña sonrisa ante mis palabras, pero no aleja del todo las sombras que persisten en su mirada. Ella sonríe y, solo con mirarla, parecería que acepta mis palabras, pero es el leve tirón en nuestro vínculo lo que me dice que algo está mal.

Tengo que creer que ella me lo dirá cuando esté lista. Debería saber que no hay nada que temer. Nada de qué preocuparse. Que estoy aquí para ella y también sé que obligarla a decírmelo quitaría esa tenue confianza que me ha dado.

Así que acepto lo que dice y la beso. Vierto todo mi amor a través del vínculo, mostrándole la magnitud de lo que siento por ella. Cuando nos separamos, me abraza por largos momentos, antes de volver a doblar y guardar las mantas.

La observo y luego continúo con mi tarea de revisar los suministros que hemos usado, haciendo una nota mental para reponer lo que hemos utilizado para asegurarme de que la cabaña siga siendo un refugio funcional para cualquier otro lobo que pueda necesitarlo en el futuro. Mi principal preocupación es llevar a Sophia de regreso a la ciudad sana y salva.

Y resolver lo último que la retiene.

Su ropa fue una víctima de mi urgencia por ayudarla y está demasiado destrozada para usarla. Así que hurgo en el alijo de prendas de emergencia guardadas en la cabaña, encontrando un par de sudaderas desgastadas y una sudadera con capucha que le quedan grandes.

"¿Por qué tienes ropa de mujer aquí?" pregunta Sophia mientras se arremanga las mangas demasiado largas, genuinamente curiosa.

"Tenemos escondites como este por todas las tierras de la manada, por si alguien se ve atrapado después de un cambio. Intentar llegar a casa desnudo nunca es divertido, créeme," explico, depositando un beso en su cabello.

Finalmente, llega el momento de dejar el santuario de la cabaña de caza. He empacado algunos suministros modestos para ayudarnos en nuestro viaje, sabiendo que tomará gran parte del día llegar al camino de acceso más cercano, incluso en mi forma de lobo con Sophia montada en mi espalda. Desde allí, planeo usar una de las cajas de comunicación de emergencia estratégicamente colocadas en las tierras de la manada para contactar a un compañero bombero y pedir que nos recojan.

La distancia es simplemente demasiado grande y el terreno demasiado peligroso para intentar el viaje completo de regreso a la ciudad de una vez, especialmente con la amenaza del anochecer y las temperaturas que caen en picado. Sin mencionar el peligro siempre presente de los ferales que merodean en la naturaleza, un riesgo que aún no me he atrevido a compartir con Sophia por miedo a asustarla innecesariamente.

Mientras aseguro la puerta de la cabaña detrás de nosotros, asegurándome de que ningún animal curioso tome residencia en nuestra ausencia, Sophia deja escapar un suave suspiro nostálgico. "Voy a extrañar este lugar," murmura, su mirada vagando sobre la rústica estructura con un toque de melancolía. "Ha sido nuestro propio mundo privado, solo tú y yo."

"Lo sé, pequeña compañera. Pero volveremos algún día, te lo prometo. Crearemos nuevos recuerdos aquí, unos que no involucren experiencias cercanas a la muerte." Paso un brazo alrededor de su cintura para acercarla.

Eso arranca una risa genuina de mi compañera, sus ojos brillan con diversión mientras se apoya en mi costado. "Me gusta cómo suena eso."

Presionando un rápido beso en su sien, doy un paso atrás y comienzo a quitarme la ropa. "Bien, aquí está el plan. Voy a cambiar y tú vas a montar en mi espalda. Es la forma más rápida de cubrir terreno, y no quiero que intentes caminar por el bosque descalza." Había encontrado ropa para ella, pero ningún calzado, para mi consternación.

Sophia asiente, cargando la pequeña mochila que contiene la ropa de repuesto que hemos encontrado. "Funciona para mí. Tu lobo y yo ya somos viejos amigos, ¿verdad, guapo?"

Puedo sentir a mi lobo orgullecerse bajo mi piel ante sus palabras, empujando ansiosamente a la superficie en respuesta al afecto juguetón de nuestra compañera. Entre una respiración y la siguiente, dejo que el cambio me envuelva, huesos y tendones remodelándose en una onda fluida hasta que estoy de pie sobre cuatro poderosas patas, dominando la forma de Sophia.

Ella no pierde tiempo en encaramarse sobre mi ancha espalda, sus muslos abrazan mi caja torácica mientras se acomoda en su lugar. La sensación de tenerla descansando tan confiadamente sobre mí hace que mi lobo ronronee de satisfacción, con un paso extra en mi andar mientras nos adentramos en el bosque bañado por el sol.

Incapaz de resistir el impulso de lucirme un poco ante nuestra compañera, acelero el paso, saltando troncos caídos y zigzagueando entre árboles ancestrales en una impresionante muestra de agilidad y fuerza bruta. La risa entrecortada de Sophia resuena por encima de mí, sus dedos se enredan en mi espeso pelaje mientras se aferra con todas sus fuerzas.

Eres un *fanfarrón*, refunfuño mentalmente a mi engreído lobo, incluso mientras una oleada de orgullo me invade al ver su evidente deleite.

Avanzamos rápidamente a medida que el día transcurre, devorando millas con una resistencia sobrenatural incansable. La luz solar de finales de otoño que se filtra a través del dosel de árboles es un respiro bienvenido después de tantos días de lluvia incesante, brillando sobre la humedad que aún se aferra a cada superficie. Tomo nota de las peores áreas de escombros y erosión a lo largo de nuestra ruta, recordándome organizar una brigada de limpieza una vez que las cosas se calmen.

Estoy comenzando a contemplar la logística de encontrar un lugar adecuado para acampar con el equipo cuando volvamos, cuando los finos pelos de mi columna se erizan. Una inquietud punzante recorre mi espalda, mis instintos gritan peligro cercano.

Reduzco la velocidad a un acecho cauteloso, mis orejas giran hacia atrás justo a tiempo para captar el crujido de una rama rompiéndose bajo un peso pesado. El hedor acre de un lobo feral, agrio e inconfundiblemente amenazante, llega a mis fosas nasales un segundo después.

Un terror helado atraviesa mi estómago mientras giro la cabeza para confirmar mis peores temores. Un lobo feral solitario, con todo pelaje enmarañado y ojos entrecerrados, emerge del arbusto sombrío a nuestra retaguardia. Su labio se curva hacia atrás, mostrando colmillos amarillentos, con un gruñido profundo retumbando desde su pecho mientras se acerca con una intención decidida.

Ha captado nuestro olor, centrado en el aroma tentador de mi humana. El pánico puro y cegador ya está surgiendo por mis venas, la necesidad abrumadora de proteger a mi compañera a cualquier costo ahogando todo lo demás. Con un gruñido agudo de advertencia, recojo mis cuartos traseros y estallo en una carrera a toda velocidad, tratando de poner la mayor distancia posible entre nosotros y el feral que nos persigue.

Sophia jadea ante la repentina ráfaga de velocidad, sus manos buscan agarrarse a mi pelaje mientras avanzo a través del sotobosque. Las ramas bajas azotan mi rostro y costados mientras Sophia se desploma sobre mi cuerpo y se aferra a mí.

Mi mundo se reduce al martilleo de mi propio corazón, el jadeo laborioso de mi respiración y el peso precioso de mi compañera aferrándose desesperadamente a mi espalda.

Debo protegerla, debo llevarla a un lugar seguro. Nada más importa, ni siquiera mi propia vida. Porque sin Sophia, no tengo razón para seguir existiendo.

Pongo cada onza de poder en mis extremidades esforzadas y digo una oración silenciosa a la diosa de todos los cambiaformas lobo y redoblo mis esfuerzos para dejar atrás al salvaje. Los jadeos gruñidos del feral resuenan detrás de nosotros, impulsándome a seguir adelante. Solo necesitamos aguantar un poco más, mantenernos un paso por delante, pero con cada momento que pasa, el lobo salvaje se acerca inexorablemente y las garras heladas de la desesperación se hunden en mi alma.

Delante, los árboles caen abruptamente, revelando un abismo enorme. Muy abajo, los rápidos turbulentos del río rugen con furia coronada de espuma. Solo tengo una fracción de segundo para tomar la decisión, con mi corazón martilleando contra mis costillas.

Detenerme y luchar y arriesgar a Sophia.

O saltar y arriesgar a Sophia.

Si lucho y pierdo, el salvaje atrapará a Sophia. Pero si salto, al menos tengo una oportunidad de llevarla a salvo.

Tendré que saltar.

Sophia percibe mi intención, porque se aplana contra mi espalda, rodillas y manos clavándose en mi pelaje. "Ethan. ¿Qué estás…?" jadea, con la voz tensa por el miedo.

No hay tiempo para explicar, no hay tiempo para nada más que acción. Con un poderoso impulso de mis cuartos traseros, me recojo y salto al vacío justo cuando las mandíbulas del feral se cierran sobre mi cola, arrancando pelo mientras salto.

Por una eternidad sin aliento, quedamos suspendidos sobre la inmensa garganta, nada más que aire vacío bajo mis patas. El rugido ensordecedor de los rápidos debajo llena mis oídos, la helada bruma rocía mi pelaje mientras volamos a través de la distancia imposible.

Mi enfoque está en los arbustos y árboles que bordean el otro lado, pero no estamos lo suficientemente altos. No he saltado lo suficientemente lejos. No fui lo suficientemente fuerte. Está demasiado lejos y una parte distante de mi cerebro registra con un hundimiento de temor que no vamos a lograrlo.



Capítulo Doce

Sophia

Ethan extiende su poderosa forma de lobo hasta sus límites absolutos mientras se esfuerza por alcanzar el borde del acantilado opuesto. Su corazón late con fuerza bajo mis muslos y sus músculos se tensan mientras volamos hacia el otro lado de la garganta.

Sus patas delanteras golpean el borde rocoso con un ruido sordo que me hace castañear los dientes, y se esfuerza frenéticamente por encontrar un punto de apoyo en la superficie húmeda y desigual. Por un instante que me detiene el corazón, estoy seguro de que nos vamos a deslizar hacia atrás al río, pero luego sus garras encuentran un agarre tenue, excavando en la piedra mientras nos arrastra hacia arriba y sobre el borde con un enorme tirón.

Caemos sobre suelo firme en un enredo torpe de extremidades y flancos jadeantes, con nuestros pechos subiendo y bajando mientras ambos luchamos por recuperar el aliento. Mis dedos están enredados en el pelaje de Ethan y no puedo soltarme. La adrenalina que corre por mi sistema me hace temblar como una hoja, mi corazón galopa contra mis costillas en un ritmo entrecortado.

Ethan gira su enorme cabeza, recorriendo con su fría nariz cada centímetro de mí que puede alcanzar. El gesto es tan tierno, tan en desacuerdo con la urgencia mortal de nuestra situación, que no puedo evitar soltar un pequeño sollozo ahogado.

Él toma eso como una señal de que estoy ilesa, aunque severamente sacudida por nuestro encuentro cercano con la muerte. Y lo estoy... milagrosamente entera y en una sola pieza.

Al otro lado del acantilado, el lobo que nos perseguía pasea de un lado a otro a lo largo del borde del acantilado, con sus labios retraídos dejando ver sus colmillos en una furia hirviente. Deja escapar un aullido profundo que envía tentáculos helados de temor recorriendo mi columna vertebral.

Ethan me empuja con su hocico hasta que me desenrosco a regañadientes de mi posición protectora contra su costado. Él cambia, transformando su forma de lobo a hombre más rápido de lo que he visto nunca. "Tenemos que seguir moviéndonos. Podría buscar otra forma de cruzar."

"¿Quién... qué...?" balbuceo, incapaz de articular ninguna palabra.

"¡Rápido!" dice Ethan. Vuelve a su forma de lobo y se agacha para que pueda subirme a su espalda nuevamente. Mis muslos se cierran a ambos lados de sus costillas como si pudiera fusionarnos a través de la pura fuerza de voluntad. Mi corazón late tan fuerte y rápido como el suyo y sé con absoluta certeza que, si Ethan no hubiera hecho ese salto, ese lobo nos habría atacado con intención de matar. Ethan se lanza al bosque. Pego una última mirada al lobo para ver que su mirada está fija en mí antes de que las sombras nos engullan.

El bosque pasa borroso en un caleidoscopio de verdes y marrones mientras Ethan corre a través del sotobosque, sus poderosas patas de lobo devoran la distancia con cada salto. El aroma mustio de la tierra húmeda y las hojas en descomposición llena mis fosas nasales, y el aire fresco de la tarde azota mi cabello, enfriando el sudor en mi frente.

Me aferro al pelaje de Ethan, mis dedos están tan apretados que duelen. Sus músculos se ondulan debajo de mí con cada zancada, su pecho se agita mientras inhala aire. Una capa de sudor cubre su pelaje, humedeciendo mis piernas donde se agarran a sus costados.

A través de nuestro vínculo, Ethan me envía pulsos de tranquilidad y consuelo, tratando de calmar mis nervios deshilachados, pero las imágenes de ese lobo desquiciado, con sus ojos salvajes y mandíbulas chasqueando, están grabadas en mi mente. El miedo me aprieta la garganta. Había algo muy mal en él. Parecía... desquiciado. Rabioso. Nada bien.

Preguntas giran en mi cabeza. ¿De dónde vino ese lobo? ¿Cómo nos encontró aquí, a millas de la civilización?

¿Por qué nos atacó?

Ethan me había asegurado que estábamos solos en estos bosques. El temor se enrosca en mi estómago mientras miro por encima de mi hombro, esperando ver al lobo salir de las sombras y atacarnos nuevamente.

A medida que la luz se desvanece, mi ansiedad aumenta un grado más. El bosque se oscurece, las sombras alargadas se extienden para envolverse en la oscuridad. Tirito, pero no solo por la temperatura que es más fría.

De repente, una calidez extraña brota contra mi pecho, proveniente de mi colgante. Lo aprieto en mi puño, comprobando que se está calentando y no es mi imaginación. Salta en mi agarre.

Sorprendida, sostengo la cadena y el colgante se balancea hacia la derecha como si dedos invisibles quisieran guiarnos en la dirección a la que apunta.

Ethan debe sentir mi conmoción a través de nuestro vínculo, porque reduce el ritmo y me mira, sus ojos de lobo se ensanchan al ver el colgante elevándose en el aire por su cuenta. Imposible. Y, sin embargo, la prueba flota justo frente a mí, desafiando todas las leyes de la naturaleza.

"Ethan," susurro, mi voz ahogada de incredulidad.

Ethan se detiene, se baja al suelo y me permite deslizarme de su ancha espalda. En un instante, cambia, el pelaje retrocede y los huesos se realinean hasta que está de pie frente a mí en su forma humana una vez más.

"¿Sabías que podía hacer eso?" pregunta, asintiendo al colgante que continúa tirando de la cadena.

Sostengo el colgante en mi palma, maravillada por el calor que emite. Sacudo la cabeza, finalmente encontrando mi voz. "No, nunca. Esta es la primera vez. Está caliente. Y siento esta... atracción. Como si quisiera que lo siguiera."

El ceño de Ethan se frunce. "Deberíamos revisarlo. Pero prepárate para agarrarte a mi pelaje si necesito correr."

Asiento, pero antes de que pueda cambiar nuevamente, la pregunta que ha estado ardiendo en mi mente sale precipitadamente. "Ethan, ¿por qué nos atacó ese lobo? Parecía... desquiciado."

Un destello de emoción cruza el rostro de Ethan, presente y desaparecido demasiado rápido para descifrarlo. A través de nuestro vínculo, una oleada de culpa tiñe su aura antes de que la suprima. "Estaba enfermo," dice, pero puedo notar que está ocultando algo.

Se transforma en su forma de lobo antes de que pueda presionar más. Con un suspiro, me subo a su espalda una vez más, la atracción insistente del colgante anula la aprensión que se agita en mi estómago. Ethan se pone en marcha, siguiendo la misteriosa atracción.

Cuanto más avanzamos en el bosque, más se cierran los árboles a nuestro alrededor. Un búho ulula en la distancia, y el ruido de criaturas invisibles en el sotobosque me hace saltar. Mantengo los ojos bien abiertos en busca de cualquier señal de persecución, pero parece que hemos perdido al lobo después de que Ethan saltara el acantilado. Al menos eso espero.

Caminamos durante una hora, el colgante nos guía más y más en el bosque hasta que el sol está a punto de caer tras el horizonte. El aire se vuelve más fresco con cada minuto que pasa, un frío se filtra a través de mi ropa delgada y me eriza la piel de los brazos. Tirito, abrazándome más a su pelaje para calentarme mientras la temperatura cae en picada.

Entonces, sin previo aviso, el colgante cae pesadamente contra mi pecho y deja de tirar hacia adelante. Su atracción insistente, que nos ha guiado hasta aquí en el desierto, se silencia.

"Se ha detenido," murmuro, mirando a mi alrededor al bosque sombreado que nos rodea con el ceño fruncido. ¿Hemos llegado a nuestro destino? Los árboles se cierran alrededor, las ramas retorcidas como dedos nudosos nos rodean.

Ethan se detiene y me deslizo de su espalda. Cambia fluidamente a su forma humana en un movimiento veloz, la piel reemplaza el pelaje mientras los huesos se reconfiguran y se reordenan bajo sus músculos ondulantes.

"Deberíamos descansar esta noche si no podemos averiguar a dónde quiere llevarnos el colgante."

Tiene razón. La noche está cayendo rápido, y pronto estaremos envueltos en total oscuridad aquí afuera. El cansancio tira de mis extremidades, y la idea de montar el campamento y descansar por unas horas es más que atractiva.

No puedo evitar admirar las líneas fibrosas de su cuerpo mientras se viste rápidamente, sacando ropa de la mochila que estoy llevando. A pesar de todo, me impresiona su belleza cruda y elemental. La vista de él me corta la respiración, acelerando mi pulso. Cálmate, me regaño mentalmente, sacudiendo la cabeza. Hay cosas más importantes de las que preocuparse ahora, como no ser atacados por lobos enfermos.

"Tendremos que ser silenciosos," dice Ethan, su voz un murmullo grave que me provoca un escalofrío diferente por la espalda. "Estamos cerca de la frontera del territorio de la manada Ironjaw , y no quiero cruzarla accidentalmente."

Un fruncimiento se forma en las comisuras de mi boca mientras una inquietud me recorre. Algo en su tono me pone inmediatamente en alerta. "¿Qué pasará si la cruzamos?"

La expresión de Ethan se torna sombría, sus ojos ensombrecidos, mientras se encuentran con mi mirada. "Mitch lo sentirá, por supuesto. Pero el alfa de la manada Ironjaw también lo percibirá. Y no queremos que Jonah Cooper nos encuentre si podemos evitarlo."

El nombre me resulta vagamente familiar, sacado de alguna conversación anterior, pero no puedo ubicarlo. "¿Qué pasa con ese Jonah Cooper?"

Ethan hace una pausa por un largo momento. "Es un alfa violento. Y no quiero que se entere de tu existencia."

Sigue sin tener sentido para mí. Puede que sea la expresión en mi rostro, o mis emociones a través de nuestro vínculo, pero él cambia su postura y continúa, "No todas las manadas se

manejan como la manada Longtooth. Mitch es un buen alfa; cuida a todos los que están bajo su protección. Pero Jonah..."

Se detiene, dejando el resto sin decir, pero las implicaciones son vívidamente claras. Claramente, Jonah no es alguien con quien queremos cruzarnos, no aquí en medio de la nada sin respaldo.

Dejo de lado esos pensamientos sombríos y doy una vuelta lenta, escaneando nuestro entorno. Algo en este lugar específico del bosque se siente extraño. Un cosquilleo de inquietud se despliega por mi nuca mientras mi mirada se detiene en una formación extraña, una maraña de enredaderas y rocas que parecen fuera de lugar.

Frunciendo el ceño, doy unos pasos titubeantes más cerca, mis pies crujen sobre la gruesa capa de hojas caídas y ramas rotas. El rico aroma a tierra húmeda y vegetación en descomposición llena mis fosas nasales mientras me acerco a la formación.

Las enredaderas no solo cubren una simple acumulación de rocas, me doy cuenta de repente al acercarme. Han sido levantadas para cubrir algo. Veo una sombra más profunda del tamaño de una puerta.

Aparto una enredadera. El aire más fresco flota alrededor de mi piel desnuda y me recorre el brazo y me doy cuenta de que hay una caverna detrás de las enredaderas.

"Ethan..." llamo, una extraña mezcla de emoción y aprensión luchando dentro de mí. "Ven a ver esto."

Está a mi lado en un instante, su expresión cautelosa mientras estudia el agujero. "¿Esto es una caverna? Nunca supe que esto estaba aquí." Sus palabras son poco más que un susurro, como si sintiera la necesidad de silencio tan agudamente como yo.

Humedezco mis labios cuando se secan. "Creo... creo que es aquí a donde nos estaba llevando."

"Debemos echar un vistazo en ese caso." Girándose, recupera la mochila que yo había llevado y rebusca en ella, finalmente sacando una linterna. La enciende, el brillante haz de luz cortando la penumbra mientras lo pasa sobre la abertura de la caverna. Me hace un gesto para que me una a él con un movimiento de la cabeza.

"Iré primero," murmura, su voz no admitiendo discusión. "Quédate cerca detrás de mí."

Con un suspiro para tranquilizarme, asiento y me coloco detrás de él mientras se agacha para pasar por la abertura baja, el haz de la linterna nuestra única iluminación. Las sombras nos envuelven, sumiéndonos en una oscuridad abrumadora. Mi mano busca la de Ethan, entrelazando nuestros dedos. El olor húmedo y mohoso del aire rancio y la humedad me llena las fosas nasales, haciéndome extrañar el calor del lobo de Ethan.

La linterna barre las paredes toscamente talladas de la caverna, iluminando el espacio con un relieve marcado. Ethan mueve la luz en un arco lento, revelando nada más que roca húmeda y los escombros dispersos de animales que han buscado refugio aquí a lo largo de los años. El olor rancio de los excrementos viejos se mezcla con el olor terroso de la piedra y el agua estancada, creando un hedor asfixiante que me hace arrugar la nariz.

No entiendo por qué el colgante nos traería aquí. No hay nada más que roca, suciedad y excrementos de animales viejos, pero mientras avanzamos, el colgante se calienta en una explosión de fuego.

Ethan me mira cuando jadeo, con su frente fruncida en la sombra danzante de su linterna, y cuando pasa sobre la pared rocosa, veo una sombra alta y estrecha que parece haber sido tallada por manos humanas en lugar de fuerzas naturales. Solo que no es una sombra. Es una brecha estrecha que ha sido hábilmente escondida detrás de un bulto natural en la pared. Si la luz no la hubiera iluminado, la habría pasado por alto por completo.

Señalo la pared, mi corazón subiendo a la garganta. "¿Qué demonios es eso?"



Capítulo Trece

Sophia

Al pasar por la estrecha abertura, el haz de la linterna de Ethan ilumina un espacio que me hace contener el aliento. Las paredes están revestidas con estantes toscamente tallados, cada uno cargado con una variedad de frascos, botellas y cajas fabricadas con materiales que ni siquiera puedo comenzar a identificar. Algunos parecen estar hechos de metal deslustrado, otros tallados en madera o hueso, y algunos más de arcilla o piedra. Sus superficies están grabadas con extraños símbolos que se retuercen y bailan a la luz titilante de la linterna.

En una esquina en la oscuridad, se agazapa un enorme caldero de hierro, su vientre está manchado con restos oscuros y no tengo el deseo de descubrir qué es. Manojos de hierbas y flores marchitas cuelgan del techo bajo, llenando el aire con un aroma embriagador y musgoso que me hace marear la cabeza. Encajada en otro hueco hay una efigie del tamaño de un humano hecha de palos y paja, su rostro rudimentario retorcido en un rictus de agonía.

"¿Qué es este lugar?" respiro, incapaz de apartar la mirada de la inquietante exhibición. Un escalofrío de temor me recorre la espalda, levantando los finos vellos en la nuca.

Ethan niega con la cabeza. "No tenía idea de que esto existiera. Parece una caverna de bruja."

"Todo está descompuesto," digo.

"Está abandonado, eso es seguro." Él barre de nuevo con el haz sobre los estantes, su ceño fruncido en concentración. "Me pregunto si Elara sabe de esto. Está bien escondido, incluso para la manada."

El nombre me suena ligeramente familiar. "¿Elara?" pregunto. "¿Quién es ella?"

"Ella es nuestra bruja de la manada. Ella supervisa las guardas y protecciones alrededor de las tierras de la manada, asegurando que nuestro territorio permanezca seguro de amenazas externas," dice Ethan.

Una bruja de la manada. Por supuesto, tiene sentido que una comunidad de hombres lobo tenga su propia practicante mística a quien llamar. Aun así, aprender sobre otro aspecto de este mundo en el que he sido arrojado me llena de un sentido inquietante de estar fuera de mi profundidad.

Me pregunto cuánto más del mundo de Ethan no sé.

¿Cuánto más me tomará por sorpresa?

Apartando esos pensamientos inquietantes por el momento, vuelvo mi atención a los estantes, mirando los extraños y perturbadores artefactos. Un frasco, lleno de un líquido viscoso y carmesí, pulsa con un resplandor interior. Otro contiene lo que parece ser un enredo de tentáculos desecados, sus cáscaras de cuero encogidas y rizadas.

Extiendo una mano temblorosa y levanto una pequeña caja tallada con intrincados detalles de su lugar de descanso. Está hecha de una especie de madera pálida, su tapa con incrustaciones de un mosaico de piedras preciosas pulidas en una gloriosa gama de colores. Glifos y sigilos están grabados en los lados, sus significados indecifrables para mí.

Mis dedos siguen los patrones elevados, y no puedo sacudir la sensación de que estoy jugando con fuerzas mucho más allá de mi comprensión. Un temblor me recorre, levantando piel de gallina a lo largo de mis brazos.

El colgante vuelve a calentarse contra mi pecho una vez más, su calor familiar penetra a través de la tela de mi camisa. Frunciendo el ceño, lo levanto de entre mis pechos, acunando la gema brillante en mi palma mientras se eleva y me tira hacia el otro lado de la cámara.

"¿Ethan?"

"Lo seguiremos. Pero ten cuidado," dice Ethan.

Apunta el haz de la linterna a través de la cámara, donde cae sobre un cáliz de plata ornamentado que descansa inocuamente entre frascos y una bola de cristal sucia. Está cubierto de suciedad y absorbe la luz como si la comiera. Está cubierto con grabados intrincados que enmarcan el diseño principal. Mis rodillas se debilitan cuando reconozco el símbolo más grande.

"Ese… ese es mi símbolo." Levanto mi colgante y comparo el diseño, asegurándome de que mis ojos no me estén engañando. Pero al escudriñar el cáliz, noto algo extraño. El símbolo no es exactamente el mismo. Algunas líneas están distorsionadas y adornadas en nuevas configuraciones.

Un escalofrío de inquietud recorre mi espalda mientras estudio los símbolos deformados. Hay un aura de oscuridad en ellos, algo maligno y corrupto que me pone los nervios de punta.

"Ethan..." comienzo a decir, mi voz emerge apenas como un carraspeo ronco.

Los dedos de Ethan envuelven mi muñeca. No me había dado cuenta de lo fría que estaba hasta que me toca. "No lo toques, Sophia. No creo que sea seguro. La magia no es algo con lo que se pueda jugar sin consecuencias." Sus ojos brillan con una intensidad que es puramente lobuna. "Deberíamos llevarlo. Mostrárselo a Elara, dejar que lo examine adecuadamente. Pero debemos tener cuidado con cómo lo manejamos."

Él recupera una camisa de la mochila y la utiliza cuidadosamente para envolver el cáliz, envolviéndolo hasta que no se ve ni un indicio de plata antes de colocarlo cuidadosamente en su interior.

"¿Podemos irnos? Este lugar me pone los pelos de punta," digo.

Asiente, entrelazando sus dedos con los míos de nuevo, y se cuelga la mochila sobre el hombro. "Con gusto. No quiero volver aquí en mucho tiempo."

No lo culpo. A pesar de la emoción de descubrir un hallazgo tan extraordinario, hay un trasfondo de malicia en esta caverna. Mi piel se eriza con la sensación de estar siendo observada, juzgada y encontrada insuficiente. Sacudo la cabeza, intentando sacudir la sensación, pero se hunde a través de mi piel y envuelve mis huesos.

Me aferro a Ethan y absorbo la calidez reconfortante que me envía a través del vínculo mientras retrocedemos hacia la salida. Estaré feliz de dejar este lugar muy atrás. Tan, tan lejos.

Finalmente, nos agachamos por la boca de la caverna y emergemos al aire nocturno frío. Me detengo por un momento, dejando que mis pulmones se llenen con el aroma fresco y limpio del bosque mientras los últimos rastros de ese olor empalagoso y almizclado son desterrados de mis fosas nasales.

El pánico me agarra por la garganta, aniquilando mi alivio de corta duración. Un sonido inquietante rasga el aire, erizando los finos vellos de mi nuca. El aullido de un lobo.

Largo y melancólico.

Y cerca. Demasiado cerca.

La voz de Ethan está tensa, apenas contenida en el pánico mientras escupe las palabras. "Es el feral." El vínculo surge con miedo, desesperación y una determinación sombría.

Me aferro a él, mis dedos clavándose en su brazo con suficiente fuerza para dejar moretones mientras el terror me rasga la garganta con tenazas afiladas como navajas.

"¿Qué es un feral?" logro articular, mi voz apenas un susurro ahogado.

Ethan me clava una mirada que brilla sobrenaturalmente en la oscuridad, su lobo acechando cerca de la superficie. La vista envía una nueva ola de miedo que me deja sin aliento.

"Lo siento," dice, sus palabras cortadas y duras. "Debería habértelo dicho antes. El lobo que nos atacó. No solo estaba enfermo... era feral."

Imágenes del lobo me atraviesan la mente. El rictus del gruñido retorciendo su hocico, la falta de humanidad en sus ojos enloquecidos.

"¿Qué significa eso?" presiono, incluso mientras una parte de mí se retrae de la respuesta, temiendo la confirmación de mis peores temores. La palabra feral implica muchas cosas, siendo la más destacada, peligroso.

La mandíbula de Ethan se tensa, un músculo temblando en su mejilla y cuando habla, su voz está tensa. "Un feral es un macho que no ha encontrado a su pareja. Se vuelven locos, pierden todo sentido de razón o control. Los ferales han estado atacando mujeres en Willowbrook. Mujeres humanas. Nuestras parejas."

Sus palabras me golpean en el estómago. Estoy en peligro. Peligro real y aterrador.

"Tenemos que irnos," dice Ethan, un tono de urgencia palpita en sus palabras. "Ahora."

Él me empuja con la mochila en los brazos, rápidamente se quita la ropa y la mete en la mochila. Retrocede, con su forma ya difuminándose y reformándose mientras se transforma con una velocidad que nunca he presenciado antes. En el espacio de un latido, el hombre ha desaparecido y el lobo está en su lugar, con el lomo erizado y los dientes al descubierto en un gruñido silencioso mientras las últimas prendas caen al suelo.

El vínculo surge con un miedo que eclipsa todo lo que he sentido antes; terror que debilita mis miembros y acelera mi corazón a un ritmo frenético. Pero debajo de ese pánico abrumador, percibo algo que es puramente Ethan—su feroz protectividad y su ardiente necesidad de mantenerme a salvo cueste lo que cueste.

Me doy cuenta con un sobresalto que el miedo de Ethan no es por sí mismo.

Él está aterrorizado de lo que sucederá si el feral nos atrapa.

Si me atrapa a *mí*.

No dudo, saltando sobre su espalda y enredando mis dedos en el grueso pelaje de su cuello mientras se lanza hacia adelante en una explosión de poder latente. El mundo se difumina a nuestro alrededor mientras Ethan empuja más rápido de lo que nunca ha corrido antes. Sus patas devoran la distancia en grandes saltos.

No hay gracia en sus movimientos, ni fluidez ni destreza. Corre como una criatura poseída, cada fibra y músculo se tensa mientras vierte cada gramo de fuerza en la necesidad única de escapar. Me aplasto contra su espalda, tratando de hacerme tan pequeña como sea posible, con el corazón en la garganta mientras las ramas pasan rozando a centímetros de mi cara.

Pero incluso mientras nos precipitamos por la maleza, el golpe de patas pesadas y el sonido de jadeos rasgados se acerca. Tan rápido como Ethan está corriendo, de alguna manera, el feral nos está alcanzando.

Pero el feral no lleva a una mujer en su espalda. A una mujer con curvas y peso extra. Sollozo en voz alta. Sé que estamos perdiendo terreno y es por mí.

Un destello de dientes brilla en la oscuridad mientras un enorme hocico agarra los talones de Ethan. Él resbala y caemos enredados en una maraña de miembros, pelaje y pánico crudo cuando Ethan pierde el equilibrio.

Chocamos contra el suelo del bosque en un despliegue torpe. Soy arrojada de su espalda, rodando a través de helechos húmedos y chocando con fuerza contra raíces nudosas. El dolor me atraviesa el hombro, caliente y brillante, pero es ahogado por el terror animal que me invade mientras lucho por enderezarme.

No puedo respirar, no puedo pensar. Mi pecho se agita con grandes y temblorosas bocanadas que entran y salen de mis pulmones, pero siento como si estuviera sofocándome, ahogándome en tierra seca. Mis manos tiemblan mientras empujo hacia arriba con brazos temblorosos, mi visión se desdibuja y se estrecha hasta que el mundo se reduce a los ojos amarillos gemelos que brillan en la oscuridad y que se fijan directamente en mí.

El feral. Está aquí.

Avanza hacia mí, con los labios mostrando largos colmillos blancos en un gruñido que retumba en el aire.

La histeria araña mi mente, desgarrando cualquier atisbo de razón o control. Un sonido agudo y delgado se escapa de mí. Retrocedo a tientas, sin prestar atención a las rocas y ramas que me desgarran las palmas, desesperada por poner incluso unos pocos centímetros más de distancia entre yo misma y la amenaza inminente.

Pero no hay a dónde ir. No hay escape.

El feral me tiene acorralada.

Una sombra se desenfoca frente a mí cuando el enorme lobo de Ethan se interpone entre el feral y yo. Su gruñido rompe el aire en desafío salvaje. Pero incluso mientras enfrenta al feral, siento su miedo desesperado pulsando a través de nuestro vínculo, el conocimiento de que esto es una lucha a muerte.

Y si pierde, moriremos los dos.



Capítulo Catorce

Sophia

Los dos lobos se miran durante un latido tenso, sus gruñidos retumban en el aire antes de lanzarse hacia las gargantas del otro.

Solo puedo observar en horror mudo mientras chocan con una fuerza que sacude los huesos, un enredo de mandíbulas que chasquean y garras que desgarran. El miedo desesperado de Ethan me golpea en oleadas a través de nuestro vínculo, mezclado con una firme resolución porque está dispuesto a sacrificarlo todo para mantenerme a salvo.

La sangre salpica el suelo en gruesas cuerdas, pero no puedo decir de quién es. Todo lo que sé es que no puedo perder a Ethan, no así. El pensamiento de verlo caer ante este lobo insano me destroza el corazón.

Tengo que hacer algo. No puedo simplemente acobardarme aquí, impotente y sin hacer nada, mientras él lucha por nuestras vidas.

Necesito un arma. Cualquier cosa servirá.

Mis dedos escarban a ciegas en la hojarasca a mis espaldas y encuentran una pesada roca. ¡Dios mío! ¡Una roca! ¡Encontré una roca!

Agarrando la piedra gastada con un puño apretado, me levanto de un salto y la levanto sobre mi cabeza, gritando: "¡Aléjate de él! ¡Corre! ¡Corre lejos!"

Sé que las palabras son sin sentido, poco más que gritos inarticulados. Pero no me importa. No puedo quedarme de brazos cruzados mientras Ethan lucha por los dos. Arrojo la roca. Golpea el costado del feral, cae al suelo y rueda hasta detenerse.

Percibo líneas extrañas grabadas en un lado de la roca mientras el feral se detiene por el instante más mínimo, su hocico gira hacia mí. Sus labios se desprenden de sus colmillos en un gruñido violento, y sé que acabo de pintarme un blanco al llamar su atención.

Ethan se mueve rápido. Embiste contra el flanco del feral, puro músculo y sinuosidad y pura fuerza bruta. Caen en un enredo de miembros que se retuercen y dientes que chasquean, rodando una y otra vez en un torbellino de violencia.

Me tambaleo hacia atrás, casi perdiendo el equilibrio mientras piedras sueltas y escombros se dispersan del remolino. Mi respiración se detiene en mi garganta mientras vislumbro el daño que se están infligiendo: profundas muescas en el pelaje y la carne, sangre salpicando el suelo en gruesas cuerdas. Esto no es un despliegue de dominancia ritualizada, una pelea por la jerarquía o el territorio.

Esto es una batalla por la supervivencia, pura y simple. Uno de ellos no va a salir vivo.

Un sonido agudo y lastimero escapa de mis labios mientras Ethan se retira, mandíbulas abiertas de par en par para aferrarse a la garganta del feral. Pero el otro lobo es igual de rápido, igual de violento. Se retuerce con gracia, aferrándose a la pata delantera de Ethan con fuerza aplastante.

Ethan aúlla, con un sonido de angustia pura que vibra en mis huesos y se graba en mi psique. Nunca olvidaré ese grito mientras viva.

Intenta liberarse, pero las mandíbulas del feral están bloqueadas como en un tornillo, desgarrando músculos y tendones con cada movimiento frenético del cuerpo de Ethan. Más sangre se une al charco creciente, esta corriente es más vibrante y viscosa que el resto.

Ethan está herido.

Gravemente herido.

El pánico me invade, me sofoca, me ciega a todo excepto al conocimiento de que no puedo perderlo; que no sobreviviré a esta pesadilla si él cae.

"¡Déjalo ir!" grito, mi voz resquebrajándose como un látigo en el aire mientras avanzo tambaleándome. "¡Por favor, deja ir a mi pareja!"

Las palabras son poco más que súplicas inarticuladas de un humano aterrado frente a una fuerza superior. No puedo quedarme congelada por el miedo, no puedo simplemente quedarme mirando mientras Ethan es desgarrado frente a mis ojos, pero el feral no parece oírme. Su gruñido reverbera a mi alrededor. A través de mí. Haciendo que mis piernas sean débiles y que las lágrimas fútiles recorran mis mejillas.

El feral libera la pierna de Ethan para romperle la garganta pero antes de que esos malvados colmillos puedan rasgar su carne, cuatro formas gigantes se materializan desde las sombras.Lobos. Cuatro malditos lobos enormes tan grandes como Ethan. Sus músculos ondulan bajo sus gruesas pieles a medida que avanzan con gracia líquida, cabezas bajas, ojos brillantes. Dos son tonos de gris plateado, uno un rojo rojizo profundo, y el cuarto...El cuarto es un gigante

imponente de pelo negro elegante. Tiene la cabeza y los hombros por encima de la altura de los otros lobos. Es más grande. Más musculoso. Más aterrador, y eso es decir mucho. Sus labios se despegan de los colmillos como dagas en un gruñido de pura amenaza, revelando unas fauces capaces de rasgar carne de hueso con una facilidad aterradora. Repentinamente descienden sobre el feral en un torbellino de mandíbulas rompiendo y garras rastrillando.

El feral libera a Ethan, girando para enfrentar esta nueva amenaza con una ferocidad que sería admirable si no fuera tan desquiciado. Pero incluso su salvajismo no es rival para el ataque coordinado de los cuatro lobos. Sin tener en cuenta el peligro, las garras y los dientes crujientes que podrían desgarrarme en un instante, me lanzo sobre la forma propensa de Ethan. Mi cuerpo es un escudo lastimoso, pero es todo lo que tengo para ofrecer mientras lo rodeo, protegiéndolo lo mejor que puedo. "¡No le hagan daño! ¡Por favor, es mi compañero! ¡No le hagan daño!" Pero para mi sorpresa, los lobos están enfocados en el feral y lo alejan de nosotros con violenta eficiencia. Los dos lobos grises se lanzan en tándem, sus mandíbulas se cierran alrededor de los cuartos traseros del feral. Aúlla, un sonido de pura agonía animal que levanta los pelos en la nuca. Pero el lobo rojo está ahí en un instante, sus poderosas mandíbulas aprietan la garganta del feral con un crujido repugnante de cartílago. Los gritos del feral son abruptamente cortados, reducidos a un gorgoteo mientras se retuerce y se retuerce en sus garras.

El lobo negro se queda atrás, observando la escena con un aire frío y calculador en esos ojos ámbar brillantes.

Con un esfuerzo de brutal fuerza, los tres lobos arrastran al feral hasta que sus formas son engullidas por las sombras del bosque. Hasta que los únicos sonidos son los gruñidos que se desvanecen y el sabor metálico de la sangre en el aire nocturno.

El silencio desciende, pesado y opresivo tras tal salvajismo. No puedo apartar la mirada del lugar donde desaparecieron, mis pulmones se esfuerzan por respirar con jadeos ásperos y entrecortados.

Solo cuando un gemido bajo de dolor escapa de Ethan vuelvo al momento. Desesperada, me desenrollo a su alrededor, mis manos revolotean sobre su forma desgarrada y ensangrentada mientras lucho contra una ola de náuseas.

"¿Ethan? Ethan, ¿puedes oírme?" suplico, sosteniendo su rostro entre mis palmas y obligándolo a encontrar mi mirada frenética.

Sus párpados tiemblan, esos brillantes iris azules están empañados por el dolor, pero aún presentes, aún conscientes. El alivio me invade en una oleada que me marea.

Un gruñido bajo y retumbante me hace girar, cada músculo de mi cuerpo se tensa mientras me preparo para otro ataque. Pero el sonido no viene del bosque; emana del lobo negro que se cierne sobre nosotros.

Miro a mi alrededor, esperando encontrar una roca afilada, cualquier cosa para proteger a Ethan. No sé qué podré hacer contra una criatura tan enorme y mortal, pero me condenaré si no lucho hasta el final para proteger a mi compañero.

El lobo se transforma. Los huesos crujen y se remodelan, el pelaje retrocede en una piel dorada mientras un hombre enorme toma forma en una serie de chasquidos y crujidos. Mide fácilmente dos metros diez de altura, con hombros lo suficientemente anchos como para bloquear la luna. Su pecho es una pared de músculos bronceados y ondulantes. No hay un gramo de carne sobrante en su cuerpo. Es todo poder bruto y amenaza contenida.

El cabello dorado rapado en un corte severo enmarca un rostro cincelado compuesto por ángulos duros y planos salientes, acentuando la inclinación de sus pómulos y el corte brutal de su mandíbula. Cuando sus ojos se abren, son del mismo ámbar brillante y espeluznante que los de su lobo, inmovilizándome con una intensidad ardiente.

Depredador alfa.

Mi pecho se agita con la fuerza de mi corazón palpitante mientras miro, enraizada en el lugar por el peso de su mirada. No sé qué hacer, dónde mirar, cómo reaccionar. Cada instinto me grita que corra, que huya y no mire atrás.

Pero no puedo abandonar a Ethan, no después de que casi se sacrificara para mantenerme con vida.

Un temblor sacude mi cuerpo mientras el alfa recorre con esa mirada ardiente cada centímetro de mi apariencia despeinada y ensangrentada. Luego, cuando habla, lo hace con una voz tan profunda y resonante que siento las vibraciones en mis huesos.

"¿Dices que este lobo es tu compañero?"

Las palabras están pronunciadas con precisión, sin inflexión ni emoción. Solo una simple pregunta, entregada con el peso de una sentencia de muerte.

El cuerpo maltrecho de Ethan tiembla mientras se obliga a transformarse. Los huesos crujen y se muelen, remodelándose en su forma humana. Cuando termina, yace allí, roto y sangrando, pero sus ojos están claros, su mirada firme y resuelta mientras enfrenta la ardiente mirada del hombre.

"Jonah," jadea, la única palabra es poco más que una exhalación de aire. "No queríamos perturbar la barrera."

Mi respiración se corta en mi garganta cuando reconozco su nombre. Jonah. Como *el* Jonah del que Ethan me advirtió. El brutal alfa de la manada Ironjaw que gobierna sus tierras con lo que equivale a un puño de hierro.

Lo que significa que esta temible bestia de hombre es a quien Ethan ha estado tan desesperado por evitar.

El que no quería que supiera de mi existencia.

Un nudo frío de temor se forma en el fondo de mi estómago mientras la mirada de Jonah se desliza hacia mí una vez más, esa mirada abrasadora recorriendo mi piel. En un abrir y cerrar de ojos, me ha evaluado, catalogado, juzgado.

"Llévame. Llévame y déjala... a salvo para que mi alfa la encuentre," suplica Ethan.

"¿Qué?" La palabra sale de mis labios antes de que pueda contenerla, aguda y desesperada. "¡No, Ethan! ¡No te dejaré!"

Me enrollo alrededor de su forma maltrecha en un abrazo protector. Él deja escapar un gemido estrangulado de dolor, pero no intenta apartarme. No dejaré que se entregue a este hombre. No por mí.

En cambio, con lo que deben ser las últimas fuerzas que le quedan, se mueve hasta quedar entre mi cuerpo y la amenaza inminente de la presencia de Jonah. Las lágrimas nublan mi visión mientras me aferro a él. No puedo perderlo, no así. No después de todo lo que hemos pasado, todo lo que hemos sobrevivido.

"Él estaba luchando para mantenerme con vida. El feral nos atacó de la nada. No queríamos... no queríamos que nada de esto pasara."

Jonah no reacciona. Por un largo, prolongado momento, simplemente se queda allí, una columna inamovible de amenaza y poder, su expresión es inescrutable.



Capítulo Quince

Sophia

Cuando habla de nuevo, su voz es poco más que un bajo y resonante murmullo. "¿El feral te atacó?"

Asiento bruscamente, mi corazón golpea un frenético staccato contra mis costillas mientras me rastrilla con esa mirada ardiente una vez más. Cada fibra de mi ser grita que desvíe la mirada, que aparte mis ojos de la radiante intensidad de su mirada. Pero algún instinto más profundo, alguna parte central de mí que reconoce la amenaza que él representa, no lo permite. Así que sostengo su mirada, suplicando en silencio que entienda, que vea la razón. No buscamos este problema.

Su mirada insondable se desliza hacia Ethan. "Has luchado como debes por tu compañera. Cuídala, lobo. Las hembras son preciosas." Luego, lentamente, inclina la cabeza hacia atrás y respira hondo a través de las fosas nasales dilatadas, como si olfateara el aire. "Tomaré al feral como pago. Pero no se muevan de este lugar. Tu alfa no está lejos, y pronto te encontrará."

El aire centellea alrededor de su cuerpo y casi instantáneamente se transforma en la forma gigante de su lobo negro. Se da la vuelta y las sombras del bosque se estiran para darle la bienvenida, tragándolo en la noche como si nunca hubiera estado allí.

Temblando, Ethan se vuelve hacia mí, su mirada recorriendo mi forma en una evaluación desesperada. "¿Estás bien?" jadea.

Pero ya estoy negando con la cabeza, mi preocupación por su estado maltrecho supera cualquier pensamiento por mis propios rasguños y magulladuras menores. "Estoy bien, estoy bien," murmuro, extendiendo mis dedos temblorosos para pasar sobre las profundas heridas en su muslo y respirando hondo. "Pero tú... ¿por qué Jonah estaba aquí?"

La mandíbula de Ethan se tensa, un músculo se mueve a lo largo de la línea afilada de su pómulo. "La roca era una piedra de protección. Cuando la lanzaste, debió haber activado la

guarda," dice, señalando la piedra inocua que arrojé al salvaje en un desesperado intento de distraerlo.

"¿La piedra era una protección?" No tenía idea de que una protección pudiera ser una roca. Imaginaba algo completamente diferente. Algo más mágico, al menos.

"Mitch lo habría sentido. Al igual que Jonah, ya que cruzamos en territorio de Ironjaw. Siempre investigarán cuando una protección es perturbada." La expresión de Ethan se vuelve atormentada, su mirada distante. "Por derecho, Jonah podría habernos llevado de regreso a sus tierras para castigarnos."

Me estremezco ante el pensamiento, imágenes que preferiría no evocar girando en mi mente. La mirada en los ojos de Jonah, esa intensidad ardiente que parecía despojarme de toda pretensión y dejarme al descubierto. No tengo ninguna duda de que es más que capaz de infligir un horror inimaginable.

"Pero no lo hizo," susurro, mi voz emergiendo como poco más que una exhalación áspera.

Ethan sacude la cabeza. "Por ti, pequeña compañera."

Un ceño se forma entre mis cejas mientras lo miro con confusión. "¿Yo? ¿Qué quieres decir?"

Ethan recupera la piedra que arrojé y da la vuelta a la roca lisa para revelar la parte inferior. Mi respiración se corta en mi garganta mientras la miro. Sabía que había sentido algo, pero no tenía idea de qué exactamente.

"El símbolo," susurro. No es el mismo que el símbolo de mi colgante, pero es el del cáliz que había sido cambiado.

"Las protecciones no deberían tener símbolos grabados como este. Contienen hechizos protectores y encantamientos, pero no hay necesidad de marcas físicas." Sacude la cabeza lentamente. "Pero que este mismo símbolo aparezca no solo en el cáliz, sino aquí también..."

Se queda en silencio, pero puedo ver el peso de la comprensión asentándose sobre sus facciones. Sea lo que sea, es grande.

"Tenemos que mostrar esto a Elara. Ella sabrá qué significa; con qué estamos tratando aquí." Coloca cuidadosamente la piedra en la mochila junto al cáliz y saca un par de pantalones de chándal.

Empujándose para ponerse de pie con un gruñido de esfuerzo, Ethan se pone la ropa y comienza a recoger leña y ramas. Miro las profundas heridas en su cuerpo, con sangre rezumando de heridas irregulares.

"Déjame ayudarte," digo, recogiendo ramitas y pequeñas ramas. No sé cómo sigue moviéndose, pero me condenaré si me siento y lo observo luchar, curación avanzada o no.

Él arregla la leña en un pequeño, rápidamente construido fogón antes de encender un fósforo y convertir las diminutas llamas en un modesto fuego. Mientras el calor me envuelve, no puedo evitar acercarme, atraída por la comodidad del fuego crepitante como una polilla al resplandor de una vela.

"Jonah tenía razón en una cosa," murmura Ethan mientras se acomoda a mi lado, su brazo sube para atraerme contra su costado en un abrazo protector. No me pierdo su mueca de dolor, pero está allí y desaparece rápidamente. "Mitch y Zane nos encontrarán pronto. Todo lo que tenemos que hacer es esperarlos aquí."

Asiento en silencio. Preferiría no estar aquí en absoluto, pero el fuego hace que nuestro entorno parezca un poco menos amenazador. Y es evidente que Ethan está demasiado herido para transformarse de nuevo y llevarme de regreso. No es que le pediría que lo hiciera ahora.

Me acurruco en la solidez reconfortante de su forma y dejo que la tensión se deslice de mis músculos mientras el cansancio se instala. Ahora que la adrenalina se ha desvanecido, cada centímetro de mí duele de agotamiento. Pero no puedo relajarme por completo, no todavía. No con la persistente sensación de ojos observándonos desde algún lugar en las sombras.

"¿Volverá Jonah?" Pregunto después de un largo tramo de silencio.

El brazo de Ethan se aprieta ligeramente alrededor de mis hombros. "No lo creo. Pero probablemente no estará lejos tampoco. Querrá vigilarnos cerca de la frontera hasta que llegue Mitch."

Un incómodo retorcijón recorre mi estómago ante el pensamiento. "¿Qué hará con el feral? ¿Por qué lo querría?"

Un pesado suspiro sale de los labios de Ethan mientras sacude la cabeza ligeramente. "No lo sé. Pero podría ser por la misma razón por la que Mitch quiere a los ferales. Ha habido demasiados ataques últimamente, demasiados lobos perdiendo el control y volviéndose renegados." Sus hombros se tensan bajo mi mejilla mientras se sumerge en el silencio. "Tal vez la manada Ironjaw esté sufriendo por no encontrar a sus compañeros, igual que nosotros."

El fuego crepita y chisporrotea, enviando una lluvia de brasas resplandecientes hacia el dosel en una danza hipnotizante. Las observo espiralarse hacia la oscuridad, mi mente gira con cientos de pensamientos inquietantes y aún más preguntas sin respuesta.

Mis dedos encuentran los de Ethan y se entrelazan en un firme agarre. "Gracias. Por estar dispuesto a luchar por mí. Si no fuera por ti, ese salvaje me habría atrapado seguro. No habría podido detenerlo."

Él sonríe, una suave y adoradora curva de sus labios que hace que mi corazón se vuelque en mi pecho. Amor, puro e incandescente, fluye a través de nuestro vínculo en oleadas radiantes, bañándome en su cálido resplandor.

"Es una elección que siempre haré." Su mano libre sube para acariciar mi mejilla, las yemas de sus dedos callosas rozan mi piel con una ternura exquisita. "Eres mi compañera, la otra mitad de mi alma." Sus brillantes ojos se clavan en los míos, ventanas abiertas al intenso fuego del alma dentro de él. "Salvarte es el precio que siempre pagaría de buena gana."

La pura y abrumadora certeza que arde en su mirada, la convicción inquebrantable que no permite espacio para la duda o la vacilación, me impacta profundamente. Él quiere decir cada palabra, cada promesa. La verdad de ello resuena a lo largo de nuestro vínculo.

"Es un precio alto," susurro, muy consciente de cuánto está dispuesto a sacrificar por mí. Cuánto ya ha dado, sangrado, luchado con cada fibra de su ser.

Sus ojos brillan como profundas piscinas de azul océano. "Es el único precio que importa."

Entonces sus labios están en los míos, reclamándome en un beso que nubla cualquier otro pensamiento de mi mente. Me derrito en el intenso calor de su toque, rindiéndome a la profundidad insondable de su pasión mientras crece sobre mí.

El vínculo entre nosotros estalla en una vida brillante y cegadora. Es una fuerza viva, incandescente y vibrante. Lo siento en cada átomo de mi ser, hasta que estoy completamente consumida por su amor.

Los dedos de Ethan se enredan en mi cabello, con la otra mano deslizándose por la curva de mi columna para atraerme contra los planos sólidos de su cuerpo. Estoy ahogándome, sofocándome de la mejor manera posible en la pura y abrumadora fuerza de su pasión, su necesidad, su devoción.

Cuando Ethan finalmente rompe el beso, me quedo aturdida y temblando, aferrándome a él con todo lo que tengo mientras el mundo lentamente se reconfigura a nuestro alrededor. Su frente descansa contra la mía, con nuestros alientos mezclados soplando en jadeos ásperos sobre labios hinchados y hormigueantes.

"Te amo," raspa, las palabras reverberando a través del vínculo que compartimos. "Más que a la vida misma, mi compañera, mi otra mitad. Nunca te dejaré, nunca rechazaré nuestro vínculo." Su pulgar traza la línea de mi pómulo en una caricia ligera como una pluma. "Eres todo para mí."

Él quiere decir cada palabra, cada promesa, cada declaración. Están destinadas a confortarme, a tranquilizarme, a ahuyentar las sombras persistentes de la duda y el miedo que acechan en mi

corazón. En cambio, solo sirven para intensificar el nudo de temor que se enrosca en el fondo de mi estómago.

Porque sé, con una certeza profunda en el alma, que Ethan sacrificaría todo sin un segundo de vacilación.

Ya lo ha hecho.

Eso me aterra más que cualquier feral o alfa o cualquier otra cosa que ser compañera de un cambiaformas lobo pueda lanzarme. ¿Cómo puedo aceptar eso? ¿Cómo puedo permitir que este hombre extraordinario se entregue tan completamente?

A mí.

Me pregunto si el precio del vínculo es demasiado, demasiado alto para pagar.



Capítulo Dieciseis

Ethan

Mi cuerpo duele por la brutal pelea, pero es un pequeño sacrificio para asegurar la seguridad de mi compañera. La sangre aún rezuma por donde el feral me mordió y las heridas están empeorando, pero lo aparto de mi mente. Sanaré, pero si Sophia hubiera sido herida... Me estremezco ante el pensamiento, atrayéndola más cerca contra mi costado.

Haré cualquier cosa por ella, sacrificaré todo si es necesario para mantenerla intacta y sin daño. Ella aún duda en aceptar completamente nuestro vínculo. Intenta esconder sus leves susurros de inquietud, pero no puede silenciarlos por completo.

Ella no entiende del todo que no soy el único compañero impulsado por la necesidad de proteger a toda costa. Es su educación humana, pero para un cambiaformas lobo, para cualquiera de los míos que haya encontrado su otra mitad predestinada, no hay mayor llamado que dar la vida si es necesario.

El alfa, Jonah, reconoció ese impulso en mí. A pesar de su reputación y la amenaza que emanaba de él en oleadas, lo entendió e incluso aprobó las heridas que sufrí en mi lucha por mantener a Sophia a salvo. Sabe exactamente lo que haría, lo que cualquier verdadero compañero haría sin dudarlo un segundo.

No mentí cuando le dije a Sophia que Jonah nos perdonó por ella. Había una corriente subyacente de conciencia que me hace preguntarme si la manada Ironjaw está sufriendo la misma maldición que nosotros. ¿Están sus lobos luchando también por encontrar a sus compañeros predestinados?

Si es así, ciertamente explicaría la indulgencia poco característica de Jonah, su comprensión de las medidas a las que estaba dispuesto a llegar para proteger a Sophia. Los compañeros son raros, sagrados... y parecen ser cada vez más raros para todos nosotros con cada día que pasa.

Es algo que tendré que contarle a nuestro alfa cuando Mitch nos encuentre. Si hay una amenaza para las manadas, para nuestros compañeros y nuestro modo de vida, deberá ser informado para que pueda reunir nuestros recursos.

Por ahora, sin embargo, simplemente mantengo a mi compañera cerca mientras duerme, alimentando el fuego para mantenerla cálida y segura durante el resto de la noche. Está agotada, sus reservas de fuerza drenadas por los angustiosos eventos de las últimas horas. Se le ha impuesto tanto en tan poco tiempo... la existencia de nuestra especie, las realidades salvajes de ser la compañera de un cambiaformas lobo, la amenaza siempre presente de la violencia que nos acecha. Debería haber tenido una introducción suave a este mundo, tiempo para aclimatarse y acostumbrarse a la verdad de su herencia.

Si nunca nos hubiéramos conocido, habría encontrado el amor con un humano y lo habría llenado con los simples placeres y preocupaciones mundanas del mundo humano, pero me consuelo con el conocimiento de que, si eso hubiera sucedido, una parte de ella siempre habría estado incompleta.

Ahora, con el vínculo vibrando entre nosotros, siempre sabrá con certeza por el resto de sus días lo que significa estar inquebrantablemente completa de una manera que de otra forma sería imposible. Todo lo que tiene que hacer es confiar en el vínculo.

Le mostraré cómo hacerlo. Seguiré demostrando que soy digno de su confianza y amor. Lo que sea necesario, pagaré el precio con gusto, porque la recompensa de que ella me acepte, todo de mí, es demasiado valiosa como para rendirme.

Incluso ahora, mientras los primeros dedos pálidos del amanecer persiguen las sombras del bosque, tiñendo el cielo con pinceladas de rosa pálido, el vínculo trabaja para que ella ceda ese último y final obstáculo.

Estoy exhausto, pero descansaré cuando haya llevado a mi compañera de regreso a la cabaña que construí para ella. Por ahora, la pura obstinación y la necesidad imperiosa de protegerla me mantienen en pie y alerta.

Cuando el amanecer toca el cielo, los sonidos de alguien abriéndose paso a través de la maleza anuncian la llegada de Mitch y Zane. Irrumpen en el claro, ojos salvajes y fosas nasales dilatadas al oler la sangre. Sin duda, esperaban encontrar solo una barrera perturbada, no a mí y a Sophia cubiertos de mugre.

Se transforman en un movimiento repentino, músculos fibrosos y piel leonada son reemplazados por formas humanas desnudas. Rápidamente les relato los eventos, salvar a Sophia

del deslizamiento de rocas, nuestra huida a la cabaña de caza, ser rastreados por el salvaje, y luego el descubrimiento realmente preocupante del cáliz y el símbolo en la barrera.

Les cuento cómo Jonah mismo apareció, reconociendo a Sophia como mi compañera y permitiéndome vivir por su causa. Cómo se llevó al feral, y cómo me di cuenta de que la otra manada debe estar luchando como nosotros, con sus lobos incapaces de encontrar a sus compañeras humanas predestinadas.

El gruñido de Mitch retumba, el sonido se corta abruptamente cuando Sophia se agita contra mi costado. Sé que su enojo no está dirigido a ella. Es interno, la culpa de un alfa que piensa que ha fallado a uno de los suyos, cuando lo contrario es realmente cierto.

Zane da un paso adelante, sus ojos agudos no pierden nada mientras recorren ambos. "Déjame ver la piedra de la barrera. Y este cáliz que mencionaste."

Asiento con la cabeza hacia el paquete tirado cerca. "El cáliz está envuelto. No quería arriesgarme a tocarlo directamente. Hay algo en él que no está bien."

Zane desenvuelve cuidadosamente el bulto, revelando la antigua copa de plata. Aspira con fuerza al ver el símbolo. "¡Es el símbolo de nuestras compañeras!"

"No exactamente. Mira, las líneas están deformadas y se han añadido algunas," digo.

Sus ojos se entrecierran y su boca se convierte en una línea recta mientras se lo muestra a Mitch. "Ethan tiene razón. Mira esas líneas. Y esa de allí. No son parte del símbolo rúnico en la piedra de Aria."

"Pensé que Elara arrojaría algo de luz sobre por qué alguien las cambiaría," digo.

"¿Y esta cueva? ¿Dónde está? ¿Podrías llevarnos de vuelta allí?" dice Mitch, con los ojos oscureciéndose.

Asiento, el olor húmedo de la caverna todavía impregnando mis fosas nasales. "Cuando Sophia esté a salvo, puedo llevarte allí."

Un ruido de movimiento atrae mi atención mientras Sophia se despierta. Abre los ojos color avellana y se sobresalta al ver a Mitch y Zane. El vínculo se sacude con su sorpresa.

"Está bien, pequeña compañera. Estás a salvo," digo.

Exhala profundamente cuando reconoce a nuestro alfa y beta, y se desploma contra mí.

"¿Estás bien, Sophia?" murmura Mitch, manteniendo su voz baja y reconfortante.

Sophia asiente, pero su cansancio está grabado en las manchas de fatiga bajo sus ojos y el tono pálido de su piel.

"Te llevaremos a casa ahora," le digo, extendiendo la mano para apartar un mechón de cabello de su frente. "¿Puedes subirte a mi espalda una vez más? Tomará algunas horas volver, pero

todos nos aseguraremos de que estés protegida."

"Está bien." Otro asentimiento, este acompañado por una leve sonrisa que no disipa del todo las sombras que acechan en su mirada, pero hay una valentía inquebrantable en ella, una resolución de hierro que nunca deja de asombrarme.

Me transformo una vez más en mi forma de lobo, ignorando el profundo dolor de las heridas que aún no han sanado por completo, bajando en cuclillas para permitirle treparse a mi espalda. Sus piernas se aferran a mis flancos, y sus dedos se enredan en mi pelaje mientras se presiona contra mí.

Partimos a un ritmo suave, con Mitch y Zane flanqueándonos a ambos lados mientras desandamos el camino de vuelta hacia la carretera de tierra donde espera la patrulla de Mitch. Los olores húmedos de la tierra y la vegetación en descomposición llenan mis fosas nasales, mezclados con el dulce y tenue aroma a vainilla del cansancio de Sophia. Me concentro en poner una pata delante de la otra, dejando que el ritmo constante de nuestro paso me adormezca en un estado de calma vigilante.

La caminata toma horas, los kilómetros se extienden en un desfile interminable de pinos gigantescos y robles retorcidos. Pero no bajo la guardia ni por un instante, permaneciendo siempre alerta por cualquier señal de amenaza o persecución mientras avanzamos.

Para cuando finalmente atravesamos la línea de árboles y vislumbramos la patrulla de Mitch, Sophia está temblando. El alivio surge a través del vínculo mientras se desliza de mi espalda, aunque no ha pronunciado una sola palabra en todo el día. El agotamiento emana de ella en oleadas y se tambalea inestablemente sobre sus pies, su mano sube para apoyarse en mi hombro en busca de apoyo. Me inclino hacia su toque, saboreando el calor de su palma contra mis músculos doloridos mientras bebo su aroma.

La prueba ha cobrado un inmenso peaje, dejándola agotada de una manera que me retuerce el corazón. Le doy a su mano un suave empujón con mi hocico, una tranquilidad silenciosa de que todo ha terminado, de que ahora está a salvo. Luego, vuelvo a mi forma humana y la ayudo a subir al asiento trasero de la camioneta de Mitch. Zane me lanza un par de pantalones deportivos y una camiseta, que me pongo rápidamente antes de acomodarme al lado de Sophia.

Sus cejas se fruncen cuando ve la sangre rezumando de varias marcas de dientes sobre mi cuerpo. "Ethan, ¡todavía estás sangrando!"

"Estaré bien. Sanaré, pequeña compañera. Todo lo que necesito es una buena noche de sueño." Me subo la camiseta sobre el estómago, rindiéndome al cansancio.

Mitch y Zane ya están en el frente, el motor ronronea cuando Zane nos entrega a cada uno una gran barra de proteína y agua. "Lo siento, es todo lo que tenemos. Esperábamos una inspección, no una extracción," dice. Sus ojos me recorren y su ceño se frunce. "Ethan, no deberías estar sangrando todavía."

Miro mi pecho y las manchas rojas que se extienden. Zane tiene razón. Debería haber sanado ya. El dolor late desde las heridas. Un dolor que no había notado hasta ahora. Ahora que mi compañera está a salvo.

La mano de Sophia tiembla mientras cubre sus labios, tratando de contener la conmoción que irradia a través de nuestro vínculo. La preocupación me golpea primero, una ola de emoción cruda que tira de las fibras de mi corazón, seguida rápidamente por la ira. "¿Por qué no me dijiste que todavía estabas herido?"

El dolor, ahora que soy consciente de él, es una molestia sorda que late con cada latido de mi corazón. Levanto el dobladillo de mi camiseta, exponiendo las heridas. La vista es inquietante: cortes rojos y furiosos con ominosas líneas negras que se extienden hacia afuera, en marcado contraste con mi piel pálida.

"Estaba tan enfocado en ti, en sacarte de allí a salvo, que ni siquiera lo noté," admito.

El sollozo de Sophia arranca mi mirada de su rostro angustiado. "Zane, Mitch, por favor, ¡tienen que ayudarlo!"

"No te preocupes, haremos que Elara nos encuentre en el 'Bite'. Ella podrá ayudar a Ethan," dice Mitch, con tono urgente.

"Llévanos a casa. Es el único lugar donde confío en que Sophia estará a salvo," digo, sin poder ocultar mi mueca de dolor cuando pasamos por un bache en el camino.

Los ojos de Mitch se encuentran con los míos en el espejo retrovisor, comprensión y preocupación reflejadas en su mirada. Asiente y toma la radio CB, su voz urgente mientras comunica nuestro destino a Elara.

"¿Tu casa?" pregunta Sophia.

Nuestra casa.

Quiero decirle cómo la construí con mis propias manos para ella antes de saber quién era. Que no he vivido allí todavía. No planeaba hacerlo hasta que conociera a mi compañera, y ha estado vacía durante años antes de que ella entrara en mi vida, pero me contengo.

Se le ha impuesto tanto, no quiero sobrecargarla aún más. "Es seguro, Sophia. Estarás a salvo allí."

La expresión de Mitch se endurece en el espejo retrovisor. "No sabíamos a dónde fuiste. Toda la manada estaba buscándote. Por suerte estábamos en la zona cuando sentí que la barrera se activaba."

Mi corazón da un vuelco al pensar en cómo debieron sentirse buscando, pero sin encontrar nada. "No había manera de que pudiera haberles avisado."

"No te preocupes, Ethan. Sé que lo habrías hecho si pudieras. Tu prioridad era Sophia," dice Mitch.

Un destello de angustia atraviesa nuestro vínculo y la mirada de Sophia cae a su regazo. "Lo siento mucho. Todo es mi culpa. No debería haber estado en ese camino. Debería haberlo sabido."

Envuelvo mi mano alrededor de la suya, luchando contra el temblor. "No tienes nada de qué disculparte."

La mirada penetrante de Mitch se desliza hacia mí, sosteniendo la mía por un momento cargado. "Ethan hizo bien en protegerte. Es un buen hombre. Un buen compañero. Haré todo lo posible para asegurarme de que esté bien."

La patrulla acelera con un gruñido, las llantas escupiendo grava mientras Mitch lleva el vehículo al límite. Aprieto los dientes, luchando por no gemir mientras cada sacudida sacude las heridas que había bloqueado. Me concentro en Sophia, en la sensación de su mano aferrándose a la mía, el calor de su toque como un salvavidas. No puedo evitar el pensamiento oscuro que se cuela, no invitado e indeseado. ¿He salvado a Sophia solo para morir yo?



Capítulo Diecisiete

Ethan

La patrulla se detiene de golpe en una lluvia de grava, despertándome de golpe. ¿Cuándo me quedé dormido? El hecho de que me haya dormido es profundamente preocupante, un testimonio de lo agotado que estoy. El rostro de Sophia está ceniciento, sus ojos desmesuradamente abiertos de miedo mientras la ansiedad se filtra a través de nuestro vínculo.

Mis heridas arden con un dolor agudo, como si ácido fluyera por mis venas en lugar de sangre. Aprieto los dientes contra un gemido mientras Mitch y Zane me ayudan a salir del asiento trasero. Al pisar la grava, veo que me han traído a mi cabaña.

Sophia rodea la parte trasera del vehículo, cerca de mí mientras me sostengo de los hombros de Mitch y Zane, su rostro está pálido y con profundas sombras bajo sus ojos. Odio que Sophia haya sido introducida a su propio hogar de esta manera. No puedo evitar esperar que esta experiencia no la haya marcado contra los bosques que son tan importantes para mi mundo, para quien y qué soy. Rezo para que no la haga querer dejarme, regresar a la familiaridad de su vida humana.

Sin embargo, si eso es lo que necesita para sentirse segura, me iré a donde sea que ella vaya con gusto.

Dejaré atrás Willowbrook y las tierras de la manada sin dudarlo si eso es lo que necesita. Significaría ser infinitamente cauteloso en ocultar mi lobo, en mantener el secreto de nuestra especie. Pero lo haría, y con gusto.

Haré lo que sea necesario.

Elara ya está esperando afuera, su larga cabellera plateada ondeando como seda en la brisa. Un alivio me recorre al verla. Espero a la diosa que pueda ayudarme. Nunca antes había estado herido así. Nunca más daré por sentadas mis habilidades de curación como cambiaformas.

Mis piernas flaquean mientras subimos los escalones del frente, las rodillas cediendo ante una ola de mareo. "Tendremos que llevarlo adentro," gruñe Mitch a Zane, los dos soportando mi peso

muerto con esfuerzo. A pesar de ser más de un metro ochenta de músculo denso como la mayoría de los cambiaformas, logran llevarme a través de la puerta.

"Llévenlo al dormitorio," instruye Mitch, y me arrastran a duras penas por el pasillo. La delirante visión borra mis ojos mientras me acuestan en la cama que había esperado compartir con mi compañera en circunstancias muy diferentes.

El pánico de Sophia me arrastra a través de nuestro vínculo, su desesperación es una fuerza tangible que me deja ansioso por calmar sus miedos. Pero apenas puedo mantener los ojos abiertos mientras Elara se cierne sobre mí, su mirada lila recorre mi forma postrada con una expresión inescrutable. Un aura etérea rodea a la bruja, su cabello plateado cae como luz de luna. Podría fácilmente confundirla con un ser celestial en lugar de alguien de carne y hueso.

A decir verdad, nunca había estado tan cerca de Elara antes. Tiende a mantenerse en lo profundo de los bosques, emergiendo solo cuando Mitch, como alfa, requiere su consejo o su magia. Una delgada franja de aprensión serpentea a través de mí al estar tan vulnerable en su presencia.

Elara arranca mi camisa arruinada y manchada de sangre, sus delicados dedos trazan las líneas negras que irradian de las heridas inflamadas. El más leve roce de su toque deja un rastro ardiente en mi piel. "Estas se ven exactamente como las heridas de Zane del ataque de los ferales," murmura, más para sí misma que para cualquier otra persona.

"Por favor, ¿puedes ayudarlo?" La voz de Sophia me llega como si estuviera a gran distancia, impregnada de una preocupación desnuda que hace que mi corazón se contraiga.

La expresión de Elara se suaviza cuando su mirada recae en mi compañera. "Puedo, pequeña humana. He creado un hechizo que debería funcionar," asegura a Sophia, la promesa en su tono haciendo poco para aliviar el surco de angustia entre las cejas de mi compañera.

"¿Debería?" Repite Sophia, sus ojos entrecerrándose infinitesimalmente. "¿O funcionará?"

Una sonrisa irónica curva los labios de Elara ante el atisbo de acero en la voz de Sophia. "Hablado como una verdadera compañera de un cambiaformas lobo," comenta con un asentimiento aprobatorio antes de volver su atención hacia mí. "Prepárate, cambiaformas. Esto podría doler."

Presiona su palma directamente sobre la herida inflamada y supurante, y me tenso en anticipación del dolor que vendrá. Pero no estoy en absoluto preparado para el torrente abrasador de luz blanca que explota de su mano para envolverme. Quema cada terminal nervioso, el dolor abrasador eclipsa cualquier otra sensación hasta que la oscuridad me reclama.

Cuando finalmente resurjo del vacío, Sophia está acurrucada a mi lado, con su cálida y ligera forma enterrada en mí. El alivio me invade al tomar una profunda y fácil respiración, con mi pecho subiendo y bajando suavemente, y las heridas sanadas sin una sola cicatriz que marque mi piel. Extiendo mi palma sobre la piel recién tejida con asombro.

Otra oleada surge, una de necesidad innata y excitación mientras el dulce y embriagador aroma de Sophia me rodea desde las sábanas, las almohadas, el mismo aire. Respiro profundamente, saboreando la esencia entrelazada de nosotros en este santuario que creé para ella, para nosotros. La cama con la que he soñado compartir con ella miles de veces.

Como si sintiera mi despertar, sus ojos se abren, sus oscuras pestañas enmarcan profundos ojos plateados. La alegría chispea dentro de ella al encontrarme despierto y mirándola. "¡Estás despierto!" Exhala, el alivio palpable. "¿Cómo te sientes?"

Puedo saborear su alegría y oler las suaves notas de su felicidad, pero esa emoción fugaz es rápidamente ensombrecida por otra cosa... la duda, un miasma asfixiante de indignidad que hace que mi lobo gruña. ¿Cómo puede mi compañera, mi otra mitad, sentirse tan poco valiosa?

"Sophia," retumbo, el timbre de mi voz resuena con la dominancia de mi lobo. La acerco más hasta que está tendida sobre mí, encerrándola con los duros planos de mi cuerpo. "Déjame mostrarte exactamente cómo me siento. Por favor, déjame hacerte el amor como te mereces, pequeña compañera."

Su respiración se entrecorta y sus hermosos ojos se dilatan. Su dulce y cremoso aroma de vainilla mezclado con lilas florece a mi alrededor. Inhalo, ávido de su olor. Hambriento de todo sobre ella, pero las notas amargas que detecto me detienen, al igual que su vacilación que atraviesa el vínculo.

"¿Qué pasa, pequeña compañera? ¿Por qué te sientes así?" Le acaricio la mejilla, satisfecho cuando sus párpados tiemblan. Me pregunto qué la está deteniendo cuando siento su deseo vibrando a través de los dos.

Ella traga saliva, con sus brazos apretándose alrededor de mi cuello mientras su suavidad se presiona contra mi pecho. Su mente y su cuerpo están en guerra. Reprimo un gemido, mientras la insistente hinchazón de mi erección late contra su estómago. "Entiendo si..." comienza, luego se detiene.

"¿Entender qué?" La incito, incapaz de resistir empujarla, necesitando que entienda la ferocidad de mi adoración. "¿Que eres la luz de mi vida? ¿Demasiado buena para ser verdad? ¿Siempre destinada a estar exactamente dónde estás... en mis brazos, en nuestro hogar?"

Su ceño se frunce, con esos ojos expresivos nublándose con un atisbo de la misma duda que la ha acosado desde que comenzó esta pesadilla. "Entiendo si no me quieres. No ahora que estamos de vuelta a salvo," susurra. Sus palabras están teñidas de frustración. Como si lo que dijo fuera obvio. Y verdad.

Un gruñido salvaje resuena en mi pecho, nacido a partes iguales de furia por los comentarios desconsiderados que han golpeado su autoestima en el pasado y de frustración porque no puede ver su propia perfección.

La duda a través de nuestro vínculo es desgarradora.

Tiene que parar. Ahora.

Quiero asegurarle cuánto la quiero. Quiero borrar todas sus dudas. Y esto requiere una seducción lenta para que pueda comprender completamente la profundidad de mis sentimientos y convicción.

"Estás tan equivocada acerca de ti misma, pequeña compañera. Te prometo, que después de que termine contigo esta noche, no quedará espacio en tu mente para dudas." Dejo que la dominancia de mi lobo se filtre a través de mis palabras, porque a ambos no nos gusta lo que ella piensa y dice sobre sí misma.

Ella tiembla contra mí, con sus pupilas dilatándose mientras el dulce aroma de su excitación perfuma el aire. A pesar de su fatiga, su cuerpo no puede resistir responder a mis palabras, a la promesa de los placeres por venir. “¿Qué… qué quieres decir?”

“Voy a adorarte desde la punta de tus deliciosos dedos hasta la cima de tu hermosa cabeza, Sophia. Luego voy a hacerte el amor en nuestra cama, en nuestro hogar, como debió hacerse desde el principio. Voy a mostrarte exactamente cuán sexy, cuán deseada, cuán querida eres.”

Esta vez, no me molesto en reprimir el gruñido de satisfacción pura y posesiva de mi lobo. Entre los dos, no tendrá otra opción que aceptar su valor, su belleza, la perfección que la hace mía en todos los sentidos de la palabra.

Y no esperaré más para mostrárselo.

Derramo mi deseo por ella a través del vínculo, golpeándola con mi excitación para que no quede duda en su mente de cómo me siento. Su respuesta de excitación es rápida. La satisfacción me invade cuando sus pestañas se cierran y se inclina hacia mi toque, gimiendo. El dulce aroma de la vainilla cremosa mezclada con lilas se eleva a nuestro alrededor mezclado con el olor almizclado femenino de su creciente necesidad. No puedo resistir inclinarme para presionar un beso en la esquina de su boca, probando la más mínima pizca de su dulzura en mi lengua.

Ella me quiere tanto como yo la quiero. Esa no es la respuesta a la pregunta que busco. Esta vez, cuando le haga el amor, será mucho más que eso.

"Eres tan hermosa," susurro contra sus labios. "¿Tienes alguna idea de cuán impresionante eres?"

Un atisbo de duda nubló su expresión y lo aplasto tan rápido como apareció.

"No más de eso, Sophia. No aquí, no conmigo. Solo siente lo que yo siento. Déjalo ir. Por favor."

Recorro mi mano por las curvas resbaladizas de su cuerpo, mapeando cada hinchazón exuberante y cada curva femenina con infinito cuidado. La respiración de Sophia se entrecorta, un temblor la recorre mientras mis palmas amasan la suave carne de sus caderas. "Ethan," gime.

"Eso es," murmuro con aprobación, inclinando mi cabeza para lamer con mi lengua la hinchazón de sus pechos. "Solo siente cómo te adoro, cómo valoro cada pulgada impresionante de ti."

Un gemido se escapa de ella mientras atiendo sus pezones, provocando los picos endurecidos hasta convertirlos en puntos dolorosamente sensibles con labios y dientes hasta que se retuerce contra mí. Su deliciosa fragancia se vuelve más fuerte, más rica, las notas femeninas de su excitación cortan a través del vapor y haciéndome agua la boca.

Ella jadea mi nombre como una oración, con sus dedos deslizándose sobre mis hombros para enredarse en el cabello húmedo de mi nuca. "Por favor, Ethan..."

Me inclino, rozando mis labios sobre la delicada curva de su mandíbula. “Siento tus dudas, pequeña compañera. No tienen derecho a estar ahí porque no son ciertas. Todo lo que te han dicho, son mentiras. Cada cosa que se ha dicho para derribarte, no era la verdad. Ni siquiera se acercaba. ¿Quieres que te diga por qué?”

Ella escuchará todo lo que quiero decirle. Finalmente sabrá la verdad de quién es realmente.

Ella me mira con esos profundos ojos color avellana llenos de esperanza que casi me hacen caer de rodillas. Hay esperanza, pero también miedo y eso es lo que necesito incinerar. Sus dedos se aprietan en mis bíceps y asiente lentamente.

Está tan abierta. Tan vulnerable. No solo quiero decirle lo increíble que es. La necesidad es un impulso profundo que me obliga a hablar.

"Eres fuerte," murmuro contra su piel, puntuando cada palabra con un susurro de un beso. "Valiente. Apasionada. Amorosa." Bajo mi boca más, dedicándole atención a la esbelta columna de su garganta. "Luchas por aquellos que te importan. Derramas tu corazón en defender y proteger a los que amas."

El pulso de Sophia late salvajemente bajo mis labios, su respiración se vuelve suave y entrecortada. Lentamente, deliberadamente, me muevo hacia abajo, mis manos y boca mapean cada curva femenina y exuberante mientras adoro su cuerpo. Rindo homenaje al suave plano de su vientre con un roce de mis dedos, trazo el ensanchamiento de sus caderas con el más leve roce de mi lengua mientras me arrodillo ante ella. Mi miembro late cuando inhalo su aroma y aparto despiadadamente mi incomodidad. Esto no es para mí. Esto es todo para ella y lo que necesita. Cuando llego a la unión de sus muslos, me detengo, levantando la mirada hacia ella una vez más.

"Eres deseada," respiro, sosteniéndola cautiva con la intensidad de mi mirada. "Deseada. Adorada." Presiono un beso abrasador en el calor resbaladizo entre sus piernas, y ella grita, arqueándose hacia mi toque. "Así es como te deseo, Sophia. Cuánto ardo por ti. Por favor, dime que quieres que te toque aquí. Por favor, pídeme que te complazca como ardo por hacerlo."

Su respiración tiembla y asiente, sus pupilas se dilatan tanto que su avellana desaparece en un delgado anillo alrededor del negro. La parte salvaje de ella se eleva. La parte de la herencia de cambiaformas de lobo que compartimos en su sangre. La parte que erradicará todas las dudas en su mente para siempre.

“Necesito escuchar tus palabras, pequeña compañera,” digo. Trazo su línea con un toque ligero como una pluma, deleitándome en el temblor que sacude su cuerpo.

“Sí, Ethan. Por favor, tócame. Por favor, por favor, por favor,” llora, y separa sus muslos para darme más acceso a la parte íntima de su cuerpo.

Lamo sus pliegues relucientes con amplias, indulgentes pasadas de mi lengua. Sophia se retuerce bajo mi atención, sus dedos se enredan en mi cabello mientras gemidos entrecortados escapan de sus labios. A través del vínculo, la oscuridad que siempre ha estado en el borde comienza a desvanecerse. Vierto más de mi amor, iluminando los rincones más lejanos de nuestra conexión.

"Así es, pequeña compañera. Siente lo que siento. Conócelo porque es la única verdad que existe. Déjame mostrarte," gruño contra su carne resbaladiza, inundando el vínculo con todo lo que siento por ella. La necesidad totalizadora, la reverencia, la feroz protección. "Déjame hacerte ver cuán preciosa eres."

Con esas palabras, me impulso hacia arriba, cubriendo su cuerpo con el mío mientras capturo sus labios en un beso abrasador. Vierto cada onza de lujuria y adoración acumulada en el ardiente choque de nuestras bocas, tragando sus gritos y jadeos mientras froto mi dureza dolorida contra la unión de sus muslos.

Sophia se aferra a mí, sus uñas trazan líneas de fuego delicioso en mi espalda mientras me muevo contra ella en un sensual toma y daca. Adoro el peso de sus pechos en mis palmas mientras provoco sus pezones hasta convertirlos en picos dolorosamente erizados. Su espalda se arquea, empujando esos montículos exuberantes con más insistencia en mis manos mientras gemidos de puro deseo escapan de sus labios entreabiertos.

Estoy perdiendo rápidamente el poco control que me queda, consumido por la necesidad de enterrarme en su calidez acogedora. De reclamarla, marcarla como mía de la manera más primitiva posible. La bestia dentro de mí tira de sus cadenas, medio enloquecida por el aroma y el sabor de su excitación aferrándose a mi lengua.

"¿Sientes lo que yo siento, Sophia? ¿Dudas de algo de lo que te puedo ofrecer? Te deseo tanto que duele. Eso nunca desaparecerá. ¡Nunca! Eres perfección para mí. Perfección para todo el mundo y al diablo con todos los que no piensen eso, porque dice más sobre ellos que sobre ti. Por favor, dime que me deseas, Sophia. Por favor, dime que entiendes. Por favor, dime que aceptas la verdad sobre ti misma."

El vínculo se blanquea con una luz resplandeciente y lanzo cada pensamiento y sentimiento que tengo por mi compañera, la mujer más hermosa del mundo.

"Por favor," jadea Sophia, su voz ronca por la desesperación. "Ethan, necesito... oh Dios. ¡Sí! Sí, lo siento. Te siento. Dios, yo... te necesito dentro de mí. Ahora."

Un gruñido retumba en mi pecho mientras me impulso para reclamar sus labios. No tengo las palabras para decirle cuán extasiado me hace su súplica, cuán incandescente arde el vínculo con mi feroz satisfacción. Así que se lo muestro en su lugar, inundando la conexión entre nosotros con una ola de posesión, éxtasis y pura, cegadora necesidad.

Con una poderosa embestida, me hundo en sus profundidades acogedoras, enterrándome hasta el fondo. Sophia grita, sus uñas trazan líneas ardientes en mi espalda mientras la estiro y la lleno tan completamente que la línea entre nosotros se desdibuja.

El vínculo ruge con éxtasis compartido, un bucle de retroalimentación de lujuria y dicha que nos fusiona, dos almas convirtiéndose en una sola entidad extática. Sophia envuelve sus piernas alrededor de mi cintura, frotando su centro a lo largo de mi longitud en una caricia sedosa que me hace apretar los dientes contra el impulso de soltarme.

"Ethan, te siento. Siento todo de ti, todo lo que me estás dando."

Los últimos vestigios de duda se desvanecen. El vínculo vibra con su autoestima despertada, su comprensión de que es apreciada y adorada sin medida.

Es ese conocimiento lo que me rompe.

Con un gemido gutural, me entrego a la tormenta de sensaciones, empujando dentro de ella con embestidas poderosas y reclamantes que sacuden todo su cuerpo. Sophia me encuentra embestida tras embestida, con sus gritos de éxtasis resonando en las paredes mientras nos precipitamos hacia el olvido.

El vínculo se enciende entre nosotros, borrando cualquier última pizca de separación hasta que existimos como un solo y exquisito ser. Mi nombre se convierte en una letanía en sus labios mientras se desmorona, su liberación instándome a seguirla.

Nos estrellamos sobre el precipicio juntos en una ola de puro placer. Y a través de todo, la siento, la siento de verdad, de una manera que nunca antes había sentido.

Hermosa. Poderosa. Apreciada. Deseada sin medida.

A medida que los últimos temblores se desvanecen, dejándonos exhaustos y saciados en un enredo de miembros, acerco a Sophia y simplemente la sostengo. Me deleito en la paz que cubre el vínculo, la tranquila satisfacción que reemplaza la duda y la inseguridad que la atormentaban antes.

Ella es mía, y yo soy suyo. Dos mitades de un todo, unidos por una fuerza más profunda de lo que cualquiera de nosotros podría haber imaginado. Y en este momento, mientras el mundo se desvanece hasta que no queda nada más que ella y yo, sé con cada fibra de mi ser que esto es solo el comienzo.

Nuestro comienzo. Nuestro para siempre.



Capítulo Dieciocho

Sophia

Me despierto desnuda y enredada en los brazos de Ethan, con su sólida calidez rodeándome. Incluso dormido, me sostiene fuerte contra él, como si no pudiera soportar dejarme ir. Una suave sonrisa curva mis labios mientras me acurruco más cerca, inhalando su fragancia fresca de pino y petricor.

Anoche fue... incandescente no empieza ni a describirlo. Cuando Ethan me hizo el amor, vertiendo su corazón y alma a través de nuestro vínculo, cualquier duda que sentía fue incinerada.

Simplemente dejé ir todo. Todas las dudas. Las autocríticas.

Las mentiras en las que había creído.

Y al hacerlo, probé la libertad.

Estoy libre. Desencadenada de las ataduras que me había impuesto durante demasiado tiempo.

El vínculo entre nosotros vibra con ligereza, el contento irradiando a través de mí en cálidas ondas pulsantes. Ethan me ve. *Realmente* me ve, no solo con sus ojos, sino con su alma.

Las palabras me fallan cuando intento articular lo liviana que me siento en este momento, como si la gravedad misma hubiera perdido su control sobre mí. Ahora entiendo completamente el verdadero poder y belleza del vínculo.

Si todos pudieran experimentar la sublime comprensión que pueden experimentar dos almas, el mundo sería un lugar mucho mejor. No habría necesidad de que los Peter del mundo descargaran sus propias inseguridades en una víctima fácil.

Ethan se mueve a mi lado, sus pestañas parpadean abiertas revelando ojos que tienen el poder de robarme el aliento. En el momento en que su mirada encuentra la mía, el vínculo se enciende. Su felicidad, su pura euforia por simplemente despertarse conmigo en sus brazos, me inunda.

Me deleito en ello, dejando que el calor de su amor por mí se filtre en mis huesos mientras devuelvo su brillante afecto. Puede que nos hayamos conocido recientemente, pero ya estamos irrevocablemente enamorados.

El resto de nuestras vidas se extiende ante nosotros, un camino interminable lleno de posibilidades y la promesa de descubrirnos el uno al otro con cada día que pasa. El vínculo late con afecto, bañándome en su cálido resplandor dorado.

"¿Cómo dormiste?" murmura Ethan.

No puedo resistir inclinarme para rozar mis labios con los suyos en un beso suave y prolongado. "Fue el mejor sueño que he tenido. Porque estabas aquí a mi lado."

Un ronroneo de satisfacción vibra en su pecho mientras sus brazos se aprietan a mi alrededor, atrayéndome contra la sólida pared de su cuerpo.

"Gracias por mostrarme cómo te sientes por mí. Por ayudarme a entender," susurro, acariciando su mejilla con mi palma mientras me pierdo en la profundidad infinita de su mirada.

El ceño de Ethan se frunce ligeramente mientras sacude la cabeza, atrapando mi mano y presionando un ferviente beso en mi palma vuelta hacia arriba. "Nunca necesitas darme las gracias por eso, Sophia. Es mi mayor honor como tu compañero hacerte ver lo preciosa que eres para mí."

El vínculo se hincha con un nuevo oleaje de orgullo, su orgullo en mí, en nosotros, y me deja sin aliento una vez más por la magnitud de sus emociones. Nunca habrá duda alguna de sus sentimientos por mí, no cuando puedo sentir la verdad de ellos. El destino realmente nos ha bendecido a ambos.

Un suave murmullo de voces se filtra desde algún lugar más allá del dormitorio, seguido por el tintineo de sartenes y el aroma tentador de comida siendo preparada. Mi estómago ruge fuerte en respuesta.

Ethan se ríe, el rico timbre de su risa vibra contra mi mejilla donde está apoyada en su pecho. "Es mi madre y el resto de la familia," explica, apartando con la nariz un mechón de mi cabello para presionar sus labios en la piel sensible justo debajo de mi oído. "Puedo oler la lasaña característica de mamá cocinándose, junto con panqueques, tocino, huevos, de todo. Deben haber venido porque Mitch les avisó que llegamos. Sabía que la casa estaría equipada con todo excepto comida."

Como si fuera una señal, mi estómago suelta un gruñido y Ethan se ríe abiertamente. Es un sonido tan hermoso, rico y despreocupado. Combinado con la forma en que sus ojos se arrugan

en las comisuras cuando sonríe, la pura y desinhibida felicidad que transforma sus rasgos esculpidos en algo impresionante... apenas puedo asimilar que él y yo estamos unidos.

"Deberíamos levantarnos antes de que Jacob y papá se coman todo el desayuno," murmura, rodándonos hasta que quedo debajo de él, mis piernas instintivamente enredándose alrededor de sus caderas para mantenerlo cerca.

El calor se enciende en mi vientre al sentir su peso presionándome contra el colchón, el deslizamiento suave de su piel contra la mía que acelera mi pulso. Despierta un hambre diferente, una no tan fácilmente saciable con comida.

Ethan se inclina para capturar mis labios en un beso abrasador que me deja deseando más. Cuando finalmente se aparta, me deja jadeante y sonrojada, dividida entre querer arrastrarlo de nuevo hacia mí y las demandas insistentes de mi estómago vacío.

"Volveremos a esto más tarde. Cuando pueda tomarme mi tiempo y adorar cada centímetro exquisito de ti adecuadamente," gruñe Ethan, bajo y lleno de una promesa sensual que me hace temblar.

No puedo evitar el gemido que se escapa de mí ante sus palabras, el deseo latiendo a través de mí. Pero antes de que pueda enredar mis brazos alrededor de su cuello y tirarlo hacia abajo, se levanta de la cama en un movimiento sinuoso y se pone de pie, gloriosamente desnudo y sin vergüenza.

Me envía una sonrisa traviesa. "Deberíamos salir antes de que mis padres empiecen a tener ideas sobre lo que estamos haciendo aquí dentro."

Mis mejillas se sonrojan ante la idea de que la familia de Ethan sepa exactamente lo que Ethan me estaba haciendo con esos labios traviesos y manos hábiles. Ethan se ríe abiertamente, cruzando la habitación en unos pocos pasos para arrastrarme contra su pecho.

"No seas tímida, mi compañera. Se preocuparían más si no estuviéramos haciendo el amor cada vez que tuviéramos la oportunidad. Es lo que se espera de las parejas recién unidas," murmura.

Ethan me lanza una sonrisa mientras cruza hacia la cómoda y recoge un montón de ropa, antes de entregármela. "Tendrán que servir por ahora, me temo. Son mías, así que te quedarán grandes, pero podemos conseguir tus maletas más tarde hoy."

A falta de saludar a toda su familia desnuda, no tengo más remedio que vestirme apresuradamente, deslizándome en la camiseta y el pantalón ancho. El suave algodón está impregnado del aroma a petricor de Ethan, rodeándome en una nube embriagadora que no hace nada para amortiguar el insistente latido entre mis muslos.

Una vez que estoy decente—o tan decente como se puede estar nadando en ropa varias tallas más grande—me tomo un momento para estudiar el dormitorio, que es una obra maestra de elegancia rústica, con paredes de troncos elegantes y un techo abovedado que le da al espacio una sensación abierta y aireada. Una alfombra de felpa crema amortigua mis pies descalzos, y una chimenea de piedra de río domina una pared, su enorme hogar ya preparado con troncos partidos.

Los ojos de Ethan siguen mi recorrido, con sus labios curvados en una sonrisa satisfecha. "¿Te gusta?" pregunta, hundiéndose en el borde del colchón junto a mí. Cuando asiento en silencio, extiende su mano para acariciar mi mejilla con una palma callosa. "Lo hice todo para ti, Sophia. Esta casa entera... es mi regalo para ti como mi compañera."

Las palabras me dejan sin aliento, dejándome mirándolo boquiabierta en atónita incredulidad. "Esto... ¿esto es todo para mí?" logro decir, barriendo mi brazo en un arco para abarcar el impresionante espacio. "Ethan, es... es demasiado. Esto es demasiado."

"Nada será demasiado para mi compañera. Me has hecho el hombre más feliz de la tierra. ¿Una casa, un hogar para compartir contigo? se inclina, rozando apenas con un susurro de beso mis labios. “Es un precio pequeño por tenerte a mi lado.”

Solo puedo reír, el sonido escapa en un susurro sin aliento mientras niego con la cabeza maravillada. Por supuesto que Ethan vería las cosas de esta manera. Para él, ir más allá para proveer a su compañera es simplemente el orden natural de las cosas. Tengo tanto aún por aprender cuando se trata de los modos de los cambiaformas lobos y sus compañeras.

Pero no puedo esperar a descubrirlo todo a su lado.

"¿Vamos?" murmura Ethan, ofreciéndome su mano mientras se levanta con fluidez. La tomo sin dudarlo, dejando que me levante y me acurruque contra su lado mientras nos dirigimos fuera del dormitorio.

El aroma tentador de la comida se hace más fuerte mientras avanzamos por el pasillo. Ethan se detiene en la entrada de la espaciosa cocina, con su brazo firme alrededor de mi cintura mientras hace un gesto a la pequeña multitud.

"Mamá, papá," llama, captando su atención. "Les presento a Sophia, mi compañera."

Una mujer mayor se pone de pie al instante, cruzando la habitación para envolverme en un cálido abrazo antes de que pueda parpadear. "Bienvenida a la familia, cariño. Por favor, llámame Patty," murmura en mi oído, dándome un último apretón antes de soltarme.

El hombre mayor, quien supongo que es el padre de Ethan, es más reservado, ofreciéndome un firme apretón de manos y una sonrisa paternal. "Por favor, llámame Ed. Estamos tan contentos

de que Ethan finalmente haya encontrado a su compañera. Y no podría haber encontrado a una joven mujer mejor, si me permites decirlo así."

"Es maravilloso conocerlos a ambos," logro decir, ruborizándome por los elogios y la fácil aceptación en su familia.

Una risa suena desde el otro lado de la cocina, y me vuelvo para encontrarme cara a cara con las sonrientes caras de Jake y Maya, a quienes reconozco de Sally's Diner. Maya no duda en abrazarme cálidamente, apretándome con fuerza.

"Bienvenida al club de las compañeras femeninas humanas. Tendremos que intercambiar historias sobre cómo mantener a estos lobos nuestros en línea," se ríe, dándome un guiño exagerado.

No puedo evitar reír ante su broma, ya sintiéndome cómoda en su presencia burbujeante. Jake, por otro lado, opta por mantener las cosas un poco más reservadas, al menos al principio.

"Tu coche está seguro," me informa con una sonrisa torcida, señalando hacia el pequeño montón de maletas colocadas ordenadamente junto a la puerta principal. "Me aseguré de agarrar tus cosas antes de salir de la ciudad. Supuse que podrías querer algo de ropa a mano." Su sonrisa adquiere un borde travieso mientras lanza una mirada de reojo a Ethan. "Aunque tengo la sensación de que mi hermano aquí va a hacer todo lo posible para asegurarse de que no las necesites demasiado a menudo."

"¡Jake!" regaña Patty, mientras el resto de nosotros nos disolvemos en risas por su descaro. Mis mejillas se sonrojan intensamente, pero no encuentro en mí misma estar verdaderamente avergonzada. No cuando el vínculo vibra con el humor de Ethan y su arrogancia masculina.

Patty me toma de la mano y me lleva a la mesa cargada de comida suficiente para alimentar a un pequeño ejército. "No le hagas caso, cariño. Siéntate, siéntate. Quiero escuchar todo sobre cómo mi hijo finalmente logró enganchar a su compañera." Arruga la nariz y luego agrega después de un momento de reflexión, "La versión apta para todo público, por supuesto."

La camaradería fácil, el calor y la aceptación que me rodea es un bálsamo reconfortante, suavizando cualquier resto de incertidumbre. Ethan se acomoda en la silla a mi lado y comienza a llenar mi plato con huevos, tocino y esponjosos panqueques chorreando jarabe. No puedo evitar maravillarme con el sentido de corrección que se instala sobre mí.

Aquí es donde pertenezco, rodeada de mi nueva familia, con mi compañero a mi lado.

Una risa ronca brota de mi pecho mientras niego con la cabeza, asombrada. Familias ruidosas y bulliciosas, las entiendo intrínsecamente. Pero esto... ¿esta sensación de ser completamente

amada solo por existir, por personas que no son mis propios padres y mi hermana? Esta es una experiencia a la que podría acostumbrarme.

Un pinchazo me golpea cuando pienso en ellos. Tanto ha pasado y ni siquiera lo saben. Me consuela el hecho de que mamá y papá tratarán a Ethan con la misma bienvenida que sus padres me ofrecieron a mí.

La mano de Ethan encuentra la mía bajo la mesa, con sus dedos entrelazándose con los míos mientras me lanza una mirada de tal adoración que me abruma. A través del vínculo, saboreo la profundidad de su orgullo, su asombro al tenerme aquí en este momento.

Y en ese instante, algo hace clic dentro de mí, una pieza de mi alma que faltaba finalmente encajando en su lugar.

Soy amada. Apreciada. Deseada y anhelada sin medida.

Este es mi grupo. Mi familia. Mi para siempre.

Ethan se inclina, rozando un beso en mi sien mientras murmura: "Cuéntales todo, Sophia. El inicio de nuestra aventura, nuestro para siempre."

Solo puedo sonreír, apretando su mano fuertemente mientras me vuelvo para enfrentar las expectantes y radiantes caras de mi nueva familia.

"Y bien," empiezo, incapaz de contener mi sonrisa, "todo comenzó cuando mi amiga Belle me invitó a su boda..."



Capítulo Diecinueve

Mitch

Me encuentro en la cabaña de Elara, la bruja, en lo profundo del corazón del bosque, con una sensación de inquietud que me eriza la espalda a pesar de los acogedores y eclécticos alrededores. Zane está a mi lado, con su postura tensa y sus ojos sombríos de preocupación mientras tomamos el té de hierbas que Elara nos ha preparado. El sabor amargo y terroso hace poco para calmar mis nervios crispados.

El interior de la cabaña es una fascinante mezcla de misticismo antiguo y tecnología moderna, un testimonio de la posición única de Elara que cruza ambos mundos. Manojos de hierbas y extraños talismanes cuelgan de las vigas, su olor penetrante se mezcla con el suave zumbido de su elegante portátil posado en una mesa cercana.

Pero ni siquiera la reconfortante familiaridad del dominio de Elara puede aliviar la angustia que pesa en mi estómago. Con un suspiro, saco del paquete el cáliz que Ethan y Sophia encontraron, aún envuelto en el sudoroso pliegue de una sudadera. Con cuidado, lo coloco sobre la mesa entre nosotros.

"Cuidado," advertí cuando Elara extendió la mano hacia él.

Ella toma el paquete y desenrolla lentamente. Sus ojos se agrandan al observar el artefacto, el shock y el reconocimiento luchan en sus rasgos eternos. Podría tener cuarenta o setenta años, su edad imposible de determinar, pero en este momento parece absolutamente antigua cuando levanta los ojos llenos de pánico hacia mí.

"¿Dónde encontraste esto?" La tensión en la habitación se eleva otro grado, el aire de repente denso y pesado.

Me aclaro la garganta, tratando de desalojar el nudo de miedo que parece haberse instalado allí.

"Ethan lo encontró. En una cueva profunda dentro del bosque, cerca de la frontera de Ironjaw. Fue por accidente. Dijo que estaba cubierto de enredaderas y tan cubierto de maleza que lo

habría pasado por alto si el colgante de Sophia no la hubiera incitado a encontrarlo."

Las elegantes cejas de Elara se levantan.

"¿El colgante la incitó?"

Zane asiente.

"Eso es lo que dijo. Tiene un collar con el símbolo del compañero destinado en su colgante."

Elara no está sorprendida. Le mostré el libro que Maya descubrió en nuestra biblioteca y todo lo que dijo fue que tenía sentido porque era así como la diosa lo diseñó.

"Hay más. Jonah descubrió a Ethan cuando luchó contra un feral en la zona. El feral... perturbó una piedra de protección. Una piedra de protección inscrita con el mismo símbolo retorcido que el cáliz," saco la piedra del paquete y la pongo al lado del cáliz mientras Elara los examina.

"Jonah llevó al feral a tierras de Ironjaw. Y si me arriesgo a adivinar, el feral habría tenido el mismo símbolo tatuado en él como los otros lo tenían," continuo, frunciendo el ceño mientras intento entenderlo todo. "¿Con qué estamos tratando aquí, Elara?"

Por un largo momento, Elara guarda silencio, su mirada distante. No estoy seguro de qué va a decirme. Si es que va a decir algo.

Las brujas guardan muchos secretos. Aun así, por el bien de mi manada, espero que me dé algo, pero cuando finalmente habla, su voz está cargada con la carga del conocimiento.

"Este es el Cáliz de los Ritos Lunares. Es un artefacto antiguo, una vez utilizado por mis ancestros en ceremonias sagradas para fortalecer el vínculo entre lobo y compañero, para invocar las bendiciones de la diosa de los cambiaformas lobos misma. Desapareció hace trescientos años."

Ella traza un dedo sobre el símbolo distorsionado grabado en la superficie del cáliz, su toque ligero como una pluma y cauteloso.

"Pero esto... estas líneas, estas distorsiones. Alguien ha pervertido su propósito con magia oscura. La misma magia oscura que está en la saliva de los ferales. La magia oscura de la cual no puedes sanar sin ayuda de la magia de las brujas," dice Elara.

La cabeza de Zane se levanta, sus ojos encontrando los míos en una mirada que penetra directamente en mi alma. Veo el mismo miedo que me araña el corazón.

Trago saliva con fuerza, forzando las palabras más allá de la repentina opresión en mi garganta.

"¿Qué significa esto, Elara? ¿Para las parejas ya encontradas, para cualquiera más que pueda cruzar a nuestras tierras? ¿Es por esto que los ferales están atacando a nuestras parejas? ¿Cuál es la razón de que esto esté sucediendo?"

Casi tengo miedo de escuchar su respuesta, pero tengo que saberlo. Por el bien de mi manada, de mi gente, tengo que entender la amenaza que enfrentamos.

La expresión de Elara se vuelve sombría, su boca adopta una línea dura.

"Si la magia oscura ha resurgido en Longtooth..." sacude la cabeza, sus ojos sombríos y atormentados "... Entonces toda tu manada está en riesgo, Mitch. En riesgo de aniquilación total."



Capítulo Veinte

Sophia

La vorágine de los últimos días, estar perdida en el bosque, atrapada por la tormenta y luego perderme en los brazos de Ethan mientras nos descubríamos en el refugio de nuestro dormitorio, me ha dejado sin aliento y mareada. Pero también nos ha hecho llegar tarde, tan tarde que apenas llegamos a la ciudad de Nueva York y a la iglesia a tiempo para la boda de Belle.

Mientras Ethan navega por las bulliciosas calles de la ciudad con aparente facilidad, no puedo evitar moverme nerviosamente en mi asiento, alisando mis manos sobre la tela sedosa de mi vestido. Me he perdido todas las celebraciones previas a la boda, la despedida de soltera y la fiesta de despedida, y la culpa me roe el estómago.

Llegamos a la iglesia justo cuando Belle está saliendo de la limusina, una visión en encaje blanco y tul. Salgo apresuradamente del coche, levantando mis faldas mientras me apresuro hacia ella, con disculpas ya brotando de mis labios.

"Belle, lo siento mucho," jadeo, alcanzando sus manos. "Llego tarde porque me perdí en el bosque, pero está bien porque Ethan me salvó." Las palabras salen atropelladas, tropezando entre sí en su prisa por ser escuchadas.

Los ojos de Belle se agrandan, su mirada se dirige por encima de mi hombro hacia donde Ethan está parado a una distancia respetuosa. “Me contarás tu historia más tarde, pero…” Se inclina cerca de mí, su voz bajando a un susurro urgente. "Sophia, Peter está aquí. Solo me enteré hace una semana de que venía como la cita de mi prima, y te envié correos electrónicos. Cuando no respondiste, pensé... pensé que te estabas manteniendo alejada por él."

Sus palabras me golpean como un puñetazo en el estómago, robándome el aliento. Peter. Aquí. El hombre que destrozó mi corazón en un millón de pedazos afilados, que me hizo dudar de mi propio valor y atractivo.

Por un momento, las viejas heridas palpitan con una nueva agonía, pero luego siento el cálido y constante latido del amor y el apoyo inquebrantable de Ethan a través del vínculo, y el mundo deja de amenazar con volcarme.

"Está bien," le digo a Belle, dándole un apretón reconfortante a sus manos. "Entiendo. Y estoy bien, de verdad. No me perdería tu gran día por nada del mundo." Le dedico una sonrisa genuina, vertiendo todo mi amor y felicidad por ella en el gesto. "Ahora entra y cásate con el amor de tu vida. Hablaremos más tarde, lo prometo."

Belle busca en mi rostro durante un largo momento, sus ojos brillan con lágrimas no derramadas. Luego, con una sonrisa temblorosa, asiente y se dirige hacia la iglesia, sus faldas giran alrededor de sus tobillos.

La mano de Ethan encuentra la parte baja de mi espalda mientras la seguimos, su toque es una fuerza que me ancla en medio del torbellino de emociones que se agitan dentro de mí. Tomamos asiento justo cuando comienzan a sonar los primeros acordes de la marcha nupcial, las dulces notas del órgano llenan el aire con una sensación de anticipación jubilosa.

Mientras Belle se desliza por el pasillo del brazo de su padre, siento que mis propios ojos se llenan de lágrimas de felicidad. Es una visión radiante, su rostro brilla con el tipo de alegría incandescente que solo puede venir de encontrar a tu alma gemela, tu pareja perfecta.

Sé exactamente cómo se siente.

A mi lado, Ethan se inclina cerca, su aliento cálido contra la concha de mi oído mientras murmura, "¿Te gustaría tener tu propia boda también, pequeña compañera?"

Me sonrojo, el calor florece en mis mejillas al pensarlo. Una boda. Una declaración pública de nuestro amor y compromiso, rodeados de amigos y familiares. Es algo con lo que siempre he soñado. Y ahora, con Ethan... se siente más cerca que nunca de convertirse en realidad.

"Me gustaría," le susurro, girando la cabeza para encontrar su mirada. "Mis padres son un poco anticuados, eso sí. Probablemente querrían conocerte primero, antes de que aparezca en su puerta con un prometido que nunca han conocido."

Los labios de Ethan se curvan, pero no hay vacilación en su voz cuando responde. "Saltaré por cualquier aro que pongan frente a mí, Sophia. Haré cualquier cosa por ti."

Sé que lo haría. Ya lo ha hecho. Este hombre, mi compañero, ya me ha salvado de muchas maneras... de los peligros del bosque, del peso aplastante de mis propias dudas. Inclinándose, presiona un beso suave y prolongado en mis labios, una promesa y un voto en uno solo. Me derrito en su toque, dejando que el resto del mundo se desvanezca hasta que no quede más que los dos, perdidos en nuestro propio momento perfecto.

La recepción que sigue es como sacada de un cuento de hadas, con luces centelleantes y lujosos arreglos florales. Belle está radiante, prácticamente brillando de felicidad mientras ella y Eric giran en la pista de baile, perdidos en su propio pequeño mundo.

Los observo, mi corazón está tan lleno que parece listo para estallar. Como si sintiera la dirección de mis pensamientos, Ethan me atrae más cerca, su brazo es una banda sólida de calidez alrededor de mi cintura. "¿Te he dicho lo deslumbrante que te ves esta noche?" murmura, acercándose al lugar sensible justo debajo de mi oreja.

Tiemblo, el deseo se desenvuelve en mi vientre como una llama. "Una o dos veces," consigo bromear, aunque mi pulso se acelera. "Pero ciertamente no me importa escucharlo de nuevo."

La risa baja y retumbante de Ethan vibra a través de mí, avivando el calor que se acumula entre nosotros hasta un tono febril. "En ese caso, permíteme elaborar."

Su mano baja, sus dedos se flexionan contra la curva de mi cadera. "Tú, mi hermosa compañera, eres una visión. Una diosa hecha carne. Y planeo pasar el resto de la noche adorando cada pulgada exquisita de ti."

Un gemido escapa de mi garganta, mis rodillas se debilitan ante la oscura promesa de sus palabras. A través del vínculo, puedo sentir la profundidad de su hambre, su necesidad de mí. Igual que la mía, un bucle de retroalimentación de deseo que amenaza con consumirnos a ambos. Las palabras ardientes de Ethan envían un escalofrío de anticipación por mi espalda, el deseo se enrolla en mi vientre.

Un camarero pasa y estoy a punto de tomar un canapé cuando un gruñido similar a un cerdo llama mi atención, y me vuelvo para ver a Peter de pie cerca, con una mueca torcida en sus antes atractivas facciones. En su brazo hay una rubia esbelta, toda piernas interminables y pómulos perfectos, la personificación de la belleza convencional. Con una sensación de hundimiento, la reconozco como la prima de Belle. Cuando Belle me dijo que él estaba aquí con su prima, no pensé que sería su prima modelo, Alexis.

La mirada de Peter me recorre, tomando en cuenta mis curvas. "Tal vez deberías dejar los canapés, Sophia. Y la cena también, por lo que parece."

A pesar de todo, a pesar del amor y la aceptación que Ethan me ha mostrado, siento que mis viejas inseguridades amenazan con arrastrarme. Miro a Ethan de reojo, preparándome para la decepción, el disgusto que estoy segura encontraré en sus ojos. Pero en cambio, todo lo que veo es furia, una rabia ardiente que quema a través de nuestro vínculo.

Y no está dirigida a mí, sino a Peter.

"Pídele disculpas," dice Ethan entre dientes, su voz baja y peligrosa. "Ahora."

"¿Qué, quieres que le pida disculpas al cerdo?" Peter suelta una carcajada y niega con la cabeza. "Vamos, hombre. Te estoy haciendo un favor aquí. Alexis tiene algunas amigas modelos que estarían más que felices de hacerte compañía, si sabes a lo que me refiero."

El control de Ethan se rompe. Con un rugido de pura rabia, se lanza hacia adelante, su puño conecta con el estómago de Peter con un sonido sordo y enfermizo. Peter se dobla, jadeando y respirando con dificultad mientras se tambalea al suelo, su rostro tomando un tono alarmante de púrpura.

Miro a Peter, de verdad lo miro, y me pregunto qué vi en él alguna vez. Hace tiempo, pensé que era el hombre más guapo que había visto, pero ahora todo lo que veo es fealdad. ¿Cómo pude haber sido tan ciega, tan tonta como para confundir su belleza superficial con algo de sustancia?

Ethan, con sus ojos amables y su corazón gentil, su amor y aceptación inquebrantables, es más hermoso para mí de lo que Peter podría esperar ser. La verdadera belleza, me doy cuenta, viene de adentro, y el alma de Ethan brilla más que el sol mismo.

Ethan se arrodilla junto a él, agarrando un puñado de su camisa y levantándolo hasta que están nariz con nariz. "Sophia es todo lo que tú nunca serás, pequeño imbécil juicioso. Ahora pídele disculpas antes de que realmente pierda los estribos."

Alexis resopla con desdén, alejándose del cuerpo postrado de Peter. "Hemos terminado. No salgo con cobardes." Luego, para mi sorpresa, se vuelve hacia Ethan, con una sonrisa coqueta jugando en sus perfectos labios mientras me ignora por completo. "¿Qué tal si tú y yo nos vamos de aquí después de la boda? Podríamos pasar un buen rato."

Mi mandíbula cae, la incredulidad lucha con una oleada caliente de posesividad. ¡La pura audacia de esta mujer, de proponerle algo a mi compañero justo frente a mí!

Pero Ethan ya está negando con la cabeza, el disgusto grabado en cada línea de su rostro. "No pasaría ni un segundo contigo, aunque me pagaras," le dice con franqueza.

Luego, levantando la voz para que todos en las cercanías puedan escuchar, continúa. "Sophia me posee, corazón, cuerpo y alma. No quiero estar con nadie más, nunca. Ella es la mujer más hermosa del mundo, por dentro y por fuera, y nadie jamás se comparará."

Las lágrimas asoman en las esquinas de mis ojos, la profundidad de su amor y devoción me abruma. A través de nuestro vínculo, puedo sentir el calor abrasador de su sinceridad, la convicción inquebrantable detrás de cada palabra.

Ethan empuja a Peter y se vuelve hacia mí, con sus ojos ardiendo con emoción. En un movimiento rápido, me toma en sus brazos y captura mis labios en un beso ardiente, vertiendo

cada onza de su amor y pasión en el calor de su boca sobre la mía. Me aferro a él, perdiéndome en el embriagador desliz de su lengua, el aroma embriagador de su piel.

“Ustedes dos. ¡Fuera de mi boda ahora!”

Sorprendida, rompo nuestro beso para ver a Belle de pie allí con las manos en las caderas. Sin embargo, no nos está mirando a nosotros. Su ira está dirigida a su prima y al ahora sollozante Peter.

Alexis agarra el brazo de Peter y dice, “Vamos. Tengo cosas mejores que hacer que estar aquí.”

“Espero una disculpa tanto para Sophia como para mí cuando hayan tenido tiempo de reflexionar. Pero déjenlo para dentro de un mes. No puedo soportar a los hipócritas,” dice Belle y observa cómo Alexis arrastra a Peter a través de la multitud reunida antes de volverse hacia nosotros.

"No es que no esté encantada de que ustedes dos estén tan enamorados," dice con tono jocoso, la diversión teñida en su voz. "Pero, ¿creen que podrían dejar de secuestrar mi boda con sus muestras públicas de afecto? Si quieren besarse así, cásense ustedes mismos."

El brazo de Ethan se aprieta alrededor de mi cintura, una lenta y devastadora sonrisa se extiende por su rostro. "En realidad," murmura, su mirada nunca dejando la mía, "eso es exactamente lo que planeamos hacer."

.

* * *

.

Gracias por acompañarme en el viaje a través del cuarto libro de la serie Lobos de Willowbrook, Lobo Deseado. Espero que hayas disfrutado adentrándote en el mundo de Willowbrook y sus personajes cautivadores.

.

Si disfrutaste del libro, por favor considera dejar una reseña; tus comentarios ayudan a los autores a llegar a lectores que también podrían embarcarse en el viaje de Lobos de Willowbrook. La aventura no termina aquí—si estás ansioso por descubrir qué sucede a continuación, no te pierdas el próximo libro: Lobo Elegido, el quinto de la serie Lobos de Willowbrook. Sigue leyendo y sumérgete aún más en la saga de los Lobos de Willowbrook.

.

* * *

.

En un mundo donde los cambiaformas de lobo se vuelven salvajes sin sus compañeras destinadas, una manada maldita está quedando sin tiempo...

.

El Doctor Liam, un cambiaformas lobo dividido entre dos mundos, regresa a Willowbrook para ayudar a su envejecida manada, sin esperar encontrar a su pareja destinada. Cuando Taylor, una mujer con un raro trastorno sanguíneo y una lista de deseos, tropieza en su camino, su lobo interior la reconoce de inmediato como la elegida.

.

Taylor, decidida a aprovechar al máximo su tiempo, nunca planeó enamorarse de un misterioso doctor en un pueblo escondido en las montañas. A medida que la atracción entre ella y Liam se enciende, Taylor descubre un mundo de magia, cambiaformas y un amor que podría reescribir su destino.

.

Una fuerza oscura amenaza con corromper a Liam y destruir la manada Longtooth. Taylor y Liam deben luchar por su vínculo y el futuro de Willowbrook. Mientras la magia antigua y las ambiciones retorcidas chocan, Taylor enfrenta una elección que podría transformarla para siempre.

.

Parejas destinadas, atracción instantánea y un peligroso mundo paranormal chocan en este ardiente romance de cambiaformas lobo lleno de acción.

.

* * *

.

Lobo Elegido

Lobos de Willowbrook Libro 5

.

Capítulo Uno

Taylor

.

Respiro profundamente el aire fresco de la montaña, saboreando el aroma a pino que se cuela por la ventana abierta. Agradezco el brillante sol que se filtra a través del parabrisas, cierro los ojos por un momento y siento cómo el calor se adentra en mis huesos.

El coche vibra debajo de mí mientras espero en la encrucijada, preguntándome hacia qué dirección girar. Izquierda o derecha.

Desearía que mi vida siempre estuviera llena de decisiones tan fáciles.

Un dolor de cabeza late detrás de mis ojos y últimamente se ha convertido en mi compañero constante. Suspirando, rebusco en mi bolso y encuentro la botella de aspirinas. Tomo dos y las trago con un gran sorbo de agua de mi botella en la consola junto a mí.

Giro el anillo que me dio mi abuela. Es una antigua reliquia familiar que ella siempre prometió que sería mía algún día, y cuando falleció hace no mucho tiempo, mamá se aseguró de que me lo entregaran. Hay un pequeño símbolo grabado en el oro y rodeado de centelleantes esmeraldas. No reconozco el símbolo, pero el anillo me recuerda a ella. Reconfortante y calmante, justo lo que necesito últimamente.

Así que, ¿izquierda o derecha?

Decisiones, decisiones.

Echo un vistazo a las montañas a mi derecha. A las distantes cumbres nevadas y a la alfombra de exuberantes pinos que cubre los promontorios y valles de la tierra. Es impresionante. Mi pierna tiembla anticipando encontrar un sendero para caminatas y perderme en el bosque fresco, y el tirón en mi estómago insiste en que gire el volante hacia la derecha y conduzca por el estrecho camino que se adentra en el bosque.

Así que lo hago.

Literalmente no tengo nada que perder y todo por ganar. Las próximas dos semanas son mías para olvidar mi diagnóstico de anemia aplásica. Todos en la organización ecologista sin fines de lucro para la que trabajo lo entienden. Han sido más que comprensivos, aunque mi ausencia agrave aún más sus ya ocupadas cargas de trabajo.

Espero poder trabajar allí unas semanas más cuando regrese antes de tener que irme definitivamente. Pero ¿quién sabe si podré hacer incluso eso?

Apenas reconozco mi rostro mientras me quedo mirando mi pálido reflejo en el espejo retrovisor. No estoy acostumbrada a ver mi cuerpo tan frágil. Los médicos me advirtieron que la anemia empeoraría. Todavía estoy luchando por aceptar sus sombrías palabras. La verdad es que nadie sabe cuánto tiempo me queda.

No entienden por qué no respondo al tratamiento, por qué mi caso desafía todos los patrones típicos. Todo lo que saben es que, sin alguna cura milagrosa, algún plan de tratamiento que aún no han descubierto, mi salud y mi vida útil se ven significativamente afectadas.

El peso de esa realidad amenaza con aplastarme, pero no puedo permitírmelo. No pensé que a los veintiocho años mi lista de deseos fuera una lista real y no solo un concepto vago, pero así es la vida.

Así que aquí estoy tachando el número uno de mi lista. Visitar la Cordillera Sawtooth en Idaho. Encontrar algunos senderos naturales apartados de los caminos trillados y olvidar la realidad durante unos días. Espero poder caminar algunas millas sin necesidad de retroceder por el agotamiento.

Podría ser una movida estúpida aventurarme aquí sola estando tan enferma, pero no puedo obligarme a preocuparme. Estaré confinada a una cama de hospital bastante pronto. Quiero tener una vista para recordar que pueda superponer a las cuatro paredes blancas que serán lo último que vea.

Un pinchazo de culpa retuerce mi pecho al pensar en mis padres, en la devastación que inevitablemente les causará mi ausencia. Como hija única, soy todo su mundo, la niña de sus ojos después de años de lucha para concebir. Mi madre siempre soñó con una familia numerosa, un sueño que nunca se materializó, pero nunca dejaron de apoyar mi pasión por la conservación de la vida silvestre, animándome a marcar la diferencia en este mundo, por pequeña que sea.

Los amo con cada fibra de mi ser y la idea de dejarlos atrás es casi más de lo que puedo soportar.

No puedo dejar que eso me detenga, no ahora.

Debo tener el valor de vivir antes de que me vea obligada a morir.

Guío el coche por el estrecho camino y dejo que mis preocupaciones se desvanezcan con cada giro y cada vuelta. El aire se vuelve fresco a medida que subo más alto. Este es el clima perfecto para hacer senderismo. Disfrutaré de los paseos que pueda navegar mientras pueda. Cuando regrese, tendré que poner mi casa en orden para venderla. Arreglar mi testamento y otros asuntos legales antes de verme obligada a renunciar a mi independencia y depender de mamá y papá. Antes de obligarlos a verme desvanecer.

Limpiando con furia las lágrimas nuevas que han comenzado a caer, obligo a mi mente a alejarse de esos pensamientos oscuros. Estoy aquí para hacer recuerdos, para experimentar todo lo que este mundo tiene para ofrecer antes de que me lo arrebaten. Me niego a dejar que mi enfermedad empañe esta aventura, por imposible que parezca.

El paisaje es impresionante y estoy agradecida por la soledad, por la oportunidad de simplemente existir en este momento sin el peso de la lástima y la tristeza que a menudo nublan los ojos de todos.

Es tan remoto aquí afuera, y me encanta.

Espero encontrar un camping, pero incluso si no lo hago, tengo todo el equipo de camping que necesito guardado en el maletero. Estaré bien sola aquí en la naturaleza durante unos días.

No espero ver el cartel de "Bienvenido a Willowbrook" escrito en elegantes letras blancas sobre un fondo rojo brillante que emerge del bosque. ¿Hay un pueblo aquí? Eso es extraño. No había uno marcado en el mapa, pero tal vez me lo perdí. Mientras paso el cartel, una chispa de electricidad danza sobre mi piel, pero desaparece tan rápido como surgió, dejándome preguntándome si fue simplemente mi imaginación.

Varios kilómetros, y vueltas y más vueltas de la carretera después, los árboles se apartan para revelar el pueblo más hermoso que jamás haya visto, ubicado en un valle prístino. El pintoresco pueblo me envuelve mientras conduzco por la calle principal, admirando el encanto tranquilo y los edificios meticulosamente mantenidos al estilo de los años cincuenta. La gente deambula por las aceras, saludándose unos a otros con olas amistosas y sonrisas fáciles. No puedo evitar notar el tema peculiar de los nombres de los negocios... The Paws N' Claws Pet Emporium, The Moonlight Café, The Luna Lounge, The Wolf Den Hardware Store. Parece que los habitantes del pueblo tienen una afinidad particular por todo lo lupino.

Extravagante, pero me encuentro encantada por la excentricidad de todo esto. Mientras navego por las tranquilas calles, siento las miradas curiosas de los lugareños sobre mí, sin duda preguntándose por la extraña con la placa de fuera del estado. Pero no hay hostilidad en sus ojos, solo una suave curiosidad que me tranquiliza.

El rugido de mi estómago vacío llama mi atención hacia un restaurante retro, el resplandeciente neón rojo de "Sally´s Dinner" me llama hacia adentro. A través de las amplias ventanas delanteras, veo a los clientes charlando sobre platos de comida. Parece acogedor y hospitalario. Seguramente puedo encontrar algo que mi estómago rebelde pueda tolerar aquí, incluso si es solo una simple taza de café.

A través de las grandes ventanas, mi mirada se posa en un hombre extremadamente apuesto sentado junto a la ventana. Hay algo naturalmente rudo en él, desde el bronceado gastado de su piel hasta el sexy vello en su mandíbula cincelada. Sus ondas rubias arena están alborotadas de esa manera perfectamente imperfecta, y cuando se ríe de algo que dice una de sus compañeras, una mujer mayor, siento un aleteo inesperado en el fondo de mi estómago.

Es una sensación extraña y desconocida, una que no he experimentado en más tiempo del que puedo recordar. Y aquí estoy, innegablemente afectada por la masculinidad sin pretensiones de este desconocido. Además de la mujer mayor, él está sentado con un hombre mayor y una mujer

hermosa de su misma edad, y una punzada de celos fuera de lugar me atraviesa. Ella debe ser su esposa.

Mientras intento sacudir estos sentimientos desplazados, no puedo evitar maravillarme de que aún soy capaz de sentirlos. Cuando mi vida se disolvió en visitas al hospital y planes de tratamiento, olvidé cómo se sentía la chispa de la atracción.

Una ola de mareo me asalta al salir de mi coche, pero pasa tan rápido como surgió. Recojo mi bolso y me aseguro de que el vehículo esté asegurado antes de subir los cuatro escalones hasta la entrada del diner. El alegre tintineo de una campana anuncia mi llegada, y un extraño silencio cae sobre el establecimiento previamente animado cuando entro en el área del vestíbulo.

Inmediatamente me saluda una mujer sonriente de mediana edad con cabello castaño hasta los hombros. Hay algo inherentemente acogedor en su cálido comportamiento que me tranquiliza a pesar del repentino silencio.

“Bienvenida a mi diner,” dice, presentándose como Sally. “¿Te gustaría un asiento, cariño?”

Reuniendo una sonrisa educada, acepto su oferta, aunque los aromas apetitosos de la comida grasienta de diner ya están revolviendo mi estómago rebelde incómodamente. Un brillo de sudor aparece en mi frente, pero estoy segura de que, si puedo simplemente sentarme, la náusea pasará.

Solo doy dos pasos antes de que la habitación comience a dar vueltas, mis rodillas ceden mientras la oscuridad se cierra. En esos últimos momentos de conciencia, soy vagamente consciente del apuesto desconocido lanzándose desde su asiento, con rasgos marcados por la preocupación al acercarse hacia mí. Luego, todo se vuelve negro.

LEE LOBO ELEGIDO HOY…